

Hispania

Política, Comercio, Literatura, Artes y Ciencias.

AÑO I. — VOL. I.

LONDRES, JUNIO 1.º DE 1912.

NÚM. 6.

CONTENIDO:

NOTAS EDITORIALES	Hispano	165
EDITORIALES:		
HISPANIA al General Plaza		166
Armamentos en Francia y Alemania		168
El Problema de la Inmigración		169
ARTÍCULOS GENERALES:		
1812	S. Pérez Triana	170
Se retiró Solo al Monte	Miguel de Unamuno	171
Pompeya: Las Últimas Excavaciones	S. Restrepo	172
ESTUDIOS SOCIOLOGICOS:		
Argentina y Venezuela	Laureano Vallentilla Lanz	173
ARTES Y LETRAS:		
El Río de la Plata	R. B. Cunningham Graham	176
Un Libro de Juan Finot	F. García Calderón	178
Des Fábulas		180
Floras Parlantes	Lydia Bolena	180
Ricardo León y el Alma de Don Juan Valera	Samuel Velásquez	181

DE LOS ARCHIVOS:		
La Conspiración de Septiembre contra Bolívar	182	
CRÍTICA:		
Libros Castellanos. — Obras del Excmo. Sr. Don W. R. de Villaurrutia, Gómez Carrillo, Alfonso Castro y Luis Lara Pardo. B. Sanin Cano	183	
SECCION INTERNACIONAL:		
De Méjico	Enrique Pérez	185
Notas Internacionales	William Heaford	186
UNION PAN-AMERICANA		
Opiniones de los Sros. Marcial Martínez, Charles Noble Gregory, Fernando Vélez, Luis Anderson, Leonidas Pacheco, Luis Bonafoux.		187
CORRESPONDENCIA	B. Sanin Cano	192
COMERCIO E INDUSTRIAS		193
"HISPANIA" Y LA PRENSA		194

La responsabilidad de los artículos firmados es exclusivamente de sus autores.

HISPANIA no prestará ninguna atención a los comunicados anónimos.

NOTAS EDITORIALES.

HISPANIA pone sus columnas a la disposición del Señor General D. Leonidas Plaza, Presidente del Ecuador. HISPANIA circula en todos los países hispano-parlantes, de entrambos lados del Atlántico, en donde con seguridad la autorizada palabra del General Plaza, vindicadora del buen nombre del Ecuador, será oída con regocero. Además, merced a sus relaciones con los directores y propietarios de algunos de los principales órganos de la prensa inglesa, los directores de HISPANIA pueden asegurar al Señor General Plaza, que lo que él diga será reproducido en esos órganos, diarios y hebdomadarios, y de esa suerte, borrará la negra impresión que hoy existe, creada por las publicaciones de que damos cuenta más adelante.

* * *

No faltan en nuestra América latina espíritus optimistas para quienes la posibilidad de agresiones europeas no existe; juzgase también en muchos casos que los europeos están bien hallados con la doctrina Monroe, y que a pesar de que ya comienza a escasear el botín territorial distribible en el hemisferio oriental, las Potencias europeas contemplarán con ecuaníme resignación los vastos territorios americanos aptos para la colonización a la par que desiertos.

A este respecto, conviene citar algunos párrafos de un reciente escrito del Doctor Herbert Von Dierksen en el *Grenzboten*, de Berlín. Sus palabras no requieren comentario adicional: "¿Con qué derecho pretenden los Estados Unidos contener la poderosa política de expansión de todas las demás naciones del mundo? ¿Es porque hay exceso de población en las regiones en donde esa expansión puede intentarse? ¿Es porque los Estados Unidos se han apoderado de nuevos territorios aptos para la colonización que han de realizar sus propios ciudadanos? ¿Con qué derecho caen los Estados Unidos sobre naciones más débiles y las vuelven colonias, en regiones en donde no tienen ellos — los Estados Unidos — ni comercio, ni vínculos geográficos? ¿Con qué

derecho impiden los Estados Unidos a otras grandes potencias que negocien con los Estados independientes de la América del Sur? A todas estas preguntas se da la siguiente respuesta estereotipada: "América para los americanos" Las potencias europeas no deben considerarse obligadas a respetar los principios de este capricho americano (la doctrina Monroe), cuya única interpretación no puede ser otra que la de la extensión indefinida del comercio de los Estados Unidos. . . . La cuestión más importante que tienen que decidir los alemanes es una cuestión práctica; los alemanes deben aprovecharse del espíritu negativo de la doctrina Monroe, lo que los llevará a la conclusión de que ni la audacia, ni la excesiva pretensión, pueden tener fuerza obligatoria para ellos. Toda medida que tomen los adversarios, debe servirles a los alemanes para tomar ellos una posición más definida y firme. Es urgente que resistamos a esta República ang-o-sajona: ella se envuelve en un manto de supuesta rectitud, especialmente cuando trata de la interpretación, superficial siempre, de lo que es justicia y de lo que es derecho, con un torrente de palabras sonoras, que es todo el aporte que los ciudadanos de la gran república pueden traer para defender sus pretensiones."

A estas agrídules observaciones, en que no escasea del todo la verdad, con viene apuntar que, con todas sus faltas, por muchas que sean, los Estados Unidos no le impiden a ningún otro país que negocie con las demás Repúblicas americanas. Lo que el escritor alemán entiende por "negociar," probablemente es "colonizar," y eso sí no lo permiten los Estados Unidos. Lo de "América para los americanos" no excluye a los individuos — salvo lo que estipulan los reglamentos de inmigración: hay millones de alemanes que tienen hogar y pan en toda la América: lo que hay es que no gozarían de la libertad y oportunidades de que gozan si fueran zapadores adelantados de una invasión política alemana. Ahí es donde duele, y lo probable es que siga doliendo: entre otras cosas, los primeros que se opondrían a volver a gozar de las delicias del servicio militar obligatorio, de la estrechez de horizontes para la expansión de la labor individual, de la arrogancia tiránica de la aristocracia, de los agrarios, etc., serían los mismísimos alemanes emancipados que en Canadá, ó Estados Unidos, ó en Méjico, ó en Brasil, ó en Chile, ó en Argentina, han hallado que dentro del molde "América para los americanos" pueden los alemanes — y todos los hombres — ser libres y prosperar.

Por otra parte, lo que hay que impedir es que el principio se mutile, como muchos lo quieren ó lo temen. SI

él significara que América debe ser sólo para los norteamericanos ó *yankees*, sería inadmisibile. La verdad está en la palabra del actual Presidente de la Argentina, en el Congreso Pan-americano de Méjico, Dr. Saenz Peña: "América para la humanidad."

* * *

La posible re-elección de Mr. Roosevelt á la presidencia de los Estados Unidos, es un peligro para la América Latina, de gravedad mayor en razón directa de la distancia geográfica. Roosevelt ha sentado el principio de que el deber de un presidente es hacer las grandes cosas que su propio criterio le indique, con tal de que no estén expresamente prohibidas. Es él, como bien se sabe, un impulsivo: si vuelve al poder se considerará autorizado para llevar sus principios á la práctica en toda la integridad de su alcance, es decir, á reemplazar la ley, con su propia voluntad. Y no andará descaminado, porque sus manifestaciones han sido claras y repetidas. Si la mayoría de sus contreráneos le expide patente de corso, lo hará á sabiendas. Amén del temperamento pirático que lo caracteriza, traerá Roosevelt si vuelve al poder, en sus relaciones con la América Latina, el encono que le han causado entre otros los ataques de sus propios paisanos, que se han basado, principalmente, en la bochornosa aventura de la separación de Panamá. El ex-presidente norteamericano es un grande histrión, tiene lo que sus paisanos llaman *a brazen cheek*, sea mejillas de bronce, que solo se enrojecen á temperaturas mortales para los hombres normalmente decentes; pero con todo eso, el incidente le atormenta, le irrita, y él tratará, si puede, de vengar en los pueblos latinoamericanos la mortificación que sus propios actos le han causado. En esto no habrá lógica de justicia, pero sí la habrá de perversidad. Es distintivo de las almas mediocres odiar á sus víctimas.

* * *

La leyenda napoleónica, después de cien años, continúa preocupando á los hombres como un cuento de hadas, que no se cansan de oír las generaciones. Hoy está á la órden del día, por razón del Centenario del libro de Lebaume, *Relation circonstanciée de la Campagne de 1812*. Lebaume fué partícipe en la tremenda aventura: escribió su libro día por día, bajo la impresión inmediata de los acontecimientos: durante la retirada, después de cenar con un pedazo de carne de caballo — cuando lo tenía — se daba á escribir los sucesos del día con una pluma de cuervo, que él mismo había tallado, y con tinta "hecha de pólvora mezclada con un poco de nieve derretida." Esto se llama llevar el colorido loco mucho más allá de lo ordinario. Jenofonte, para narrar su retirada con sus diez mil de marras, se aguardó á llegar á casa: lo que es si hubiera tenido que escribir como Lebaume, con un frío de veinte y cinco grados bajo cero, seguramente habrían resultado mucho menos locuaces aquellos gárrulos guerreros, que, por dácame esas pajas, se echaban á vagar por los cerros de Ubeda (á la sazón no definidos así), invocando á los dioses, discutiendo sobre los hombres y sus ensueños y miserias.

* * *

El luminoso y magistral escrito de Don Laureano Vallenilla Lanz, que se publica en este número de HISPANIA, es el primero de una serie de trabajos análogos. El Señor Vallenilla Lanz goza de merecido renombre en su país como crítico sereno de la historia y de la sociología hispano-americanas. HISPANIA llevará sus escritos á todos los países congéneres de América, en donde, con toda seguridad, alcanzarán la acogida y el aplauso que tan justamente merecen. Esta clase de estudios contribuye eficazmente á la formación de la conciencia hispano-americana, como una fuerza moral, que se haga sentir en todos nuestros pueblos y ante el mundo. Los elementos históricos, la comunidad de origen y de lengua, deben aprovecharse para crear ese espíritu, esa alma colectiva mediante labor serena de estudio, de análisis y de propaganda de ideas realizada mirando al presente, y dejando en el olvido los lirismos, propicios á la pseudo-oratoria agresiva, y toda la hojaras-

ca de patriotería y sentimentalismo falso que hasta ahora han solido prevalecer cuando se ha tratado de las relaciones de los pueblos hispano-americanos entre sí, ó con la Madre Patria. El nuevo método será menos popular, porque no se presta al *autobomba*, ni á la retórica rimbombante, ni á la invocación de "las glorias de la raza," etc., etc. Habrá que estudiar y que pensar, y eso ya no entra en los fáciles programas de "fraternidad hispano-americana" que hasta ahora, salvo meritorias excepciones, es lo que se ha tenido en servicio de ese ideal, que como muchos otros bellos ideales, les sirve de pretexto, refugio ó moneda á muchos intonsos, á muchos farsantes y á muchos hábiles varones para sus fines respectivos.

* * *

El estudio que publicamos en este número de HISPANIA sobre el último libro del Sr. de Villa Urrutia, servirá, no lo dudamos, para que muchos lectores de América, busquen los escritos de autor tan sagaz como ameno y erudito. Nuestros pueblos viven en gran manera, como aislados, unos de otros, y muy poco se sabe en cada uno de ellos de lo que en los otros pasa. HISPANIA, que vá á todos ellos, trata, en la medida de sus fuerzas, de remediar ese mal. Los estudios históricos del Sr. de Villa Urrutia, revelan períodos muy interesantes de la vida de la Madre Patria española, á la luz de un criterio sereno y amplio, acaso un poquillo socarrón é irónico, propio de quien conoce el escenario de cortes y gobiernos detrás de bastidores y para manejar selecto para paladares hechos á lo exquisito.

HISPANO.

EDITORIALES.

'HISPANIA' AL SR. GENERAL LEONIDAS PLAZA PRESIDENTE DEL ECUADOR.

EL buen nombre del Ecuador está en tela de juicio. Como retumbar de trueno ha resonado en todo el orbe, una acusación, no sólo de perversidad extrema, sino de iniquidad indeleble. No se ha oído en estos países voz autorizada de defensa; la acusación adquiere en la conciencia de los hombres consistencia de verdad; diríase que no sólo es confesada, sino aceptada, y que en el Ecuador se considera que no es preciso desmentir falsedades, desvanecer errores ó precisar y definir responsabilidades.

El *Daily News*, de Londres, ha publicado una narración que puede resumirse así: en el Ecuador fueron vencidos y apresados algunos jefes revolucionarios; uno de ellos fué asesinado y quemado en Guayaquil, lugar de la batalla en que habían sido vencidos; á otros varios de esos jefes, se les llevó presos á Quito, con promesa solemne al Cuerpo Consular extranjero de que sus vidas serían respetadas, el Gobierno de Quito retiró las tropas que debían proteger á los presos, y los expuso premeditadamente al furor de las turbas; y la cárcel en que se les encerró fué atacada, la escasa guarnición que la custodiaba fué vencida tras de una resistencia más de forma que de hecho; los presos fueron asesinados, sus cuerpos mutilados, arrastrados por las calles y quemados; figuraban como actores principales en la sangrienta orgía, vistiendo uniforme y llevando sus armas, muchos militares del ejército nacional.

Entre otros muchos detalles que publica el *Daily News*, está el de que á algunas de las víctimas les fué arrancado el corazón, que en cada caso fué despedazado, repartido y comido por los circunstantes.

Agrega también el citado diario que en muchas de las casas se ostentaban banderas y adornos en señal de regocijo; que en los balcones se veían grupos de gentes, hombres y mujeres de la clase acomodada, que contemplaban el feroz espectáculo aplaudiendo á los que arrastraban los restos mutilados de las víctimas por las calles y estimulándolos con voces y gritos, como se azuza á una jauría.

El diario inglés citado es uno de los más importantes de Londres; la acusación que estalla en sus columnas resuena en centenares de miles de conciencias; se trata de uno de los más prestigiosos y eficaces órganos de la opinión pública, de uno de aquellos que más serenamente reflejan el espíritu de la democracia moderna y contribuyen á formar el criterio de los hombres.

La acusación pone en tela de juicio el buen nombre del Ecuador, que hasta ahora nadie ha salido á vindicar, ó si así ha sucedido, ningún eco de esa vindicación ha llegado á este país. Esa labor sagrada — cuyo olvido sería una traición — se impone á todo ecuatoriano, y, en primer término, á los que como magistrados representan á la nación.

* * *

Vano intento sería hallar vocablo para calificar los hechos alegados: el lenguaje humano tiene sus limitaciones, que muy pronto se imponen ante la crueldad y la vileza, no ya superlativas, sino monstruosas. Si en metalurgia se ha descubierto el modo de producir temperaturas de miles de grados para lograr ciertas desintegraciones, la endeble palabra humana no tiene los acentos candentes de asco y horror que se requieren para calificar hechos como los que se dice ocurrieron en el Ecuador. El corazón puede sentir, pero el labio no alcanza á dar voz adecuada al sentimiento.

O la acusación es falsa, ó es cierta. En el primer caso, cumple decirlo y probarlo; en el segundo, es preciso fijar las responsabilidades en donde correspondan, y vindicar los fueros de la justicia. No es posible que la nación entera continúe envuelta en un manto de iniquidad. El dilema es perentorio ó ineludible.

* * *

Señor General Plaza, como Presidente del Ecuador, Vd. es el primer guardián del honor nacional, y el primero á quien toca vindicarlo. Si las fronteras nacionales fueran invadidas por enemiga hueste, Vd. sería el primero en volar á defenderlas: cuando se trata del honor patrio no puede aplicarse distinto criterio. El honor es más sagrado que el territorio. Puede un pueblo ser víctima de la violencia y ver su territorio mutilado, sin perder su honor: hasta puede perder su soberanía y conservar ese honor,—que es legado de las generaciones idas y tesoro sacro de las generaciones del porvenir. Francia, desmembrada y vencida, conservó su honor después de Sedán, como España lo conservó también después de Cavite y de Santiago; el honor del pueblo Boer subsiste después del vencimiento que culminó en la eliminación de las Repúblicas del Transvaal y de Orange.

El honor no es arrebatable por extraña mano; se pierde sólo por cobardía propia ó por traición voluntaria ante el deber.

Vuele Vd., Señor General Plaza, á las fronteras invadidas de ese honor nacional. Si la acusación pregonada en todos los países civilizados, de que en el Ecuador los presos son asesinados, y de que el hecho queda impune y se acepta por el pueblo como eslabón normal de la historia nacional, es falsa, dígalo Vd. al mundo, y pruébelo; atruene Vd. los ámbitos en defensa del honor de su país, cumpliendo así con el primero y el más ineludible de sus deberes como ecuatoriano y como magistrado.

Si por desgracia sucediere que la acusación es cierta y que si se cumplieron los hechos pavorosos que han estremecido de horror al mundo, entonces, más claro y más perentorio es su deber. El mundo debe saber que si en el Ecuador hay asesinos, como los hay en todas partes, también hay ley y gobernantes que la hacen cumplir.

Toda contemplación con el crimen, toda contemporización con la infamia, es complicidad. La atrocidad de los hechos que se dice ocurrieron, traspasa todo límite concebible en los desmanes de los fanatismos políticos ó religiosos: es el crimen desnudo que, por circunstancias especiales, mientras no se le castigue y se fije la responsabilidad, empaña el limpio nombre de la nación ecuatoriana.

Lo que no puede suceder, lo que no debe suceder, es

que se continúe guardando silencio en estos centros directores de la opinión universal en donde ese silencio se interpreta como una aceptación de la infamia.

El honor ecuatoriano, no es el del Ecuador sólo; ese honor atañe á todos los pueblos congéneres. Todavía, á pesar de las diferenciaciones que ya empiezan á establecerse y que cada día se abordan, la comunidad de origen y de idioma, establece ante los extranjeros, una especie de solidaridad histórica entre todos los pueblos hispano-americanos, que, para muchos efectos, también cobija al Brasil: aunque la esencia de las cosas no justifique esa concepción de solidaridad, ella se impone como un hecho, y nos dá á los hispano-americanos que no somos ecuatorianos el derecho de pedirle á Vd., Señor General Plaza, que cumpla con su deber claro, ineludible, perentorio, de levantar el afrentoso velo que hoy pesa sobre el buen nombre del Ecuador, demostrando, ó que las acusaciones son falsas, ó que el Ecuador no es tierra de promisión para los asesinos de presos indefensos.

La prensa no ha vuelto á ocuparse en los nefandos acontecimientos, que publicó como ciertos y que aquí en Inglaterra no han sido desmentidos. Pudiera creerse que un misericordioso olvido cubre esas horribles narraciones. Creer tal cosa sería fatal engaño. Cuando surja algún conflicto internacional en que el Ecuador tenga que apelar á su calidad de Nación soberana y civilizada, se hará memoria estrepitosa de los presos asesinados, de la palabra oficial violada, de los cadáveres mutilados y arrastrados por las calles, de los corazones arrancados y devorados, de la impunidad de los criminales, de los aplausos de la sociedad, y se preguntará: ¿ con qué derecho un pueblo en donde esas cosas suceden pretende audazmente acogerse á los fueros de nación civilizada? Y en prueba de cuanto se diga, se alegrará el silencio del Gobierno y del pueblo ecuatorianos.

Señor General Plaza: no hay labor administrativa, ni problema social, ni complicación internacional, que justifique el descuido de la imperiosa necesidad de probarle al mundo civilizado, que los cargos son falsos, ó que el Ecuador castiga á los criminales.

Acaso — y esto no puede juzgarse desde Londres — si los cargos son ciertos, los criminales se refugian en las sombras encrucijadas de los intereses creados, políticos, religiosos ó industriales, y así amparados, pidan — tintos aún en sangre sus puñales — el olvido de lo pasado, invocando la paz de las conciencias y la tranquilidad pública; acaso ocurra que los asesinos de ayer sean los asesinos potenciales de mañana, listos á matar á quien intente castigarlos Tales amenazas ó peligros no detendrían á Vd., si el Ecuador fuera invadido; hoy se trata de redimir las fronteras del honor nacional violadas por el crimen; cumpla Vd. con su deber aplastando la iniquidad y salvando el honor ecuatoriano.

Y recuerde Vd., Señor General Plaza, que si Vd. no reivindica los fueros de la justicia, dará margen á que se le acuse de ser usufructuario del crimen y beneficiario consiente de la herencia de la iniquidad.

“LA BARBARIE EN EL ECUADOR.”

EXTRACTADO DEL *Daily News* DE 20 DE MARZO DE 1912.

“El sábado último publicamos detalles tomados de los periódicos españoles sobre las atrocidades que han señalado el reciente triunfo de la reacción y el clericalismo en el Ecuador. Un testigo presencial de las escenas de Quito nos suministra la siguiente relación gráfica de los asesinatos:

.....
 Mientras se adelantaban las negociaciones, el populacho de Guayaquil venció la resistencia del ejército rebelde y capturó á los Generales Eloy y Flavio Alfaro, Medardo Alfaro, Ulpiano Paez, Serrano y al Sr. Luciano Corral, así como también al General Montero, cuando éste hubo repesado el río y entrado á Guayaquil.
 Al escucharse la sentencia de 16 años de prisión para el General Montero, la muchedumbre, compuesta principalmente de soldados del Gobierno, á las órdenes del Coronel Sierra, protestó furiosamente, pidiendo la sentencia capital. Allí mismo dispararon más de cien tiros sobre el desdichado prisionero, el cual cayó en presencia de los jueces militares. Su cadáver fué arrojado á la calle, donde se le cortaron los brazos, las piernas y la cabeza. El tronco fué arrastrado públicamente, y después se hizo una hoguera á la cual fueron entregados los restos.

Alfaro y los otros Generales fueron enviados á Quito esa misma noche, y llegaron el domingo, 28 de Enero. El Gobierno había dispuesto su llegada para el medio día, en vez de hacerlos entrar á favor de la noche. Una multitud amenazante llenaba las calles.

Una vez en la cárcel los presos, el Coronel Sierra retiró las tropas, dejando unos pocos hombres de guardia. Apenas hubieron desaparecido, la turba atropelló la guardia sin encontrar resistencia, pues los soldados habían recibido órdenes de no disparar sobre el pueblo por ningún motivo.

La primera celda atropellada fué la de Eloy Alfaro. Alfaro, un octogenario, se hallaba postrado de fatiga, y estaba sentado con las manos apoyadas en su bastón. Al entrar la turba, él levantó la cabeza y les dijo: "¿ Por qué quieren asesinarme? He sido un padre para el país y el amigo del pueblo." En contestación, un jovenzuelo le desahogó un golpe con un trozo de hierro, derribándolo por tierra. Otros de los circunstantes dispararon sus armas sobre él, y es significativo el hecho de que todos los disparos fueron de rifles pertenecientes al Gobierno y no de revólvers.

El General Paez dijo que moriría combatiendo, y con un revólver que había ocultado en una de sus botas dió muerte á un hombre antes de ser él mismo asesinado.

En la celda de Flavio Alfaro se practicó un agujero en la puerta á tiros de rifle, no habiendo podido forzarla. Por allí introdujeron las bocas de los fusiles y así lograron matar al prisionero. La turba exhibió ferocidad especial al dar muerte á Corral, el editor de *El Tiempo*.

Los cadáveres de los presos fueron despojados de sus ropas y arrastrados con cuerdas por las calles principales de Quito. La multitud parecía una legión de demonios infernales más bien que de seres humanos. Las mujeres empapaban sus manos en la sangre de las heridas y se embadurnaban el rostro; también arrancaban trozos de carne de los cuerpos y los izaban en palos azuados. Un chicleño iba recogiendo fragmentos de piel y de carne que dejaban los despojos al ser arrastrados sobre las piedras. No se podrían mencionar las mutilaciones de que fueron objeto los cuerpos de los prisioneros.

Finalmente, los seis cadáveres fueron conducidos á un lugar público y quemados, ó más bien asados, pues no se pudo obtener suficiente combustible. Allí le extrajeron el corazón á Flavio Alfaro, lo cortaron en fragmentos, y éstos fueron devorados por los circunstantes. Y un sacerdote que contemplaba la escena y reía á carcajadas en tanto que los cadáveres arían en la hoguera.

Todo esto se verificó á la luz del día, en la ciudad capital del Ecuador, sin que un policía ni un soldado se opusiera. Al contrario, los grupos que arrastraban los cadáveres se componían principalmente de soldados armados de rifles, y la bandera nacional del Ecuador y las de los regimientos flotaban á la cabeza de los grupos. Ví damas de la alta sociedad en los balcones aplaudiendo á la turba que arrastraba los cadáveres. Y ví el carruaje presidencial que llevaba á uno de los Ministros á presenciar el espectáculo de la quema."

ARMAMENTOS EN FRANCIA Y EN ALEMANIA.

La guerra de 1870 dejó á Francia mutilada y exánime: pérdidas las provincias renanas, y con la obligación de pagar cinco mil millones de francos al vencedor. Creía Bismarck que así Francia quedaba reducida á un estado de inferioridad definitivo, en tanto que con el acrecimiento de territorio, con la reconstitución del imperio y con el oro adquirido, sonaría para Alemania la hora de la grandeza y el poderío.

En cuanto al desarrollo de Alemania no anduvo errando: la nueva estructura imperial, asentada sobre la base prusiana, se alzó opulenta y fuerte; la transformación dejó atónitos á propios y extraños, y diríase que la sangre derramada desde Saarbrücken y Gravelotte hasta Châlons y París, fecundó el suelo histórico y pagó en prosperidad y vigor nuevo la simiente dolorosa que había enrojado los campos y enlutado los hogares.

Francia, empero, no sucumbió. Aleccionada por el sacrificio, acometió la obra de su propia reconstrucción. En breve plazo cubrió el rescate: sin merma ruinosa para la inagotable alcancía del ahorro, que es su fuerza, y tornó, dolorida y serena, al arado y al taller. Muy pocos años bastaron. Francia ocupó su antiguo puesto entre las naciones; la historia no le había cerrado sus puertas con el doble cerrojo del vencimiento y de la mutilación. El canciller de hierro había calculado mal y ya era tarde para añadir al dolor nuevo argumento, es decir, clavar más hondamente la espada en las carnes de la víctima.

Quedó entre los dos pueblos la simiente del rencor; quedó la mutilación como testimonio impercedero á los ojos de las nuevas generaciones. La derrota sufrida, el oro arrebatado, se olvidan de padres á hijos: el suelo conquistado es como entraña desgarrada, como herida que no se cierra. Los batalladores vencidos de 1870 soñaban con la *revancha*, veían en ella el supremo ideal. Mañana cambiará la suerte, volverá la victoria á

iluminar el tricolor; las águilas, tan avezadas al triunfo, una vez más guiarán las patrias huestes, y en esa expectativa de *revancha*, crecían los hijos y desaparecían los padres; y el miraje de la nueva guerra ha dominado la conciencia de las naciones á entrambos lados del Rhin, modelando su actitud histórica y definiendo su orientación. Si el labio calla, el espíritu no olvida. La idea domina por sobre todas las demás, como un remordimiento en la conciencia individual. *Il faut y penser toujours et n'en parler jamais*, dijo Gambetta. Y la nación ha seguido su consejo.

De esta suerte ha sobrevenido la paz armada que en fatal encadenamiento ha sujetado á todas las naciones de Europa, y la arrastra hacia un desastre, que nadie niega, si no cambian fundamentalmente las tendencias históricas actuales.

Esta potencialidad de la guerra, imminente á toda hora, es el pavoroso legado de la contienda de 1870. No es, como en épocas anteriores, el caso de que las dos naciones enemigas batallen entre sí, y que las demás puedan contemplar la lucha sin mayor menoscabo de sus intereses: en primer término, las alianzas y convenios ó *ententes* vigentes, hacen para las principales naciones, imposible toda esperanza de permanecer neutrales: en segundo, aun cuando falte el tratado explícito, está la vinculación íntima que la vida moderna ha establecido entre todos los pueblos, y que es más estrecha cada vez. Una guerra entre Francia y Alemania, incendiaría á la Europa entera y afectaría las más remotas regiones de los demás continentes.

Con una población de cerca de 65 millones, Alemania tiene un ejército de seiscientos cincuenta mil hombres en pie de paz, y de cuatro millones, en pie de guerra. Además, tiene una flota que le cuesta ciento diez millones de pesos al año, tripulada por 60,000 hombres. La ley de la Marina, establece un aumento rápido, año tras año, en la marina de guerra, y el ejército va á ser aumentado con dos divisiones, sean cerca de cien mil hombres más.

Todo debe estar listo para que los cuatro millones y pico de soldados de todas armas, infantería, caballería, artillería, aviadores, etc., entren en campaña, apenas estalle la guerra. Y como cada día se perfeccionan los elementos de combate y de defensa, desde las armas individuales hasta los cañones de sitio, el gasto de renovación y adaptación es incansante; los impuestos también continúan en constante aumento y el desasosiego social es cada día más intenso.

Si esta es la situación en Alemania, las cosas no andan menos mal en Francia. Con una población, poco menos que estacionaria, de poco más de 39 millones, Francia sostiene un ejército, cuyo pie de paz es de 500,000 hombres y el de guerra de 3,500,000. En su marina gasta 80 millones de pesos anuales. En ejército gasta Francia 165 millones de pesos al año y Alemania 185 millones de pesos.

En entrambos países se ha llegado ya al extremo límite en materia de impuestos. Teniendo mucha menos población, Francia posee mayor riqueza: por otra parte, para mantener completos los cuadros de sus batallones, tiene que retener por mayor tiempo bajo la bandera á sus soldados. Como la población francesa es prácticamente estacionaria, en tanto que en Alemania de 1870 para acá ha aumentado en 24 millones, se vé cercano el día, en que á Francia le sea imposible, aun con los mayores sacrificios, mantener no ya el equilibrio actual, pero ni siquiera una semblanza de equilibrio.

Estas anomalías erigidas en ley de vida, este encauzamiento de todas las energías humanas, hacia un fin de destrucción y de exterminio, este mentir permanente de gobiernos que se dicen civilizados, y que no reconocen más ley que la violencia, ha creado un estado de cosas que no puede perdurar indefinidamente. Por un lado brota la impudencia descarada de quienes en lo colectivo preconizan la guerra por la guerra, para el despojo y el exterminio de los débiles, como la única ley de vida de los pueblos, ó, en lo individual, que el duelo es sacrosanta institución y que quien la rechaza por razones de conciencia es hombre indigno.

Pese á la ciega arrogancia de quienes así procedan, ya se percibe, como eco de marea lejana, un rumor que anuncia el advenimiento de tendencias más humanas,

más lógicas, más equitativas, y la desaparición de muchos fetichismos y supercherias.

Entretanto las cifras que quedan traseritas, cifras que representan sangre y oro, y en definitiva, opresión y sufrimiento, son elocuentes síntoma del mal que hoy aqueja á las naciones.

EL PROBLEMA DE LA INMIGRACIÓN EN LOS ESTADOS UNIDOS.

LOS Estados Unidos de Norte-América le deben su prodigioso desarrollo, más que á ninguna otra causa, á la inmigración europea, que durante la segunda mitad del siglo XIX llegó á sus playas en sostenida corriente. Los inmensos territorios al Oeste del Mississippi, arrebatados á Méjico, después de la victoria de 1848, eran desiertos interminables, que en ese estado, nada benéfico representaban para la nación. El descubrimiento del oro, hacia 1849, en la región del extremo límite occidental, en la costa del Pacífico, vino á ser el señuelo de halago irresistible que arrastró á las muchedumbres á través de miles de leguas de praderas y selvas solitarias, desafiando hambre, ataques de las tribus salvajes, enfermedades y toda clase de miserias.

La guerra de 1860 paralizó, en grado apreciable, la corriente de inmigración, que se restableció con el advenimiento de la paz, en 1864. A esa inmigración, contándola desde un principio, se debe la prosperidad del Oeste; la fundación de ciudades como Chicago, San Luis, Mineapolis, Kansas City, San Francisco y cien más, que hace cincuenta años, ó no existían, ni en embrión, ó eran aldeas misérrimas.

Abierto á todo el que llegara, en esos días el suelo hospitalario de la República era refugio de los desheredados; en el recio molde de la comunidad que ya moraba en el país, los recién llegados pronto se ajustaban á las nuevas condiciones de vida, armonizando su desarrollo en las nuevas regiones con las condiciones ya existentes en las regiones del litoral Atlántico; así se pobló el desierto, se erigieron villas y ciudades; se canalizaron ríos, se cultivó el suelo, como nunca antes de memoria de hombre; y en medio siglo se realizó una labor que en épocas anteriores hubiera requerido decenas de centurias.

La doctrina humanitaria preconiza que á ningún hombre se le deben cerrar las puertas de un país: tierra para vivir sobre ella y aire para respirar son de todos, y el puesto al sol es un derecho de vida de todo hombre. Además, la libertad es refugio para todos, su manto cobija á los hijos del hombre, sin distinciones de casta, de raza ó de color; sin preguntar cuál fue la tierra de su nacimiento. Esa es la teoría altruista, la hermosa teoría practicada en los Estados Unidos durante la época de su desarrollo. Hoy, cuando ya el edificio está en pie, y la soberbia estructura levantada con la colaboración de toda la humanidad es pasmo de extraños y orgullo de propios, las cosas cambian; ya la inmigración no es una corriente bienvenida, que ha de talar la selva, horadar el monte y despertar las dormidas cosechas en los campos; hoy se la considera como una amenaza, como un peligro potencial que es preciso reglamentar y limitar severamente.

Hay en las nuevas tendencias de limitación y exclusión, si se las considera sentimentalmente, deslealtad é ingratitud. La moneda del sentimiento empero, apenas si tiene circulación en la vida colectiva, nacional ó internacional. La ley de la conveniencia, que es en definitiva ley de vida, se impone, inexorablemente. En esto, no son unos pueblos distintos de otros. Todos se guían por un mismo criterio: sólo que en algunos hay mayor facilidad cuando se trata de discurrir, para engañarse con el miraje emocional que establece identidad absoluta entre lo individual y lo colectivo, aplicando á la vida nacional los cánones de la individual, olvidando la primordial diferencia que entre los dos existe, diferencia que explica, si no justifica, muchas contradicciones, y que es ésta: la vida del individuo es limitada; y la colectividad vive una vida que debe, en cierto modo, considerarse como inmortal.

La consideración de la nueva tendencia, no debe dar lugar al reproche, sino al análisis. Las resoluciones que se adopten en los Estados Unidos sobre inmigración, interesan á los países del Viejo Mundo, de donde sale esa emigración, y á los demás países del Nuevo Mundo á donde pueden dirigirse las corrientes de humanidad, desviadas, ó mejor dicho, rechazadas de las playas Norte-americanas. El Profesor Fairchild, de la Universidad de Yale, ha condensado en pocas cláusulas, los principales argumentos contra la absoluta libertad de inmigración á los Estados Unidos.

En primer término dice: el número de los inmigrantes es demasiado crecido. Un millón de labriegos europeos al año, es más de lo que los Estados Unidos pueden recibir.

En segundo término considera que la inmigración está mal repartida. La gran mayoría de los recién llegados se establecen en los estados en que la población es densa, en tanto que relativamente pocos van á las regiones agrícolas; en tercer lugar, los inmigrantes se asimilan mal ó no se asimilan á la demás población. De ahí resulta un peligro para el país, con la heterogeneidad creciente de la población. Las distintas razas se aglomeran en masas compactas, que no se ponen en contacto con la verdadera vida de los Estados Unidos, y forman cuerpos extraños dentro del cuerpo nacional.

En seguida el Profesor expone una razón de menor gravedad, pero que tiene importancia especial en ciertos medios obreros, y es la que se refiere al precio de los salarios. La competencia de trabajadores extranjeros, acostumbrados á vivir mal, tiende á rebajar los salarios de los obreros nacionales y con toda seguridad impide que las condiciones de vida mejoren para ellos.

En quinto lugar, la inmigración aumenta el pauperismo y la criminalidad, introduciendo en los Estados Unidos un gran número de extranjeros de moralidad inferior ó de endeble capacidad económica.

Tales son los cinco principales argumentos de los adversarios de la libertad de inmigración, que se dejan oír con mayor insistencia cada día en los últimos diez años, durante los cuales los países de la Europa oriental y septentrional, como fuentes de emigración. Es cierto que la asimilación de los italianos, y sobre todo de los eslavos de Austria, de los húngaros, de los rusos, de los griegos, de los rumanos, de los otomanos, es mucho más difícil para la población nacional americana, que la de los ingleses, irlandeses, alemanes ó escandinavos. Aquéllos son más ignorantes, más pobres, y se sienten más fuera de lugar en los Estados Unidos, lo que les mueve á permanecer cerca del puerto de llegada, y á formar comunidades separadas, que viven en barrios aparte: Pequeña Italia, Pequeña Rusia, Ghettos, de gentes que trabajan por salarios de hambre y que á menudo se convierten en cargas para la caridad pública. A los anteriores argumentos, que son los principales, se agrega la alegación de que la inmigración no es un fenómeno natural, sino una manifestación artificial, estimulada por las Compañías de navegación y por sus agentes. Los inmigrantes llegan llenos de falsas ideas, y raras veces son capaces de cumplir con los deberes de ciudadanos en un país nuevo, al cual se les trae engañados. En cuanto así esté formada la inmigración, es un desastre para el individuo y para el país á donde llegue.

Las razones precedentes, que se transcriben aquí someramente, tomándolas de un magistrat escrito sobre la materia publicado en *L'Economiste Français*, arrojan una nueva luz sobre todo el asunto. No se trata ya de deslealtades, ni de falta de gratitud, sino de la conservación del organismo nacional, impidiendo contaminaciones ó por lo menos contactos con elementos menos sanos. Si un país tiene el derecho de establecer un cordón sanitario ó cuarentena para impedir la propagación de epidemias, diárise que también debe tenerlo para prohibir la entrada de elementos nocivos, ó sujetos á traer perturbaciones y á poner en peligro la salud pública.

Queda en pie, á pesar de estos razonamientos (que no se preconizan aquí y que se mencionan simplemente á guisa de exposición), el pavoroso problema de lo que ha de hacerse con esas inmensas masas humanas, que se hallan estrechas en el territorio en donde nacen y que

en alguna parte han de hallar aire que respirar y su puesto al sol. Este problema de la distribución de la humanidad, adquiere caracteres más graves cada día. En los países en donde todavía hay inmensas extensiones desiertas, ese problema no tiene mayor importancia, pero en aquellos que aún teniendo todavía vastos territorios despoblados, como la Argentina por ejemplo, ya han alcanzado el más alto grado de prosperidad material, la cuestión de si deben permitir la inmigración libérrima, ilimitada ó no, es cuestión de altísima trascendencia.

ARTÍCULOS GENERALES.

1812.

EN esta época, esmaltada de centenarios, el de 1812 trasporta el ánimo al acto final del drama histórico que comenzó en 1789 y terminó en 1815. "Due secoli l'un contro l'altro armato," es decir, un pasado agonizante, reacio a morir, y un nuevo día, arrollador, al confluír en el cauce de los siglos, dejaron en esa etapa del tiempo la huella honda de toda desaparición trascendental y de todo alumbramiento prodigioso.

El despertar de los oprimidos de su letargo secular; el asalto a las formas y doctrinas consagradas por la tradición, abroqueladas tras el dogma y sostenidas por el privilegio; el regicidio y el terror; el contagio revolucionario, invasor como las llamas de un incendio; el esfuerzo enloquecido de los troncos coaligados; la lucha, roja é intensa como hogar de forja, en que todo se fundía, instituciones y pueblos, costumbres y creencias; y el milagro encarnado en un hombre; . . . todo eso viene á la memoria, palpitante y húmedo de sangre, como entraña arrancada, cuando surge al imperio evocador de la fecha, y proyecta su sombra ante el espíritu, ese año de 1812, como ninguno sembrado de recuerdos magnos.

Los cinco años anteriores habían marcado la culminación del portento: pueblos, castas, jerarquías, reyes, emperadores, rendían pleito homenaje al César victorioso; el Vicario de Cristo le había ungido rey de reyes y señor de señores; su hijo, proclamado desde la cuna rey de la Ciudad Eterna, cristalizaba en su destino, según el horóscopo de las batallas, refulgentes y proféticas, la gloria de una dinastía que arrancaba del tronco dos veces egipcio, por el inmemorial abolengo de Césares austriacos y por el genio supremo aparecido entre los hombres, predilecto de los dioses y del Hado.

La ambición de mayor dominio engendró el ansia irresistible: los capitanes que en las edades idas habían fatigado á la victoria y subyugado al mundo, parecían susurrarle promesas misteriosas; vencida ya la Europa, el Asia que fué de Alejandro y de Tamerlán, adquiría fascinación de mirage y atracción de vórtice. En sus cuarenta y tres años ardía el estío de las plenas energías, insaciadas y anhelantes: si en Marengo, al empezar la tarde, todavía había tiempo de ganar una victoria, en su vida lo había para realizar otra epopeya.

Era preciso comenzar por someter á Rusia, preliminar ineludible, primer pedáneo de la escala. Todo un año se empleó en preparativos. Hacia el verano de 1812 ya estaba reunido el gran ejército de 600,000 hombres, al mando del mismo Emperador. Allí estaban con él Davoust, Ney, y á la cabeza de una caballería de 60,000 hombres, Murat y cien más cuyos nombres en las épicas faenas "centellean como lanzas."

Hacia fines de Junio de 1812, las tropas, en número de 450,000 hombres, cruzaron el Niemen; la suerte estaba echada: en aquellas estepas se iba á desarrollar una tragedia pavorosa, de ambición, de sangre y de dolor, precursora del desastre definitivo en que habían de desaparecer el poder y la gloria del moderno César, como nave náufraga en el mar.

La atracción que para todos tienen las cosas de la guerra, delata hondos atavismos subconscientes y avasa-

lladores: contra razón y contra justicia, los grandes segadores de hombres, los sembradores de miseria y lágrimas, continúan siendo los héroes aclamados de los pueblos, y las virtudes elementales de saber matar y de saber morir, parecen colmar la medida del ideal.

Ved un fenómeno revelador de la íntima, inconsciente idiosincrasia. La urbe bulle con las energías matinales de su vida industriosa; en plazas, calles y puentes, hormiguea la afanosa muchedumbre; el sol dora las cúpulas y los techos y cubrillea en las ondas del río, que desenvuelve sus curvas, casi solemnes, entre los malecones de sillería, reflejando los palacios y el perfil enhiesto de las torres. Se oye un rumor de atambores y de pífanos y un retumbar de pasos; luego, estalla la charanga, y en lo alto de la avenida aparece el regimiento; diríase un solo organismo de eslabones abigarrados, que se mecen y adelantan con movimientos rítmicos al compás de las músicas marciales: las bayonetas, las armas y los oros, relucen incendiados; la bandera cuegla hacia del asta y pasa en el centro, alzada, como si tuviera la sensación de su tremendo simbolismo y se cerniera consciente encima de los hombres.

La escena se ha transformado. Diríase que la brisa herida por el canto de batalla lleva la vibración y que las hojas de los árboles aletean como inspiradas: el tráfico se suspende y hace calle, como arenas que hacen cauce al torrente; los transeúntes, hasta las niñas que empujan los cochecillos de los niños, marcan el paso; el átomo de héroe, que acaso todos tengamos, la mija de ardor bélico, palpita en todos, y la visión de la guerra pasa, y al perderse en la distancia deja un estrechamiento indefinido en el ánimo y una estela de lo que los hombres llaman gloria, convención más indefinida todavía, como un polvo de oro centelleante en los diáfanos espacios.

Así también, como á otras tantas ventanas desde donde se divisa el panorama de la vida pasada de la humanidad, nos asomamos á las páginas de la historia: vemos el desfilar de los ejércitos, el choque, la destrucción, los campos rojos, las llamas y las muchedumbres silenciosas y tendidas,

"Cual por la hoz del rústico segadas
en tiempos de cosecha, las espigas."

En las páginas de Tolstói, reaparece la campaña inolvidable con la naturalidad de una revelación: los cuadros se suceden en imparable majestad, encadenados por la fatalidad inexorable como los astros en sus órbitas. Allí no estará todo el detalle nimio de la historia, pero está lo que vale más, la impresión genuina de la historia, en un alma de artista y de vidente, sagaz y serena en grado superlativo.

Smoleensk, Borodino y Moscow resumen las jornadas horrendas de aquella campaña desastrosa. En Borodino la carnicería fué de 30,000 franceses y de 40,000 rusos. . . . El país se convertía en un desierto ante los invasores; faltaban subsistencias y sobraba el botín; el invierno ruso, en todo su rigor, defendía también el suelo patrio. Fué preciso emprender la retirada, á través de la estepa blanca, dejando atrás á los enfermos y á los moribundos á perecer de hambre y de frío. El ejército se deshizo en una agonía prolongada y negra, como se derrite un témpano de hielo. En pos de él venían manadas de lobos y de perros, y bandadas de cuervos carniceros. Los caballos que morían eran devorados por la tropa; todo el botín fué arrojado; del ejército no queda ni una sombra.

A mediados de Diciembre de 1812, cerca de 20,000 hombres — todo lo que quedaba de los 450,000 — cruzaron el Neva. Los 60,000 soldados de caballería habían desaparecido; de 1,200 piezas de artillería sólo quedaban 200. Los historiadores calculan que esa campaña les costó la vida á medio millón de hombres.

Sin duda el César vencido, allá en el peñón solitario, vería, vuelta la vista hacia el pasado, no sólo. . . .

. . . . "le mobile tendi
ed i percossi valli,
il campo dei manipoli,
l'unda dei cavalli,
il concitato imperio
e il celere ubbidir."

sino también la interminable fila de espectros humanos sobre las nieves despiadadas, el resplandor rojizo del

lejano incendio, y oiría el graznar de los voraces cuervos que volando bajo, restregaban sus alas negras en las águilas de bronce de sus pendones humillados.

Y con todo, tras el dolor y la derrota, resurge el héroe exterminador en la conciencia humana: los granaderos que cantó Heine — y el poeta cristalizó en estrofa imperecedera y luminosa, como una estrella de primera magnitud el sentimiento popular, — salidos de Rusia, en donde habían quedado prisioneros, adoraban á su emperador, como se adora á un Dios. . . .

S. PÉREZ TRIANA.

SE RETIRÓ SOLO AL MONTE.

(Juan, VI, 15.)

NARRAN los cuatro evangelios del Cristo aquel tan simbólico milagro de la multiplicación de los panes y de los peces, pero en el cuarto se consigna una circunstancia que realza su valor muy por encima de los otros tres relatos.

Seguían á Jesús muchas gentes por haber visto los milagros que hiciera con los enfermos (Cap. vi, 2), es decir, interesadamente, buscando de El no la salvación, ni siquiera la iluminación de sus almas, sino el alivio de sus enfermedades corporales, y tal vez un Mesías en el sentido político ó carnal en que lo esperaban los judíos, un caudillo para el restablecimiento del reino temporal de David.

Jesús subió al monte á sentarse ahí con sus discípulos. Acelerábase la fiesta de Pascua, y al ver el maestro toda aquella muchedumbre, que no tenía de comer sino cinco panes de cebada y dos peces, se compadeció de ella. ¿Quién, aún no siendo Cristo, no se compadecer, en efecto, de una muchedumbre que no tiene de comer? Pero había en el corazón del Cristo una más honda compasión hacia aquella muchedumbre, y no porque no tuviesen de comer, sino acaso porque no sentían otra necesidad que la de comer, ser curados de sus enfermedades y encontrar un caudillo terrenal que restableciese el reino de David. Los milagros del Cristo eran, para el pueblo que lo seguía, el fin y el objeto de su misión mesiánica, mientras que para el Cristo mismo esos milagros no eran sino un medio — ¡triste necesidad la de El! — de atraer aquella pobre gente á la consideración de más alto objeto, de un objeto divino y no ya humano.

Tomó Jesús los panes, dice el relato evangélico, y habiendo dado gracias, los repartió entre sus discípulos y la muchedumbre, é hizo lo mismo con los peces, y después de haberse todos saciado, aún se recojieron doce cestas de los mendrugos sobrantes. Tal es el relato del milagro, sobre cuyo valor simbólico no es ocasión de entrar ahora.

Y en el versículo 14 dice el texto que al ver el milagro que Jesús había hecho, dijeron: Este sí que es de veras el Profeta que había de venir al mundo. Es decir, que el Profeta, el Mesías, el esperado, es el que hace milagros de esos de alimentar muchedumbres con cinco panes y dos peces. Esto es lo humano, debían pensar aquellos que seguían al Cristo, siendo incapaces de ver lo divino, es decir, lo más humano, lo más hondo y más alto elemento de El.

“Entonces Jesús — añade el relato — habiendo conocido que iban á venir y arrebatarle para hacerle rey, se retiró otra vez, él solo, al monte.” Huyó de que lo proclamaran rey, caudillo de sus propósitos temporales, políticos, sociales, carnales en fin, y huyó porque su reino no era de este mundo ni había bajado á él á resolver cuestión social ó política.

Cierto es que nos dicen que el Cristo sanaba enfermos, daba vista á ciegos, movimiento á paralíticos, oído á sordos, vida á muertos, alegría á tristes y pan á hambrientos, pero nada de esto era el verdadero fin de su misión en la tierra, ni eran todos esos milagros sino á modo de señales para que en él creyesen aquellos hombres carnales, de espíritu amodorrado; no eran sino como añagazas para atraerlos. Y es natural, los más de los así sanados pidieron luego que se le crucificase, pues que se proclamaba rey y nó de este mundo. ¿De qué mundo entonces?

Al ver el Cristo que iban á hacerle rey, esto es, que querían esclavizarle, al ver que buscaban enredarle como caudillo en sus propósitos pasajeros y carnales, en lo que aquella pobre gente entendía por humano, se hurtó de

ellos, refugiándose en la soledad del monte para salvarse y salvar su obra y esperar mejor crucifixión.

He aquí un relato de la más íntima enseñanza para los que procuramos hacer de la vida del Cristo un dechado de humanidad eterna, es decir, de humanidad divina.

Yo sé de un hombre cristiano que también hizo algo á modo de milagros — milagros de palabra — en un tiempo, y al cual empezaron á seguir y aplaudir algunos queriendo hacerle caudillo. Y este mi hombre, como nunca habló de panes y peces y cosas por el estilo sino á modo de señal y de añagaza para que se creyese en él y se le oyera, al ver que ahí se quedaban y querían hacerle despensero — despensero de soluciones sociales, políticas y si se quiere culturales, que es todo ello bien pobre cosa — se hurtó de los que le jaleaban y fuese á la soledad del monte. Y cuando volvía y no trataba ni de panes ni de peces ni de dar vista á ciegos, oído á sordos, alegría á tristes, ciencia á ignorantes y cosas por el estilo, decíanle los unos que se había vuelto loco, los otros que era un poseo ó un enérgumeno, y no faltaba quien, sin entenderle, fingía reirse ó fingía indignarse de lo que mi hombre dijera. Pero él persistía en no dejarse proclamar rey y en que le dejaran solo. Pues tal era el único camino para llevar su obra.

Una obra que definían inhumana los sonámbulos que hechidos de presunción creen tener el monopolio del sentido humano, ó por lo menos así lo dicen, y tocados de ínfulas pontificales que hasta los talones les llegan, excomulgan magistralmente en nombre de la humanidad ó del humanitarismo á cuantos no se acomodan á la estrechez de su criterio.

Y la cosa es sencilla y clara; el Cristo fracasó. Fracasó por no haberse dejado hacer rey para dedicarse á multiplicar panes y peces, y fracasó sobre todo por haberse dejado escarnecer y crucificar. Y estos dos fracasos le ocurrieron por empeñarse en estar conversando con su Padre sobre el destino humano, en vez de tratar con sus hermanos sobre el progreso. Porque, veamos ¿qué sacó de aquellas conversaciones con su Padre y qué sacaron de ellas sus discípulos? Otra cosa habría sido si el Cristo nos hubiese enseñado á abrir canales, á estudiar matemáticas ó siquiera el imperativo categórico. De no haberlo hecho así proviene el que en rigor la cultura, ó mejor dicho la Kultur, esté reñida con el cristianismo. Y si nó parece estarlo es porque lo ha deformado neutralizándolo, pretendiendo hacer de él una religión no más que de este mundo, y más bien que una religión una moral tan solo. Ha ahogado en su ética, que no es sino su envoltura, ó su dermis, y aún con su estética, que es la envoltura de su envoltura ó su epidermis, su verdadera entraña religiosa. Y luego ha proclamado jactanciosamente haber humanizado el cristianismo, esto es, haberlo desdivinizado.

Pero, á fin de cuentas, ¿qué es lo humano? Bien podían explicárnoslo claro y de manera que no dejase resquicio á duda alguna, los envanecidos definidores del humanismo, que tan seguros de sí mismos se nos muestran.

“Mi reino no es de este mundo,” declaró el divino Maestro que huía de que le hiciesen rey por haber multiplicado panes y peces, y sin duda los humanitaristas dirán que lo humano es atenernos al reino de este mundo, ya que no conocemos, es decir, ya que ellos, los humanitaristas, no conocen otro. Pero yo vuelvo á preguntar: ¿qué es lo humano? Tan humano es creer como no creer, esperar como desesperarse, confiar como desconfiar, llorar como reír, la enfermedad como la salud, morir como vivir. Y en cuanto al progreso, ¿quién sabe lo que será el género humano de aquí á mil siglos ó un millón de ellos?

Homo sum; humani nihil a me alienum puto, “hombre soy; nada humano estimo serme extraño,” dijo Terencio, y han venido después de él repitiéndolo muchos. Y como soy hombre, lo que yo siento es humano, y mis preocupaciones, preocupaciones humanas son. Lo que me acongoja también á otros acongoja. Y lo sé además por haberlo comprobado. ¿Que soy una excepción? ¿Un caso de insanía? ¿Un poseo? ¿Un anormal? Los que fingen reirse ó indignarse de que saque á luz preocupaciones humanas arraigadísimas y profundas, ¿no serán ellos más bien unos hipócritas ó unos cobardes que simulan no cuidarse de ellas ó temen encararlas?

Recordad á aquel terrible cristiano, aquel tan humano, tan profundamente humano pastor Brand, que Ibsen nos ha dejado para siempre. Recordad cuando llegó á aquel pueblito noruego enterrado entre los hielos de un fiordo,

y al decirle el alcalde que sus provisiones se acabaron, que no les queda sino cinco pececillos para comer, contesta Brand: "diez mil repartidos en nombre de un ídolo no sirven de nada al alma." Al oír esto, en medio de la general penuria, exclama el alcalde: "No son palabras las que yo le pedía. ¡ La palabra no es sino piedra cuando está el vientre vacío !" Sentencia que parecerá admirable á los humanitaristas. Mas hay que oír lo que Brand responde y lo que hace y lo que sigue haciendo hasta morir solo por no dejar que le proclamen rey ó caudillo. ¡ Admirable Brand!

Las palabras no son sino piedras cuando está el vientre vacío. El alcalde noruego — ¡ progresista, claro está ! — que dijo esto á Brand, se sabía su Biblia y recordaba el pasaje aquel de que ningún padre daría una piedra á un hijo que le pida pan, pero olvidaba aquel otro de que no sólo de pan vive el hombre, sino de palabra de Dios. Palabra de Dios, no de hombre. Y en cuanto á lo del vientre vacío

En cuanto á lo del vientre vacío, hay á quienes no se les llena nunca por mucho que devoren, y que ponen ántes que la palabra, y más si esta es la de Dios y no la de los hombres, no ya el pan, sino las confituras y las golosinas menos nutritivas.

En el mismo capítulo de este mismo evangelio de cuyas palabras partí, dice Jesús (ver. 48): "Yo soy el pan de vida." Y podemos decir sin gran irreverencia ó presunción que todo hombre es pan de vida para sus hermanos cuando se dá á ellos en espíritu. Y darse uno en espíritu á sus próximos es mostrarles su alma, poner ante sus ojos las entrañas del propio espíritu. Acaso lo que más falta nos hace es la confesión mútua, la entera revelación de nuestros sentimientos. Lo que más interesa á un hombre es otro hombre.

¿ Y qué diremos de esa sofistería verbal de oponer las cosas á los hombres, lo objetivo á lo subjetivo? ¡ Como si un hombre no fuese cosa también y no fuese objeto todo sujeto! "No me importan los hombres, sino sus obras," me decía una vez un amigo mío confusionario, y hebe de replicarle que el hombre, es también una obra, y que para mí Newton vale inmensamente, infinitamente más que su binomio. Mas de esto otra vez, una vez más.

Y ahora vuelvo á preguntar á los depositarios y monopolizadores de la verdad y de la humanidad: ¿ qué es lo humano?

MIGUEL DE UNAMUNO.

SALAMANCA, Junio, 1912.

POMPEYA: LAS ÚLTIMAS EXCAVACIONES.

MIENTRAS la civilización moderna se encamina con pasos inseguros á su apogeo — tal vez á su declinación — las civilizaciones antiguas continúan entregando sus secretos, sepultados en la espesura del tiempo y en las profundidades del suelo.

Haec cosa de 300 años fueron descubiertas las ruinas de Pompeya, y se han excavado de entonces acá algo como las tres cuartas partes de su recinto. Calles y plazas, templos y teatros,ernas y mercados, han ido apareciendo, así como también residencias privadas, tiendas y tumbas. Las revelaciones sucesivas, cada vez más elocuentes y precisas de esta exhumación, han arrojado luz tan importante sobre los principales aspectos de la vida y de las costumbres antiguas, que parecía prácticamente agotado el tesoro de sus enseñanzas.

Haec último tiempo, sin embargo, bajo la dirección del Profesor Spinazzola se emprendieron nuevos trabajos y éstos han conducido últimamente al descubrimiento de una casa completa y parte de una calle que iba del Anfiteatro al Foro. Los pompeyanos daban á esta calle el nombre de Calle de la Abundancia. Aunque el trayecto excavado no excede de unos 100 pies y la casa misma era en parte conocida, los resultados de la excavación han sido de la mayor importancia. A diferencia de sus predecesores, cuyo objeto principal era descubrir curiosidades para los museos, el Profesor Spinazzola se ha esforzado sobre todo por descifrar la significación de cada objeto y de cada accidente, aplicando un sentido de observación verdaderamente

admirable á la reconstrucción de la ciudad y á la inteligencia de sus extintas actividades.

Debe tenerse en cuenta que Pompeya, propiamente hablando, no fue destruida por una acción seísmica, sino simplemente sepultada bajo la lluvia de cenizas y lava del Vesuvio. La catástrofe que la sobrecogió el día fatídico (24 de Agosto de 79), estaba destinada por otra parte á conservarla intacta, en tanto que las violencias de los hombres y los furioses de la naturaleza devastaban ó desfiguraban por doquiera las ciudades y monumentos más significativos de la antigüedad. A partir de su descubrimiento, Pompeya á su vez ha sido saqueada y profanada, como cualquiera de las ciudades que cayeron añejo bajo el hacha de los bárbaros, á manos de ese bárbaro por excelencia que se llama el hombre civilizado. No solo los objetos inmediatamente valiosos, joyas, vasos, ornamentos, sino las piedras mismas cayeron en el pillaje. Las primeras excavaciones, según toda apariencia, no tuvieron más guía que la codicia ni más método que la rapacidad. En términos que las verdaderas dificultades de los arqueólogos modernos en sus tentativas de reconstrucción, ocurren, no en relación con el estado de la ciudad como la dejó la catástrofe, sino con las dilapidaciones y depredaciones de épocas posteriores.

El Profesor Spinazzola ha encaminado sus investigaciones especialmente á la porción aún intacta de Pompeya. La casa recientemente excavada en las cercanías de la Puerta de Nola, ofrece un amplio peristilo rodeado de columnas, con una fuente central y aposentos alrededor. Aunque nó sin esfuerzo, se ha logrado, sin embargo, restaurar la casa prácticamente en todas sus partes, con sus muebles y accesorios, sus muros exornados de frescos, todo en resumen conforme era hace diez y nueve siglos.

Allí están también los restos de los moradores. Se comprende que la familia, el padre y la madre cogidos de la mano y dos niños en actitud de buscar refugio al lado de sus padres, trataron de huir en los momentos del desastre; pero fueron pronto sofocados por la lluvia más y más densa de cenizas, y succubieron antes de llegar á la puerta. Allí aparecieron los esqueletos, y las cenizas, ténues, casi impalpables, al compactarse en el trascurso del tiempo, conservaron la impresión minuciosa de sus cuerpos. Uno de los niños nos transmitió casualmente el nombre paterno, Obellius Firmus, que aparece en uno de los muros, escrito á la altura del pequeño y en caracteres infantiles. Se han encontrado igualmente los criados de la casa. Uno de ellos trepó á un árbol, pero las ramas cedieron bajo el peso, y el cuerpo aparece en la posición que quedó al caer, agarrado convulsivamente al gajo roto. Otro quiso escapar por una de las ventanas superiores. Dos sirvientas se encuentran no lejos de los amos. Entre otras curiosidades, se halla el cofre con los valores, dinero y joyas de Obellius Firmus.

En la Calle de la Abundancia, después de remover cuidadosamente las capas de cenizas y lavas, sosteniendo metódicamente la porción descubierta de los edificios á medida que aparece, se ha logrado despejar siete ó ocho casas, todas de dos pisos. El descubrimiento es de significación, pues hasta hoy sólo una casa de más de un piso se había encontrado en Pompeya. Los balcones de estas casas se hallan intactos en su mayor parte. Uno de ellos está sostenido en columnas espirales, primer ejemplo de éstas que ocurre en Pompeya. Entre otros objetos domésticos hallados, aparece una jaula de pájaros intacta.

Los muros de las casas están por lo regular cubiertos de una especie de estuco y adornados interiormente de pinturas murales ó frescos. Al exterior, es decir, sobre la calle, los muros están en parte cubiertos de inscripciones en que se recomendaba ya uno ya otro candidato para las elecciones municipales. En uno de estos "cartelones" aparecen dos nombres femeninos, Asellina y Smyrina, que recomiendan la elección de Caius Pollius Fuscus por el cargo de diumviro. Entre los miles de inscripciones descubiertas en Pompeya, sólo dos casos ocurren de mujeres que apoyen una candidatura política. Uno de éstos es el de una mujer cuyo nombre aparece junto con el de su marido, y que probablemente era dueña de la casa en cuyos muros está la inscripción; en el otro caso la inscripción es anónima y dice que "la pequeña á quien ama Sabinus trabaja por su elección."

El Profesor cree que Asellina y Smyrina, fuesen quizá

las vendedoras de una tienda de vinos que se ha encontrado no lejos en perfecto estado de conservación. La tienda es lo que se llamaba un Thermopolium, es decir, una cantina, en la que se vendía toda especie de bebidas, especialmente bebidas calientes, de las cuales la más popular era una infusión de yerbas aromáticas y especias en una mezcla de vino y agua. Sobre la cantina aparece aquí por primera vez el signo distintivo del antiguo Thermopolium, un fresco que representa jarros de vino y ánforas de diversas formas. En la tienda no sólo se han encontrado los vasos y jarros y botellas, sino la vasija especial en que se calentaba el agua para las bebidas. Sobre el mostrador se encontraron numerosas monedas y en un rincón la caja donde se depositaban el oro y la plata.

No lejos del Thermopolium hay una fuente y á corta distancia un santuario público, donde un gran fresco representa las doce divinidades de Pompeya en todos sus atributos, y otra pintura en que aparecen cuatro sacerdotes ofreciendo un sacrificio. Está también el altar del santuario, y sobre el altar se hallan los carbones y cenizas del último sacrificio ofrecido.

Actualmente se trabaja en la excavación de un gran templo cuyo friso, ya al descubierto, representa una procesión en honor de Ceres. En pos de la vida privada, que nos han revelado en parte las anteriores investigaciones, parece llegado el momento de descifrar las peculiaridades de la vida colectiva tal como era en el día y la hora en que los habitantes de Pompeya huyeron por todas partes, tratando en vano de sustraerse á la tremenda catástrofe.

S. RESTREPO.

ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS.

ARGENTINA Y VENEZUELA.

AFINIDADES SOCIALES Y POLÍTICAS.

CUANDO por razón del gran desarrollo económico y del fabuloso incremento de la población el estado social argentino ha ido modificándose, sus hombres de ciencia se han dado á estudiar, con absoluta libertad de espíritu, la etiología de aquel largo período de anarquía y despotismo que abarca la mayor parte de su historia republicana.

La tarea para ellos ha sido relativamente fácil y sin peligro de despertar odios personales y políticos, ya porque el contraste entre la actualidad brillante y el pasado tenebroso no es cuestión de palabras sino de hechos universalmente reconocidos, como porque el personalismo, "la caudillesca" — como ellos dicen con tanta propiedad — ha ido perdiendo sus relieves de barbarie, á medida que el país va homogeneizándose por la enorme y continua corriente de sangre europea.

A nadie podrá ocurrírsele hoy en la Argentina celebrar los triunfos militares de Rosas, de Aldao ó de Quiroga; ni defender las gloriosas conquistas de la *Santa Federación*; ni exaltar *las eximias virtudes* del macheterismo selvático; ni decretar para el *Tigre de los Llanos* los honores del Panteón; ni mucho menos asegurar que fuese absolutamente benéfica la obra de los ideólogos que, con Rivadavia á la cabeza, pretendieron implantar en un pueblo bárbaro las instituciones más avanzadas de Europa, no obteniendo otro resultado que el de legitimar, por el derecho abstracto, los impulsos igualitarios y destructores de la horda.

La tiranía que arrancó aplausos al interés, al fanatismo ó al terror, ya no existe. La solidaridad de responsabilidades y de procedimientos entre el *presente* y el *pasado*, la tradición de despotismo y de barbarie, se perdió para siempre en las faenas del trabajo fecundo, y en las escuelas, que el Presidente Sarmiento no se contentó con decretar, para pechar al pueblo con un impuesto más, sino que hizo efectiva la instrucción convencido, prácticamente, de que el primer deber de la democracia es el de esclarecer la mentalidad popular para que los utopistas, los ignorantes, los charlatanes, los demagogos, dejen de tener *prestigio*; y no surjan del fondo de las multitudes agentes de destrucción y

de tiranía, sino defensores conscientes de la libertad, del derecho y de la civilización toda entera.

¿Cuál es el primer deber de la política democrática? preguntaba Michelet. — La educación. ¿Cuál es el segundo? — La educación. ¿Cuál es el tercero? — La educación. Instruida y liberal, la democracia tiene que ser necesariamente el Gobierno de los mejores — *la optimacia* — que dijo Albert Fritot hace más de ochenta años. En tanto que ignorante y entregada á sus instintos, sólo sirve para producir tipos tan representativos como Rosas, cuyo análisis puramente científico, realizado por hombres muy bien preparados, va á servir de modelo á los otros pueblos de Hispano-América, sobre todo á aquellos que etnológica y geográficamente se asemejan más á la Argentina, para ir estudiando á sus respectivos *Restauradores*, que, como aquél, tienen una procedencia más ó menos idéntica.

Los argentinos no se espantan ya ante las más audaces conclusiones, respaldados por la cuasi indiferencia que las nuevas generaciones abrigan hacia un pasado que ya no tiene trascendencia positiva en la vida actual.

El doctor Ramos Mejía (J. M.) lo dice en su interesante libro sobre Rosas: "Interpuesta entre aquella época y nosotros, existe una gruesa capa de elemento extranjero que ha incorporado á la nuestra su sangre fría y la indiferencia de sus hijos, para el sereno estudio de los problemas históricos que apasionaron á nuestros padres. El rojo y el celeste de las divisas han perdido su viveza; y encalmadas las pasiones tal vez en demasía, puesto que la presencia de estas generaciones todavía sin tradición, quita calor de patriotismo á la investigación y al amor del sujeto, se pueden, sin irse á las manos, dilucidar tranquilamente tan difíciles asuntos." (1)

Pero es curioso observar que esa indiferencia, esa ausencia completa de prejuicios, impera aun en hombres que, como el propio Doctor Ramos Mejía, descienden de familias que lucharon faz á faz con el *tirano* y oyeron en la niez las anécdotas pavorosas de la *Mazorca*. En el libro que acabamos de citar sorprende tropezarse con afirmaciones como esta: "En el manejo de los dineros públicos, Rosas no tocó jamás un peso en provecho propio, vivió sobrio y modesto y murió en la miseria; la raza argentina de antiguo cuño, fué así hasta en sus tiranos."

Rosas, el Gran Trágico — como le llama Acevedo-Díaz hijo, otro argentino muy notable en un bello libro de crítica (2) — no es ya para nadie ni un providencial enviado expresamente por la Omnipotencia para labrar la felicidad del pueblo; ni el bárbaro milagrosamente convertido en civilizador; ni el déspota sanguinario y tenebroso, aborto del infierno ó azote del cielo para castigar los pecados populares; ni el poseedor de un alma inteligente y libre, responsable absoluto de sus faltas y de sus crímenes. No. Don Juan Manuel de Rosas es únicamente para los hombres de ciencia el producto lógico y natural del medio en que desarrolló las potencias instintivas de su naturaleza compuestas por la herencia, la educación, el ambiente, físico y social, y reveladas por las circunstancias que favorecieron su encumbramiento.

Mansilla, sobrino de Rosas, y el primero que con admirable libertad de espíritu abordó el estudio psicológico del *Restaurador*, lo dijo en una forma sintética: "No hay tirano sin pueblo á la espalda pensando como el tirano mismo, sintiendo, anhelando y queriendo como él." (3) Y Acevedo-Díaz agrega: "Exacto. La uniformidad psicológica entre el mandón y su pueblo hace decir en la expresión usual que Rosas fué fruto de su época. Quesada (Ernesto) habla del tirano como de una consecuencia forzosa de su tiempo. No va más allá en el sondeo social. Dentro de las exigencias del tema es empírico, y más aún cuando rechaza la imputación del estigma degenerativo del *Restaurador*. ¿Qué causas eficientes alimentaron la monotonía y el paroxismo criminoso de la tiranía?"

Todos estos conceptos no tienen una fuente *criolla*, pudiéramos decir. No han surgido de la pura observación concreta del medio argentino en la época rosista. Su procedencia es de la más pura estirpe científica. Son los principios de

(1) *Rosas y su tiempo*. — Buenos Aires, 1907.

(2) *Los Nuestrós* (Estudios de Crítica). — Buenos Aires, 1910.

(3) Rosas.—Ensayo histórico-psicológico.

las ciencias sociales formulados por Hebert Spencer y aplicados por Hipólito Taine, que han puesto en fuga las caprichosas filosofías con que los empíricos están aun pretendiendo explicar los fenómenos históricos.

Ayarragaray, autor de un valioso estudio sociológico titulado *La Anarquía Argentina y el Caudillismo*, apoya esta misma tesis en el precepto spenceriano :

“Un gobierno sin equidad no puede sostenerse sino por el apoyo de un pueblo que carece proporcionalmente de equidad en sus sentimientos y en sus actos. La injusticia no puede reinar, si la comunidad no suministra una cierta cantidad de agentes injustos. Un tirano no tiraniza un pueblo sino á condición de que ese pueblo sea bastante malo para suministrarle soldados, que se batirán por su tiranía y mantendrán á sus hermanos en la esclavitud. . . . Es así en todo y en todas las escalas; la mala conducta de aquellos que están en el poder es correlativa de la mala conducta de aquellos sobre quienes se ejerce el poder.” (1)

Es el mismo pensamiento expresado por Taine de un modo más amplio : “Sencilla ó complicada, estable ó mudable, bárbara ó civilizada, la sociedad tiene en sí misma su razón de ser. Se puede explicar su estructura por extraña que sea ; sus instituciones por contradictorias que parezcan. Ni la prosperidad, ni la decadencia, ni el despotismo, ni la libertad, son jugadas de dados producidas por las vicisitudes de la suerte ó golpes teatrales improvisados por la arbitrariedad de un hombre.” (2)

* * *

La pacienzuda aplicación de estos principios conduce á conclusiones idénticas, sea cual fuere el medio social.

Todo estado anárquico, toda época guerrera producen el caudillo. Pero fácil es observar que la mentalidad de éste está siempre en la relación con la mentalidad del pueblo de donde procede.

En Venezuela, Páez, el más grande de nuestros caudillos populares, no sabía leer ni escribir en 1818 ; y en 1825 el General Carlos Soublette le considera incapaz del ejercicio de todo mando civil. El General Manuel Cedeño, “el bravo de los bravos de Colombia,” se queja en 1819 de que el Doctor Zea le hubiese dicho, con mucha razón, “que el estado no se gobernaba como un hato.” Conceptos éstos que bien podían aplicarse entonces á casi todos los genuinos caudillos de la Independencia, ya que durante los años de la Gran Colombia sólo hubo regularidad administrativa donde mandaban hombres civiles como Cristoval Mendoza y Fernando de Peñalver, ó militares de otra especie como Escalona, Soublette, Briceño-Méndez, que ninguna influencia alcanzaron jamás en el ejército ni en el pueblo. El ropaje del *caudillo* les venía demasiado ancho.

Y nuestras guerras civiles no han hecho sino producir los mismos elementos, sin la gloria que sobre aquellos hombres reflejó la conquista de la independencia.

En la Argentina, Rosas, aunque de estirpe procerca, fue como aquí el asturiano Boves y los isleños de Canarias que actuaron en la Guerra Magna, un hijo del medio colonial, un representante del *gaucho* bárbaro, y su mentalidad estaba en relación con la de la plebe, casi tan heterogénea como la nuestra. (3)

Ayarragaray, que como Sarmiento profesa las doctrinas del Conde de Gobineau y de algunos antropólogos modernos (4) sobre la desigualdad de las razas humanas, “funda toda la etiología del caudillismo en la intervención política de los negros y mulatos, de los indios y demás razas inferiores,” y lanza este postulado audaz : “A pueblos degenerados por un hibridismo precoz, corresponden, natural-

mente, gobiernos inferiores y mestizos. Es la gauchocracia la que impera entonces !” (1)

Acevedo-Díaz hijo, parece no aceptar del todo estas afirmaciones, pues incluye la herencia española entre las causas determinantes del carácter criminoso de la tiranía rosista. “Acaso los atavismos de las razas india y negra despertaron en el mestizo instintos destructivos, estimulados por la herencia legada por el conquistador hispano, que adobó su feroz é impiedad en las guerras religiosas y políticas de la monarquía absoluta.” (2)

Mas sean cuales fueren las causas determinantes de la tiranía en Hispano-América, es lo cierto que si en todas las épocas y en todos los países la anarquía produce el tirano, el tipo de éste varía en sus caracteres esenciales según el medio, la raza y la educación. Y el organismo, así como las formas exteriores de la tiranía, se diferencian profundamente según el grado de civilización de los pueblos que la sufren y que la producen.

En Francia, por ejemplo, los hombres que surgieron de la anarquía y de la guerra fueron como Hoche, antiguo sargento, que de noche en su tienda leía el *Tratado de las Sensaciones de Condillac*. Y el caudillo, el amo, el representante legítimo de la revolución, el hombre fundido en aquel enorme crisol, “fue aquel jóven demacrado, de cabellos lisos, mejillas hundidas, desecado de ambición, con la imaginación llena de pensamientos romancescos y de grandes ideas esbozadas ; y que siendo lugarteniente en Valence durante siete años, se había leído dos veces todo el almacén de un librero.” (3)

* * *

Es por razón de las sorprendentes afinidades que existen entre los dos países, que los estudios sobre la evolución política y social de la Argentina, tienen para nosotros los venezolanos una importancia capital. Geográficamente, ningún país de América más semejante al nuestro ; aunque por razones de clima y de mayores fuerzas económicas y sociales que más tarde analizaremos, haya sido más apto para la civilización.

La observación de estas similitudes no es de ahora. Ya hace mucho tiempo que habíamos estudiado la semejanza absoluta que existe entre el llanero y el gaucho ; (4) y hace poco tropezamos con esta afirmación del Doctor Ramos Mejía sustentada por Acevedo-Díaz hijo, de que el caudillismo surgió de las patas de los caballos, tanto en la Argentina como en Venezuela. De los caballos y de las llanuras, y del fácil acceso de las ciudades capitales á la invasión de las montoneras *gauchas* y *llaneras* — agregamos nosotros.

En las regiones de Hispano-América, donde además de extensas llanuras hubo negros y caballos, estos tres factores fueron á la vez que elementos de anarquía, impulsores poderosos de la evolución igualitaria, hasta el punto de determinar diferencias profundas en el desenvolvimiento político y social de las nuevas nacionalidades, no obstante el haber estado regidas durante tres siglos por un sistema de dominación uniforme. “La influencia del caballo ha sido tal — asienta Ramos Mejía — que en los países que no lo poseen en abundancia, como en Bolivia, y en el Ecuador, las indias conservan su carácter secular.”

Entre nosotros, la influencia del caballo en el desarrollo histórico del país se halla expresamente reconocida, desde Humboldt, quien á principios del siglo XIX, en presencia de nuestras llanuras, pensó que si antes de la Conquista los indígenas hubiesen tenido caballos y ganados habrían invadido y subyugado las altas regiones, (5) hasta Don Fernando de Peñalver, que en 1824 decía al Libertador : “La tranquilidad interior subsiste de una manera que no debía esperarse después de un trastorno tan grande. Los Llanos, que parecían tan terribles, están perfectamente

(1) Spencer. — *La Science Sociale*.

(2) *Les Origines de la France Contemporaine*.

(3) La ciudad de Buenos Aires contaba en 1770 dieciséis mil habitantes, de los cuales eran españoles, venidos de Europa, mil ; tres ó cuatro mil criollos de padres españoles, y los once mil restantes, mulatos mestizos y negros. — Sarmiento, *Conflicto y armonía de las razas de América*.

(4) *Essai sur l'inégalité des races humaines*. — V. Vacher de Lapouge, Ammon, y otros.

(1) Obra citada ; pág. 281.

(2) Obra citada ; pág. 73.

(3) H. Taine, *Histoire de la Littérature Anglaise*.

(4) Estudiamos estas semejanzas muy al por menor, en nuestro libro *Federación y Democracia*.

(5) *Voyage aux Régions Equinoxiales*.

pacíficos, y creo que se debe este gran bien á la casi total destrucción de los caballos y ganados, que ha obligado á los llaneros á hacerse labradores y á comer, en lugar de carne, frijoles. El otro lado del Apure no inspira tanta confianza porque tiene mucha carne y caballos." (1)

La diferencia entre la manera de obrar de los caudillos "surgidos de las patas de los caballos," no ha dependido sino de condiciones puramente personales y de la fuerte presión de las circunstancias políticas, pudiendo verse la uniformidad en sus rasgos más sobresalientes. Rosas, como José Tadeo Monagas, "hizo dictadura de carácter plebeyo" siendo ambos de buena estirpe criolla. Páez, plebeyo, tendió á aristocratizarse empujado por los *godos* que le rodearon desde 1826, y sirvió docilmente á la obra de reconstrucción social en que supervivieron, desgraciadamente por muy cortos años, los restos de la cultura colonial.

De los factores sociales argentinos nacó, como aquí, la "caudillesca"; feudalismo bien determinado y que correspondía á la mentalidad bárbara de los pueblos de donde provenía. "La época del caudillismo no se caracteriza por un definitivo ideal de nacionalidad; fluye la consideración de la misma índole del fenómeno. Véase en cambio flotar en las muchedumbres armadas en guerra, un espíritu de desagregación que tuvo por mal nombre federalismo." (2)

Allá como aquí, nació con la revolución de 1810 un movimiento federalista, impulsado por las tradiciones municipales de la colonia, que halló muy á mano el nombre y la forma constitucional puestos en boga por los Estados Unidos, porque fué iniciado por la gente ilustrada que promovió la Independencia. (3) Después de la espontánea anarquía de los años 13 y 14, surge de nuevo la misma tendencia de desagregación, de localismo medio-evaesco, representado no por los magnates de provincia, sino por el caudillaje bárbaro, y más como un sentimiento que como una idea, correspondiendo mejor al parroquialismo que se engendró en la oscuridad y la miseria colonial.

En Argentina este *federalismo* fué, como aquí, bandera de revoluciones y etiqueta de autocracias; y tuvo también su símbolo cromático. "Todos los despotismos tienen su divisa. Los más groseros optan por el color como medio de representación de un concepto cuyo significado no comprenden. La idea federal era el *color rojo*. Con él se llegaba á sintetizar una filosofía política que nunca se fundó." (4)

El federalismo, tal como se ha concebido en toda la América española, no es en definitiva sino la sanción más absoluta del atraso tradicional, la consagración del aislamiento, del desierto, del comercio mezquino y entrabado, de la ausencia de vías de comunicación, y del sentimiento estrecho, egoísta y mezquino del localismo, del parroquialismo, cuyas bases principales son la ignorancia y la miseria. La unidad nace del progreso, del aumento de la población y de la riqueza. . . . "El ferrocarril — dijo Alberdi — hará la unidad de la República Argentina mejor que todos los Congresos."

La *federación* fué popular en toda nuestra América, porque correspondía á la tradición autonomista española, al orden fragmentario legado por la organización colonial; y cuando vino la anarquía y surgió el caudillismo, sirvió de nombre y de justificación á la ambición de los mandones de provincia, que, como los señores medio-evaes, han vivido celosos de su preponderancia feudal.

"El feudalismo general — dice Guizot — era una verdadera federación; descansaba sobre los mismos principios en que se funda hoy día, por ejemplo, la Federación de los Estados Unidos de América." (5)

"Cuando el rey no puede dominar á la clase noble, se establece la confederación." (6) Nosotros lo hemos visto

prácticamente en nuestra guerra de independencia y en casi todas nuestras guerras civiles.

"O'Leary dice, refiriéndose á la situación en que se halló el Libertador en 1818, que su autoridad no tenía entonces otra garantía, ni reconocía otro origen que la voluntad de cada jefe principal de su ejército. Su mando era perfectamente igual al de los reyes de Europa en los tiempos del gobierno feudal más estricto, cuando los grandes señores podían impunemente resistir á sus soberanos." (1)

Durante casi toda la campaña de Venezuela, fué terrible la lucha entablada entre el Libertador, empeñado en unificar la opinión de todas las provincias y la de sus respectivos caudillos en un propósito nacional, y la tendencia persistente á localizar la guerra, presentando entonces la colonia el mismo fenómeno que la Madre Patria cuando la invasión de los franceses: "Cada provincia manteniéndose sola, envidiosa de cualquiera otra provincia, y juzgándose capaz de vencer con sus únicos recursos los ejércitos franceses. . . . Todas tratando de ejercer una absurda intervención sobre los Generales que habían elegido para mandar sus diferentes ejércitos, y como ninguna quería consentir que su General estuviese sujeto á otra autoridad que á la suya, no podía haber General en jefe. . . ." (2)

En 1819 escribía Don Fernando de Peñalver al Libertador: "Si hubiera sido posible reunir á Santander con su división al ejército de Apure, para dar un solo golpe y volverse á su Casanare, tal vez estaría decidida la campaña; pero Casanare es como Cumaná y Cumaná como la Margarita, y por esta dificultad de reunir nuestras fuerzas cuando es necesario, está siempre expuesta la suerte de la República. ¡Cuánto mal nos hace la falta de espíritu nacional y el apego de nuestros generales y oficiales á sus provincitas!" (3)

El centralismo de la Gran Colombia fué irrisorio. En Venezuela hubo grandes feudos en los Departamentos; y en cada Provincia, en cada caudón, en cada parroquia, un caudillaje tributario, un *pachá*, de quien sólo se exigía fidelidad al jefe en cambio de la más absoluta impunidad. Las leyes de la República se cumplían cuando ellas no perjudicaban los intereses del señor feudal. (4) Nadie llegó á dudar jamás que "Colombia estaba sostenida más bien por los jefes que por las instituciones." (5) más por el respeto de los caudillos hacia Bolívar, que por el sentimiento de aquella nacionalidad de artificio.

La constitución del año de 30 fué una transacción — se ha dicho constantemente — entre la tendencia caudillesca hacia la *federación*, y la de los hombres de más alto pensar, que buscaban la represión de la anarquía y la conservación de la patria, fortaleciendo el Gobierno nacional.

¡Vano empuño! Porque el caudillismo tenía necesariamente que continuar imperando, y la *federación* debía ser por mucho tiempo la bandera que iba á servir de pretexto á todas las facciones para justificar sus atentados. El grito del Coronel Juan Santos López el año de 26: *¡Viva la federación y mueran los blancos!* tenía que continuar resonando en toda la República. Era la manifestación de un hondo sentimiento popular, que sirvió á nuestros jacobinos para legitimar aquel aforismo demagogo: *La voix du peuple est la voix de Dieu*. Sofisma que tanto mal hizo á la Francia durante la Revolución, y que nos viene de Rousseau, á quien Gambetta consideró en buen derecho como "un pervertidor de la mentalidad francesa." (6)

(1) O'Leary, *Narración*, I, pág. 453.

(2) *Historia de España por una sociedad de literatos*. París, 1840.

(3) O'Leary, obra citada; VIII, pág. 317.

(4) El gobierno de Bogotá cedió al gobierno inglés en 1829 "la gracia de exportar por Orinoco y Maturín (antiguos Departamentos) cierto número de animales." Páez protestó indignado alegando razones baladíes, y dió orden de que no se cumpliera la concesión del gobierno. Ella venía á perjudicar un negocio de exportación de mulas y ganados de que eran socios tres grandes caudillos. O'Leary, obra citada; VIII, *passim*. A esta tiranía se refiere el General Sonbette cuando dice á Páez en 1826: "Siempre he creído que el haber libertado á la patria del dominio español, no daba derecho á los Libertadores para sujetarla al suyo." Y el pueblo cuando cantaba:

"Bolívar tumbó á los godos,
Y desde es- aciago día,
Por un tirano que había
Se han vuelto tiranos todos."

(5) O'Leary, obra citada; II, Páez al Libertador.

(6) Proal.— *La Criminalité Politique*. — Introducción, XXV. En nota.

(1) O'Leary, *Correspondencia*. — VIII, pág. 383.

(2) Ob. cit. pág. 204.

(3) Véase nuestro estudio titulado: *Influencia del 19 de Abril de 1810 en la Independencia Sur-Americana*.

(4) Acevedo-Díaz hijo. Ob. cit. pág. 68 — En Venezuela el *color federal* fué el amarillo, que como en la Argentina el rojo, sirvió por una de esas desviaciones tan frecuentes en nuestras turbulentas democracias, para establecer á su sombra el más grosero centralismo. En nuestros caudillos, en el pueblo, y aun en gente que se precia de culta, ha existido también esa pasión obsesante por el color; así por el rojo de los *godos* como por el amarillo de los *liberales*, que el autor antes citado llama *monocromantía*. Ob. cit. pág. 69.

(5) *Historia General á la Civilización*. Lección IV.

(6) Cornejo, *Sociología General*, II, pág. 525.

Los federalistas doctrinarios, los que inconscientemente encubrían sus sentimientos provincialistas con teorías importadas, y se hacían lenguas sobre las excelencias del sistema federal — considerado hoy definitivamente como un régimen de transición en los países que se unifican y con-olidan su nacionalidad á medida que pueblan su territorio y desarrollan su riqueza—(1) y que en la forma en que ellos pretendieron establecerlo el 58 y el 64, no ha pasado aún de la pura teoría, expresaban sus aspiraciones en formas retóricas, cayendo en la flagrante contradicción de presentar como argumentos en favor del sistema que consideraban como el más avanzado, la despoblación y la carencia absoluta de comunicaciones, es decir, el atraso.

La Diputación Provincial de Cumaná acordó en Diciembre de 1848, pedir al Congreso Nacional:

“1.º Que el sistema de centralidad que exigieron las circunstancias del tiempo en que fué redactada la Constitución de Diciembre de 1830, sea federal, como lo prometió el Constituyente antes de sancionarse aquélla por una alocución á los pueblos; como lo pidieron la mayor parte de éstos en pronunciamientos explícitos y solemnes; como lo estableció el primer Congreso de Venezuela en la Constitución de Diciembre de 1811; y como lo requieren las necesidades actuales de la República, su extenso territorio, las dificultades de su comunicación, el mejor régimen de las provincias y su engrandecimiento ó prosperidad, que jamás podrán lograrse mientras no se consulten y atiendan bien y oportunamente las costumbres locales; mientras que el Gobierno General, colocado como el sol en medio del sistema planetario, no deje que los gobiernos particulares roten libremente sobre sus respectivos ejes y conforme á la peculiaridad de su posición ó naturaleza é índole de sus habitantes.” (2)

Es toda una exposición literaria, que sus autores no habrían sabido, estamos seguros, traducir en preceptos constitucionales, ni mucho menos llevar á la práctica.

En cam io, el General Juan Antonio Sotillo, uno de los hombres más representativos del militarismo surgido de las bajas capas populares con la guerra de la Independencia, poseía el verdadero concepto del federalismo autóctono, del que aún vive merced á nuestra miseria, á nuestra despoblación y á nuestra ignorancia y á pesar del grosero centralismo implantado en los últimos cuarenta años.

“Yo he luchado toda mi vida por la causa santa de la Federación—decía el General Sotillo,— para que cada uno mande en su tierra sin que nadie se entrometa: yo quiero que los barceloneses manden en Barcelona; que los cumaneses en Cumaná; los apureños en Apure; los barineses en Barinas; los maracaiberos en Maracaibo, etc. Eso de sacrificarse para que sean los extraños que vengan á gobernar, es una tiranía y una burla de los principios.” (3)

Esta ha sido y es aún la concepción popular del federalismo, cuya raíz psicológica arranca de la tribu, para que el extranjero todo aquel que no pertenezca al grupo singenético. La guerra federal, donde floreció más vigorosa que nunca la caudillesca, produjo muchos federalistas de la especie del General Juan Sotillo. Y la Constitución del 64, que copió la Constitución colombiana de Rio Negro, aunque sancionada por hombres inteligentes, que de muy buena fé creían hacer con aquellos artículos la felicidad de la patria, cegados aún por la ilusión de la eficacia institucional, no llegó á ser en definitiva sino la sanción de la anarquía provincial, representada ahora, ya lo hemos dicho, no por los mantuanos como el año 11, ávidos de continuar dominando en sus localidades, sino por tipos absolutamente bárbaros, generales analfabetos, muchos de los cuales hemos conocido en edad avanzada; y quienes no obstante haber ocupado altas posiciones oficiales, no han podido darnos otra

explicación del *Sistema Federal* que la ya clásica del General Sotillo. (1)

En la Argentina, antes del entronizamiento definitivo de la tiranía rosista, hubo un período que José Ingenieros denomina “Caudillismo inorgánico,” y cuya expresión fue la montonera. (2) Es el que corresponde aquí, en Venezuela, á todo el período de la guerra larga y aun despues del triunfo definitivo de la Federación, por la incapacidad personal del Mariscal Falcón, que carecía por completo de la envergadura clásica de nuestros caudillos. Fué entonces cuando se sancionó la Constitución del 64, de que hablamos arriba, y que al igual que la del 53 en Argentina, “tuvo que reconocer como Estados soberanos, á aldeas aisladas en los desiertos, admítirles la facultad de darse constituciones y gobernarse á sí mismas, para no llamar las cosas por su nombre y decir que las daba en feudo á sus mandones.” (3)

“El federalismo — dice otro autor — no afianzó la paz interior, pues el triunfo del principio de autoridad sólo se ha impuesto á cañonazos, y no se ha mantenido sino con los Presidentes de carácter enérgico y dominante” (4). En Venezuela hemos podido observar, que á cada Restaurador que sucumbe, se da un florecimiento de localismo, de autonomismo provincial, pues la unidad, la centralización política y administrativa no ha surgido espontánea y evolutivamente por una honda modificación en las condiciones económicas y sociales del país — como en los Estados Unidos y en la Argentina — sino que ha sido impuesto despóticamente por la larga serie de caudillos militares que durante un siglo han asaltado el poder público.

Existen aún muchas afinidades en la evolución histórica de las naciones; y cuyo estudio resultará utilísimo para nosotros si queremos aleccionarnos en el ejemplo de la gran República meridional, tan alejada ya de la barbarie y de la caudillesca, de después de haber atravesado por etapas tan semejantes á las de la historia venezolana, que es imposible sustraerse al deseo de compararla.

LAUREANO VALLENILLA LANZ.

CARACAS (VENEZUELA), Marzo de 1912.

ARTES Y LETRAS.

EL RIO DE LA PLATA.

VI.

BUENOS AIRES DE ANTAÑO.

CUANDO ya habían botado el ancla, que caía con recio chasquido en las aguas amarillentas y revueltas, nada se alcanzaba á ver. Poco á poco llegaban, saltando por entre las olas cortas y agitadas, algunos remolcadores y toda una flotilla de botes balleneros, tripulados principalmente por genoveses. No parecían venir de patria alguna, pues no había tierra á la vista. Alrededor de nuestro buque, se hallaban otros barcos, mecidos hasta dejar al descubierto las placas de cobre de sus fondos; eran naves genovesas, francesas é inglesas y algún bergantín de Portland, Maine.

En tanto que los remolcadores y los botes balleneros no habían llegado, no podía uno barruntar por qué habían anclado tantos barcos juntos allí, donde no se divisaba la tierra y en una mar tan bravia. A los diez minutos de andar al vapor en un bote ballenero, se veían los techos de las iglesias, las cúpulas, las torres y algunas altas palmeras; cinco minutos después, aparecía una ciudad blanca, de aspecto oriental, casi toda de azoteas, que se día surgía de entre las ondas.

(1) A estas ideas de federación unía el General Sotillo las de igualdad más absoluta. En su ejército, casi siempre de caballería, ordenaba cortarles el copete á los caballos, porque él no aceptaba en Venezuela ni que las bestias fuesen encapetadas. (Datos recogidos del General Domingo Castro, que sirvió bajo las órdenes de Sotillo durante la Guerra Federal.)

(2) La Evolución Sociológica Argentina. — Cit. de Acevedo-Díaz hijo, Ob. cit., p. 122.

(3) Rodolfo Rivarola, Del Régimen Federativo al Unitario, Ibid.

(4) Juan Angel Martínez, Sistema Político Argentino, Ibid.

(1) La centralización no es popular en América, decía Tocqueville. Hoy el pueblo, responde Tipton (*Les Etats-Unis contemporains*) mira el poder federal como el único poder, y olvida, en provecho de la autoridad central, las cláusulas de ese pacto entre Estados que formaba la constitución americana. Ya pasó el tiempo en que se podía decir con Jefferson que el gobierno federal no era para los americanos sino el departamento de negocios extranjeros. La centralización comenzó por las finanzas y ha continuado por el sistema judicial y pedagógico. — Véase Bouglé, *Les idées égalitaires*, p. 218.

(2) Ordenanzas de la Diputación Provincial de Cumaná, de 1831 á 1850, p. 129.

(3) Carta dirigida en Diciembre de 1867, á Un amigo de Caracas. La copia que poseemos la obtuvimos del general Jose Simón Jimeno.

Poco á poco se la veía con mayor claridad; hacia el oeste se alzaba un barranco bajo, pero la ciudad continuaba apareciendo como sin base hasta que los remolcadores habían avanzado un poco más. Entonces se definía con más precisión; esto es, la parte más cercana á la margen del río, porque el suelo era tan plano que las casas más inmediatas ocultaban á las demás, creando la impresión de una larga lista blanca contra las aguas amarillas, interrumpida acá y allá por redondas cúpulas de tejados rojos.

Por fin, después de una travesía de cosa de cinco leguas, que dejaba á la flota de vapores anclada con las calas hundidas bajo el horizonte, se llegaba á la margen en que estaba edificada la ciudad. Había un muelle de madera despedazado á trechos, y que era motivo de inabotable chocarrería para el redactor del periódico inglés *The Buenos Aires Standard*, Patrick Mulhall, que renovaba la broma todas las semanas bajo la rúbrica de "Un agujero en el muelle." El dicho muelle se internaba cosa de cien varas en el mar.

Por lo general, las aguas no daban fondo para que las lanchas desembarcaran á sus pasajeros. Estos llegaban casi de seguro marcados y empapados hasta los huesos, porque las cinco leguas eran de aguas casi siempre agitadas y las lanchas, amplias de proa y cortas de eslorá, saltaban y se hundían como un caballo salvaje. Allí llegaba un enjambre de botes, tripulados principalmente por napolitanos y genoveses, que bogaban alrededor de las lanchas como habían rodeado antes á los barcos transatlánticos. Los pasajeros prudentes no entraban en esos botes, sino después de haber cerrado trato con aquellos piratas ribereños, porque como no había tarifa de precios, ó si la había no se encontraba quien la hiciera obligatoria, lo seguro era que cobrarán cinco ó seis pesos por el transporte en las dos ó trescientas varas hasta llegar á la orilla. Se desembarcaba en una escalinata resaladiza, revestida de conchas y barnacles, y andando á tropezones se subía al muelle, desde donde por primera vez podía contemplarse toda la ciudad.

Casi todas las mercaderías se llevaban de los botes de desembarque á carretones tirados por buyes, de estructura muy primitiva y con enormes ruedas. El conductor, que generalmente era vizcaíno, se sentaba sobre el yugo, llevando un recio mazo en la mano y cruzaba las piernas que dejaba colgar por encima de los cuernos de sus buyes. El resultado de estos trasbordes era que el desembarque de las mercancías costaba casi tanto como el flete desde Europa hasta el Río de la Plata. Después de correr el azar de la aduana, lo que en esos días era cosa muy seria, se salía á unas calles de arcadas bajas, habitadas exclusivamente por italianos de la clase marinera. Allí se les veía sentados en misérrimos cafés, bebiendo *grappa* y jugando al naípe. De las mesas se alzaba un confuso rumor de todos los dialectos de la península italiana.

Lo que llamaba la atención, aún allí, entre esa gente de mar, en donde todo tenía sabor salino, era ver á la puerta de todas las casas uno ó dos caballos maneados. Saliendo de allí, al entrar en las calles ahondadas, tendidas entre andenes que corrían á cosa de una vara de elevación, se veían más caballos. Los vendedores de leche, que casi siempre eran vizcaínos, andaban á caballo. Otros hombres que llevaban redes de pescar ó pieles frescas, goteantes, de reses recién desolladas, también andaban á caballo. Se veían también hombres de negocios, bien trajeados, cabalgando en sillas inglesas de cuero barato y forma abominable, y todo caballo que pasaba, á primera vista dejaba conocer que tenía boca como de seda, de esas bocas con que se sueña en Europa sin encontrar jamás caballo alguno que la tenga, en tanto que aquí la tenían hasta los caballos de los más pobres, que también enarcan los cuellos como si hubieran sido adiestrados en los mejores picaderos del mundo. Todos los caballos tenían las crines cortadas en arco, dejando un gajo alzado sobre el cruceiro, de cosa de dos palmos de ancho, y todos tenían las colas largas, que hubieran arrastrado por el suelo si no se las hubiera cortado al través, hacia las cuartillas, para librarlas del lodo.

Las calles hundidas conducían á la plaza principal, que era un vasto espacio encuadrado por arcadas, rodeado de viejos edificios coloniales; allí, en una esquina de la

plaza estaba la casa del conquistador, Don Juan Garay, hoy ya derribada, tan despiadadamente como si hubiera sido una iglesia vieja de Londres; si mis recuerdos no mienten, era un edificio chato, de techo aplastado, con sótanos salientes, hecho para resistir el paso de los tiempos, y que hubiera merecido ser conservado en aquella tierra escasa en monumentos, con el mismo cuidado con que un pisaverde, al envejecer, conserva el último diente frontal en memoria de los días que fueron.

No había otros edificios viejos fuera de la Catedral, construida en una época inartística, y muy semejante á casi todas las iglesias del Nuevo Mundo, desde las de las misiones franciscanas en Arizona y Tejas, hasta la iglesia de los Patagones, todas las cuales, inclusive las grandes, Catedrales de Méjico y de Puebla, son de arquitectura jesuítica, con fachada greco-romana y grandes cúpulas que parecen colmenas gigantes alzadas en el centro de la estructura.

Me olvidaba de otra iglesia, la de Santo Domingo, que para un inglés no debería pasar inadvertida. Una tutelar y benévola providencia le había permitido recoger y guardar, para que las edades por venir vieran y doblaran la rodilla, las heréticas balas de cañón disparadas por el luterano General Whitlocke en su ataque á la ciudad. En los días de fé más pura, ó tal vez cuando los muros de cal y canto no habían cedido, la iglesia encerraba esas balas por docenas; en mi tiempo, sin embargo, sólo quedaban tres, que, *ad majorem Dei gloriam*, prestaban testimonio de la fé de presentes y pasadas generaciones.

Entró de la iglesia, allí en lo alto de la nave ocidental, colgaban entonces, y supongo que cuelgan todavía, las banderas de tres regimientos de línea del ejército inglés. En aquellos días pensaba yo que esa era una oportuna amonestación al orgullo, hacia la cual les llamaba yo la atención á los ingleses que por allí andaban, cuando repletos de vino nuevo (aquí lease *carbón* á diez centavos la botella, ó champaña hecha de petróleo á cinco *patacones* el litro), les mostraba los trofeos y les invitaba á que se golpearan el diafragma y silbaran la tonada del *Rule Britannia* con cuanto garbo les fuera dado hacerlo. Esto no quiere decir que no sea yo un buen patriota; lo que hay es que yo pensaba en mi juventud, como pienso todavía, que el patriotismo entra por casa, y que si es cierto que Santo Domingo se presentó y realmente recogió esas balas, lo hizo, nó en su calidad de santo, sino de argentino, porque los santos, me parece, cuando quiera que el teléfono celeste suena, son de la nacionalidad de quienes les rezan.

En aquellos días ya olvidados, y tan distantes hoy, la ciudad conservaba, hasta cierto punto, su aspecto colonial. La mayor parte de las casas tenían techos planos, aunque acá y acullá se erguía alguna horrenda manzana de edificios modernos sobrecargada de detalles, que empuñeñecía á las casas vecinas y parecía un inmenso lute de estuco sobre un gran mar de ladrillos. Acababan de ser construidas algunas casas, como las de los Anchorenas y los Lumbs, de estilo semi-italiano, con patios de mármol llenos de palmeras, con fuentes y con una grande esfera de vidrio opaco de monstruosas proporciones balanceada ó sostenida por una columna de mármol, en remembranza de que, después de todo, lo cierto es que el mundo gira alrededor de su eje y que la suerte puede cambiar.

La carne costaba á diez centavos el kilo. El pan era un poco más caro que en París; se importaba la harina de Chile y de los Estados Unidos y toda la ropa se traía hecha de Europa, y si es cierto que era cara, es preciso reconocer que también era mala.

Los hombres vestían todos de negro; llevaban cuellos vueltos muy bajos, retenidos por corbatas que parecían trencillas de zapatos. Los guantes y el bastón eran desconocidos. Llevar bastón equivalía á pregonar que uno era lo que en esos días se llamaba un *recien yegajo*, porque la pronunciación del idioma se ajustaba á un sistema peculiar de aquel país. Los hombres se ufanaban de tener pie pequeño, como si hubieran sido mujeres, aunque la raza era en realidad atlética y robusta; exceptuando cuando se iba á misa ó á alguna función social de importancia, siempre se llevaba sombrero de anchas alas.

Después de todo aguacero torrencial, las calles laterales se convertían en arroyos furiosos encerrados entre los altos andenes; entonces aparecían hombres con unas

tibas que tendían de un andén á otro á guisa de puente, recogiendo pingüe ganancia de los transeúntes que querían pasar al otro lado.

A cosa de media legua ó algo más de la ciudad, se pescaba d-se á caballo: los ginetes hacían entrar el caballo á bastante profundidad en las aguas, y después de haber descrito un círculo con la cuerda atada á la cincha, galopaban hacia la orilla. Hacía pocos meses que se habían establecido los tranvías, que ya eran muy numerosos, porque nadie andaba si era posible trasportarse de otra suerte. Veinte varas adelante de cada carro iba un muchacho á caballo al galope, tocando un cuerno. Esto da una idea del tráfico que había en las calles de esos días en que, mucho antes de que los tranvías se hubieran generalizado en Inglaterra, ya llegaban á todo el vecindario de Buenos Aires y corrían por todas las calles de la ciudad.

Una de las principales cenas de Buenos Aires en aquellos días se veía en la gran plaza enfrente de la Bolsa: allí estaban centenares de caballos maneados, quietos, con las riendas atadas en la cabezada de la silla y los cuellos en arco como si fueran caballos de madera en que se mecían los chicos. Raras veces se movían, porque llevaban las manecan muy altas en las manos; de vez en cuando miraban alrededor, y en ocasiones algún caballo, *baqueano* con las manecan, se divisaba á algún amigo, levantaba los cascos y se iba á brincos hacia él. Acaso la conversación de los dos caballos era tan inteligente como la de los que los habían traído á ese lugar, y seguramente sí era menos dañina. Cuando uno estaba recién llegado al país, aquello de arriesgarse á pe en el maremagnum de cuadrúpedos que se hallaba enfrente de la Bolsa casi todos los días, parecía aventura peligrosa. Sin embargo, como uno de los distintivos de esa raza caballares que nunca muerden y que rara vez coccean, pronto se acostumbraba uno y acababa por abrirse paso á empuellones entre todos esos cuadrúpedos, con el mismo desprecio que si se tratara de entes de razón que jugaran á la Bolsa.

Los hoteles eran escasos y más bien malos; la mayoría de ellos estaba situada en la calle 25 de Mayo, desde el Hotel Argentino, que era el más elegante, hasta el de Claraz, que era una pequeña hostelería tenida por un suizo. Este último, aunque hostelero, era hombre de sólido saber, y después se ha hecho famoso por su libro sobre la flora de las Pampas. Los hombres del *campo*, que cuando eran ingleses frecuentemente eran conocidos entre sus paisanos con el apodo de *pastores*, capitanes de barcos, ingenieros de minas y periodistas extranjeros, eran el principal sostén de aquel lugar. Con frecuencia solía verse que á la hostelería llegaba algún individuo trajeado con ropa de buen corte, gris, de paño de vicuña, algún tanto raída por el uso, con camisa de lana sin cuello, y acompañado de un *changador*, que le llevaba su *reaco*. *Changador* era el nombre que los porteños daban á los mozos de cordel, quienes por lo general eran vizcaínos.

El *pastor* gritaba: "¡ Claraz !" y aquel buen suizo de barba y pelo negro le salía al encuentro, recibiendo-lo como á un viejo amigo.

El *pastor*, después de pagarle al *changador*, preguntaba quien más había en la casa, y una vez enterado, los hacía llamar á todos á echar un trago. Luego, cumplida esta devoción semi-sacramental, recibía de Claraz su baul ó su maleta, que Claraz le guardaba en algún desván, se endosaba su ropa dominguera, que resultaba un tanto apabullada, y se echaba por esas calles de Dios, ya en asuntos de negocio, ya á correr una juerga; eso sí, usaban siempre el sombrero blando, que parecía ser el signo externo de la gracia interior de los hombres del *campo* cuando quiera que se hallaban en la ciudad. La hostelería estaba construída sobre el plan de un monasterio; los pequeños cuartos, que parecían celdas, daban todos á un corredor. El último de ellos, que en algunas ocasiones me tocó ocupar cuando visité la ciudad en aquellos tiempos, daba sobre el propio río, y en los días claros, desde él se alcanzaban á ver las casas de La Colonia, en la República del Uruguay, á diez leguas de distancia. No era prudente pasársela leyendo hasta las altas horas si uno se hospedaba en la casa de Claraz, porque era muy posible que alguno de los *pastores*, al regresar á casa después de una noche de zambra y de jolgorio, diera en la flor de apa-

garle á uno la vela á tiros, lo que en dos ocasiones, por lo menos, le ocurrió al perjeñador de estos verídicos relatos.

Todas las nacionalidades tenían su respectivo Hotel Claraz, que aunque no eran propiedad de Claraz, eran administrados sobre los mismos principios, tenidas en cuenta las exigencias nacionales características de los huéspedes en cada caso. Los demás hoteles eran mucho más cosmopolitas; pero todos ellos, con excepción del Argentino, tenían cierto aire de hogar, que desde hace mucho tiempo ha desaparecido de todos los hoteles en todos los países del mundo. La sociedad entonces no era de tan difícil acceso como se ha vuelto más tarde, y los extranjeros que hablaban el idioma eran siempre bien recibidos. Unos pocos argentinos hablaban inglés, y no eran muchos los que sabían francés, y con excepción de algunas pocas familias que habían estado en Europa, cuando en alguna casa recibían de noche, lo hacían al estilo que recuerdo haber observado, en mi juventud, en Sevilla y en todo el Sur de España. Las señoras se sentaban en sillas en un gran círculo alrededor del cuarto, y los hombres se estacionaban hacia las puertas; de vez en cuando algunos de ellos se adelantaban y sacaban pareja á bailar. El baile casi siempre era el wals, bailado muy lentamente, al son de un piano desvencijado, y al terminar, el caballero conducía á la dama á su asiento, y permanecía de pié á su lado susurrándole al oído flores y cumplimientos de los más elementales. En las casas de más rancias costumbres bailaban el *cielito* y el *pernicón*, que eran danzas antiguas y pintorescas, rezago de épocas de antaño, tan dignas de ser recordadas como lo serán el *cake walk* y el *one step* cuando ellos también ya caigan en desuso.

Las mujeres, salvo las de las clases más pobres, rara vez salían solas; pero al caer de la tarde, y bajo la protección del padre, de la madre, ó de algún pariente, hormigaban por la calle de Rivadavia, que en aquella época era el principal de la ciudad.

Allí, al ir de arriba á abajo, escuchaban esas flores que desde tiempo inmemorial los jóvenes de tierras hispanas se han complacido en ofrecer al bello sexo.

La verdad es que en aquellos días Buenos Aires era todavía una ciudad colonial que apenas empezaba á desprenderse del pasado. Las grandes líneas de vapores transatlánticos sólo habían comenzado entonces á soltar sus cargamentos de italianos y de vizcaínos. En lo general, todavía no se había establecido marcada diferencia entre las varias clases sociales; los bailes se daban en el piso bajo de las antiguas casas coloniales, á través de cuyas enormes ventanas, enrejadas el populacho contemplaba á los danzantes, criticándolos, ya favorable, ya áversamente, siempre con ánimo de comprador en una feria ó mercado de ganado.

Los teatros eran buenos y amplios, mejor construídos y más modernos que los de esos días en Londres ó en París; los precios eran exorbitantes, si se tiene en cuenta la vida sencilla que llevaban los habitantes de la ciudad.

La moneda circulante estaba muy depreciada; el peso de papel valía dos peniques y medio y la moneda de plata consistía casi toda en piezas bolivianas de á cuatro reales, que tenían estampadas un llama y una palmera de toco diseño, lo que con su extraño color les daba un aire como de un antiguo denario romano. Había mucha moneda falsa en circulación.

Ninguna pintura del Buenos Aires de esos días estaría completa, sin una ojeada de soslayo á los templos de aquella diosa Nelena, que surgió de la espuma del mar según los griegos, pero que, según la iglesia cristiana, tuvo su origen en el fango. ¿ Quién podrá fallar entre los dos conceptos ?

Seguramente pocas ciudades habría mejor surtidas de materia prima que aquella ciudad de los aires buenos. Los transatlánticos traían húngaras por docenas en cada viaje, y las demás naciones europeas no andaban á la zaga en esta labor de pacífica penetración de las ideas. A aquellas venanas de la gran casa amueblada de la calle del 25 de Mayo se asomaban españolas, griegas, italianas, francesas, inglesas, mulatas (con su *catinga*), judías argelinas y muchachos del Paraguay.

Unos de estos *quilombos* como el que los ingleses designaban: uno, dos, tres, cerrito (Cerrito 123), era mod-los en su clase.

Dentro del palacio todo eran espejos ; muros, mesas, techos y sillas, En estas descansaban las sacerdotisas, y en aquellos días era cosa muy á la moda la de irse á tomar el café con ellas después de comer. En más de una ocasión he visto á algún augusto personaje, elevado sobre sus conciudadanos por el voto popular, entrar, sentarse en una de las sillas, encender su puro y beber su café, charlando con todas las señoras de la casa, tan afablemente que nadie se hubiera imaginado, que el recuento de algunos miles de narices lo había elevado á la categoría de un dios.

Tal era la ciudad en aquel tiempo en que tenía una población de sólo 360,000 habitantes.

Los alrededores, Palermo y Las Flores, apenas empezaban á crecer, y las industrias que de entonces para acá han surgido en El Tigre y en La Boca, dormían todavía en el regazo de los tiempos. A cosa de una ó dos leguas de la ciudad extendían los campos llanos de Quilmes y el Monte Grande sus praderas de yerba corta y dulce que comían los carneros, verdes como esmeralda en la temprana primavera, luego tapizadas con la flor morada y la verbena roja y después pardas en el verano, reverdeciendo de nuevo con las primeras lluvias otoñales.

En verdad que era una ciudad de aires buenos ; y aquel viejo capitán español que navegaba con Don Pedro de Mendoza — caballero de Almería, que en su tiempo había sido chambelán de Carlos V — tuvo razón cuando al sentir el primer soplo del viento que le llegaba á través de las Pamjas del Sur, dijo, tendiendo la vista en derredor : “ Qué buenos son los aires de aquí.”

Aunque nosotros no lo barruntáramos, acaso porque nos preocupara más la vida misma que la economía política, la ciudad en aquel entonces ya encerraba todos los gérmenes de lo que ha venido á ser después. Sé que es grande y próspera y rica, muy más allá del soñar de la avaricia ; sé que incensantemente grandes barcos arriban y se amarran á sus muelles de piedra tallada y que los pasajeros pueden saltar á tierra y entrar en sus automóviles. Todo esto lo sé y me complazo en ello, porque *anche io fu pittore*, es decir, porque yo también he cabalgado por las calles del viejo Buenos Aires (el de antaño) casi siempre en un *doradillo*, escarceador y coscojero, de mi propiedad, con las grandes espuelas de plata pendientes del talón, camino del hotel de Claraz, después de entregar una punta de ganado en el saladero, en las afueras de la ciudad.

Todo eso que me ha sucedido lo sé y me regocija, sin convencermelo.

Así le sucede al hombre que en su juventud ha visto á una bailadora gitana, morena, ágil y cenceña, y se ha complacido en verla desde lejos, que años más tarde vuelve á encontrarla casada con un capitalista, esplendorosa de joyas y trajes de París, y que piensa que á sus ojos era más hermosa allá en el Burrero, envuelta en su raído mantón de Manila.

R. B. CUNNINGHAME GRAHAM.

UN LIBRO DE JEAN FINOT.

INQUIETO, nervioso, prodigiosamente inteligente, me explicaba una vez Jean Finot, el amable director de la *Revue*, sus métodos científicos. Antes de examinar un problema, se desnuda de todo prejuicio, practica rigurosamente la duda cartesiana, y su implacable análisis transforma la vieja y debatida cuestión. Entonces direis, ¿ es un escéptico? No, un optimista. De sus demoliciones surge, tenaz, una esperanza. Ha condenado todas las ideas que dividen á los hombres, enseñado la ciencia de la dicha, demostrado que la raza no es una fatalidad incontestable, y ha visto hasta en la agonía humana, explotada por las religiones, una extrema beatitud, la *eutanasia*, en que soñaban los varones de la clásica edad.

Quizás ha extremado á veces la reacción: antitesis de las doctrinas de aniquilamiento, del tóxico de Schopenhauer, sus libros serenos terminan por un himno de amor. Es un prejuicio la lucha de las razas ; es un prejuicio la batalla de los sexos. Pero ¿ será posible esta ideal armonía en la ciudad futura? Evitemos la confianza del doctor

Pangloss en un mundo entregado á las disputas de los hombres.

Justo es confesar que nunca se atacó con tal rudeza, con tal erudición, en tan amena forma, nuestras antiguas concepciones sobre la muerte, la dicha, la raza, el antagonismo de los sexos. Los cuatro libros de Mr. Finot, publicados por la librería Alcan, forman el evangelio del optimista. A la melancolía deprimente, enfermedad fisiocular, opone el vigoroso pensador una doctrina de salud y de fuerza. Es una filosofía antintitcheana: los débiles, razas llamadas inferiores, mujeres explotadas por el egoísmo del hombre, hallan un espontáneo defensor.

El último libro de Mr. Finot, *Préjugé et Problème des Sexes*, me parece más elocuente aún que los anteriores, rico en esperanzas y promesas, y no por eso desdeseño de observaciones científicas. Biología, psicología, historia comparada, sirven al sutil escritor para formular generosas conclusiones.

¿ Qué dice la historia al pensador? Es la narración melancólica de la humillación de la mujer, esclava en Africa, cosa despreciable, objeto de lujo, propiedad sobre la cual se ejerce el *uti vendendi*. El mismo cristianismo sólo la redime parcialmente de la reclusión oriental, puesto que San Pablo enseña á los corintios que no ha sido creado el hombre para la mujer, sino la mujer para el hombre. A través de veinte siglos, sólo se descubre el desdén de los pensadores hacia la más bella mitad del género humano. Pregunta Eurípides : “ ¿ Por qué ha sido creado bajo el sol este funesto azote para los hombres, la mujer? ” ; y piensa Nietzsche que debe tratarse al sexo que nos es “ eternamente hostil ” á la manera oriental, “ como un objeto que se puede recluir, como un objeto predestinado á la *domesticidad*. ” Un moderno pensador alemán que se ha distinguido por sus audaces estudios sobre el problema de los sexos, Otto Weininger, nos dice que la mujer no tiene un verdadero yo, que es incapaz de originalidad, de lógica, de memoria consciente, que no es sino un pequeño sér sexual, mediocre y lamentable.

La ciencia misma condena á la mujer. En la tendencia de la célula hallamos ya, dicen los biólogos, la diferencia de los sexos : si predomina en ella la movilidad, el derroche de energías vitales, el catabolismo, será masculina la tendencia de la célula ; si, al contrario, prevalece la economía, la sórdida acumulación, el pútrito conservador, el anabolismo, será femenina esa tendencia. De esta inicial diversidad, inferen los psicólogos y los moralistas ambiciosos construcciones. Será la mujer el sér rutinario, pasivo, impropio para la obra creadora, esclavo de prejuicios y tradiciones ; y el hombre audáz, inquieto, original, independiente, reunirá por una pre-determinación biológica todos los nobles atributos de la especie Mr. F. not no se inclina ante este “ prejuicio. ” La parte más curiosa de su libro va consagrada á analizar sin piedad ese supuesto antagonismo, á comparar la fisiología y la psicología de los sexos. Ante todo recuerda que la biología no es una ciencia que haya establecido dogmas: Weissman dice que entre el espermatozoide y la célula ovular (bases de los dos sexos) no existe diferencia fisiológica, y Weissmann es uno de los más grandes innovadores en biología. Pero, aun aceptando las doctrinas sobre el catabolismo y el anabolismo, debemos reconocer que el espermatozoide del hombre, más pequeño, más móvil, indica la versatilidad, la movilidad, la debilidad del hombre ; y el óvulo pasivo la seriedad y la gravedad. A ser lógicos, tendríamos, pues, que confiar el gobierno á la mujer más ponderada, más estable, y “ desconfiar del espermatozoide, cuya movilidad, dócil á la influencia de las circunstancias, cuyo vagabundo, impuesto por la misma naturaleza, hacen de él un elemento peligroso para la vida social y política. ” Distingue á Mr. Finot este espíritu burlesco : donde todos ven principios inconcisos, dogmas de laboratorio, él analiza y halla la relatividad de los conocimientos científicos. Estudia sucesivamente todas las inferioridades anatómicas y fisiológicas que se han acumulado contra la mujer : dimensión de la columna vertebral, estatura, peso, índice cefálico, etc. ; y demuestra fácilmente que se deben á condiciones de vida diferente, á limitaciones en la observación. Cuando cambia de género de vida la mujer, como en Suecia é Inglaterra, aumentan su estatura y su fuerza muscular. “ En los Estados Unidos, en el mundo de los multimillonarios, se ha observado con frecuencia que las mujeres superan á los hombres en estatura, lo que se explica si se recuerda que absorvidos por la

pasión de aumentar sus riquezas, gozan menos del aire libre y cultivan menos los *sports* los jóvenes." Al venir al mundo tienen hombres y mujeres la misma estatura, y, según las observaciones de un Comité antropométrico inglés, al nacer son más altas las mujeres en un quinto de centímetro. En resumen, son accidentales las ventajas masculinas en este orden: entregándose al mismo género de trabajo, á idénticos ejercicios, llega al nivel del hombre la mujer. No pidamos á la reclusa del gineceo el mismo vigor físico que al Discóbolo.

En cua: to al índice cefálico, no es menos escéptico Mr. Finot. ¿Conocemos acaso la exacta relación entre el peso de la masa encefálica y el talento ó el genio? ¿Están de acuerdo los antropólogos sobre la superioridad de tal ó cual forma de cráneo, de la dolicocefalia ó de la braquicefalia? ¿No varía el peso del cerebro en relación con las ocupaciones y la estatura?

Hay otros sutiles antagonismos en el orden del sentimiento que parecen evidente condenación de la mujer, á los psicólogos. Astuta, inclinada á la disimulación y á la mentira, impresionable, es inferior al varón sincero, recto, estoico. Las artes femeninas nacidas de su debilidad se resumen en una falaz dulzura. Pero ¿es tan radical la oposición? "Toda la vida pública, fundada y mantenida por el hombre, está basada en la mentira," escribe Mr. Finot. "De la educación pública ó privada, de las relaciones entre las clases sociales, de los principios de gobierno y de justicia, de la repartición de cargos y deberes entre los ciudadanos, de los honores recibidos y de los sacrificios consentidos, de todas partes salen miasmas de mentiras que corrompen la atmósfera en que vivimos." ¿Qué diremos del prejuicio sobre la mujer insensible, sobre la mujer criminal en presencia de la crueldad y de la criminalidad masculinas?

Con entusiasmo narra Mr. Finot los progresos del feminismo, refiere la gloria intelectual de la mujer: "médico, abogado, empleado, jefe de una casa comercial, escritor, periodista, se distingue la mujer por sólidas cualidades que obligan al hombre á respetarla y temerla." Evoca el pensador en páginas de sobria elocuencia á la mujer de mañana, dueña de otra belleza, activa, independiente, personal, firme en el amor, grande en la maternidad, libre de prejuicios, admirable obrera de paz y de progreso. "Imaginemos, piensa, que preside desde hoy y para siempre como el hombre los destinos de los humanos, y veremos que, en algunos años, reciben pronta solución los problemas que parecían más difíciles. La despoblación, el alcoholismo, la criminalidad, el derroche de los dineros del Estado, el nepotismo y tantos otros males políticos y sociales contra los cuales se lucha en vano desde hace tantos años, disminuirán considerablemente en todas partes, antes de desaparecer por completo."

¡Hermosa fe en una futura áurea Edad! Aunque fuera exagerado el entusiasmo de Mr. Finot, su hermoso libro quedará como reacción necesaria contra un prejuicio secular. La experiencia política de mañana justificará quizá sus previsiones. Solo podría condenarse á la mujer si en la lucha humana gozara ella de la misma libertad que el varón, si existiera el *fair play* sajón en la concurrencia del trabajo. Códigos masculinos le imponen servidumbre, inferioridades políticas y municipales la recluyen en el gineceo antiguo, dorada prisión. Que salga de ella es el deseo de los hombres justos, de un pensador generoso, contrario á toda rutina como Mr. Finot. En suma, el feminismo es también un misticismo: fe en la reforma humana por obra y gracia de las mujeres.

No violentemos, sin embargo, la necesaria reacción. La mujer no es inferior al hombre, pero difiere de él. Su ideal está quizá en realizar plenamente sus propias virtualidades, sentimiento, sutileza mental, conservación de las tradiciones humanas. Masculinizarla sería tan grave error como perpetuar su inferioridad. Cultivemos las diferencias que son la belleza de la vida. Recuerdo un cuento de Manpassant: ante abigarrado auditorio un escritor apasionado defiende la igualdad de los sexos. Apenas existe entre ellos, dice, una pequeña diferencia. Y alguien exclama entonces: ¡viva la pequeña diferencia!

La *spinster* el tercer sexo, la mujer que pierde sus atributos sin adquirir los del hombre, son seres odiosos. ¡Miserable humanidad aquella en que, identificados los sexos, no existiría el amor! El noble feminismo de Mr. Finot no

debe confundirse con el de algunos profesores de utopía, niveladores implacables, que, al desterrar á Eros, envolverían al mundo en una ola de tedio y de tristeza.

F. GARCIA CALDERÓN.

PARIS, Abril de 1912.

DOS FÁBULAS MODERNAS.

(Del alemán de ROBERT WALTER. Traducidas para HISPANIA.)

COMEDIANTES.

Los buyes querían elegir un nuevo presidente, y para eso mugían durante siete horas los unos contra los otros.

Cuando el hambre llegó á dominarlos, uno de ellos, que era una estrella de ingenio, logró hacerse notar. "Héroes y Dioses," bramó, "nada es más fácil que hallar para vosotros el jefe mejor indicado. Quiero mostraros la manera sencilla en que podéis hacerlo."

Los de recios pulmones alzaron con estrépito la voz.

"Ensayad vuestras voces (1) los unos contra los otros, y elegid al más fuerte de los mugidores. Así seréis dominados por el que os supera en la sola virtud digna de nota que poseéis."

FUNDAMENTO DE LA SOCIABILIDAD.

El león, el gran solitario, se maravillaba de la miserable manera de vivir de los monos.

"¿Por qué vivís siempre," preguntó él, "en montones y en hordas?"

"Nosotros no podemos vivir en la soledad," respondieron acongojados los monos.

"¿No podéis vivir en la soledad?" dijo el león con expresión meditabunda. "¿Y por qué no podéis?"

"Tenemos que quitarnos unos á otros las pulgas," respondieron con acierto los animales sociales.

FIERAS PARLANTES.

LOS que concebían á Mr. Harry Clark, aquel viejo empresario británico de largos bigotes cenicientos que recorría con su tropa de acróbatas y de animales salvos los públicos latinos hacía veinte años, extrañaron su resolución súbita — expresada allá en una ciudad mejicana — de abandonar definitivamente el oficio que con tanta habilidad y buen provecho explotaba.

Según decires, esa determinación inesperada fué tomada á causa de la terrible impresión que le produjo un incidente fatal, ocurrido un día de ensayo, á una de sus trapecistas llamada Ruth. Pero tal explicación túvose por inverosímil, porque ¿acaso era aquella peripecia la primera que le ocurría con sus artistas? Ahí estaban, si nó, sus pensionados José Martí, equilibrista parlante, y el domador Franco Sulton, todo remendado y torcido por la rebeldía de una leona moza de Siberia. Y Letia y Mariana, las gemelas amazonas, ¿no perdieron sus vidas en una cabriola?

Sin satisfacer la curiosidad de los unos ni hacer caso de los comentarios de los otros, Harry Clark disolvió su compañía y se apresuró á emprender viaje con rumbo á su isla. Pero las brumas nativas, con su tenaz uniformidad, llevaron brevemente la nostalgia al espíritu del viejo empresario, y la visión radiante de nuestro sol de trópico, de nuestro cielo derrochando azul, le obsesionaba sin cesar.

Sintiéndose extranjero en su territorio, Harry Clark, una mañana en que la niebla reinaba como nunca, tomó pasaje en un transatlántico y tornó al mundo americano, cuya luz vieron sus ojos hasta la hora en que la muerte los cerró eternamente.

Franco Sulton le vió morir é intrigado por la manera imprevista como Clark disolvió la compañía, logró apoderarse de uno como diario de impresiones de su antiguo jefe. Allí supo Sulton la horrible verdad, allí leyó aterrado:

"... Elena Hold; perdió realmente en aquel momento la fuerza excepcional de sus dientes? He aquí el punto

(1) *Stimme* en alemán significa voz y también voto.

oscuro que me martiriza. La suerte de "la mandíbula de acero" la ha ejecutado ella cien veces aquí, allí, allá, siempre con el mejor éxito, aun trabajando en el trapecio artistas de mayor peso que Ruth. Y hoy, de improviso, serenamente, sin una mueca, sin una contracción, sin nada que indicase sorpresa ó terror por la catástrofe, eual si nada la importara, abrió la boca y el aparato cayó . . . ; Pobre Ruth! Una altura de casi seis metros y su cuerpo apenas cubierto de la malla. Jamás se apartará de mi vista el horrible cuadro de esa infeliz mujer agonizante, con el cráneo hendido y los ojos saltados de las órbitas. La crispatura extraña de su boca, yo no sé qué tenía de acusadora. Su marido ha manifestado más inquietud que dolor . . . ; Por qué? . . . Mis ideas me enloquecen. Y la Hold apenas si miró el cadáver, y una ligera palidez fue toda la alteración de su semblante. . . .

— No puedo explicarme lo que ha pasado, dijo. Y agregé después, como si diera una excusa: Estuve anoche un poco mal, sufrí vértigos . . . fue imprudente trabajar hoy.

— ¿Por qué no me previno Vd.? repuse.
Alzó los hombros, y alejándose con indiferencia murmuró:
— Se habría disgustado Vd. de tener que variar mi número en el programa. Bien le conozco.

— . . . He vigilado á Elena Hold y no podría decir si ello ha sido obra de mi voluntad. Es algo instintivo. Especialmente cuando salió el cortejo fúnebre, la miré fijamente . . . Ella lo notó y permaneció inmutable . . .

— . . . La posibilidad de un delito me atormenta. Crecen mis dudas. De todos modos, cierto ó no, mi resolución está tomada. ¡No más circo! He cobrado horror á todo esto

— . . . Lo sospeché y ya tengo la certeza: ¡ El marido de Ruth y Elena Hold son amantes! El crimen se ha patentizado inaudito, espantoso . . . Huyeron juntos anoche. Pude detenerlos y no lo hice, ni he dado parte á la Policía por . . . miedo. Sí, lo confieso, he callado y he dejado partir tranquilas á esas dos fieras humanas porque las he tenido miedo . . . Miedo . . . yo, que he lidiado y vivido tantos años con tigres africanos . . . con panteras de la Sonda! ?

LYDIA BOLENA.

COLOMBIA, Abril de 1912.

RICARDO LEON Y EL ALMA DE D. JUAN VALERA

A BUSCAROS en los dominios de la lengua de España ya este mensaje, Señor Don Ricardo; y se puede jurar que os encontraré, como la paloma, que no vacila para caer fechada al palomar, aunque la despidan del Polo, porque sois vos de los que están dondequiera que se hable esta lengua amorosa, por más que respiréis en Alcalá de los Zegies ó Santillana del Mar, al menos aquí, en estas sierras colombianas, sois llevado y traído como cosa de condor que por milagro se deja acariciar, olvidadizo de cielos, huracanes y estrellas.

Lo que probablemente no vamos á conseguir es tallar dignamente la copa en que hemos de daros á paladear las mieles del agradecimiento, por haber permitido que las gentes se holgaran en el remanso voluptuoso de cada uno de vuestros libros.

Alma aristocrática de Don Juan Valera, si vinieras á presenciar esta quemazon de mirras y esta rocería de palmas á los pies de un literato español, tú, que no perdiste ocasión de quejarte en todos los tonos de tu amable siringa de la indiferencia de los americanos por los libros de tu patria y el encarnamiento que teníamos con los de Francia; si vinieras, verías regocijado el desgairre con que hoy trezamos danzas en torno á lo que tanto amaste, y convendrías con nosotros, alma amiga, en que teníamos razón en ir fascinados detrás de aquellos hechiceros que tanto te alarmaban. A nuestra vez, confesamos que no tendríamos perdón de la Santa Belleza si siguiéramos haciendo el gesto de chica contemplada delante de este vivaz y argentino borbotar de la literatura de tu patria.

Y vos, Señor Don Ricardo . . . — casi que produce remordimiento llamarlos así á secas, cuando lo que provoca es decirlos Alteza ó Vuesamored, dándole vueltas al sombrero en las manos, como un campesino, habeis de saber

que en estas montañas, tan azules y tan altas, hemos convenido muchos en que si el embebleco de la transmigración es verdad, en vos anda de posada el espíritu ágil del hijo de Urbino, pintando como solía, pero con muchísimos más colores en la paleta; porque es el caso, aménisimo señor, que en estos peñascales, con todo y estar á miles de leguas del caldero, se saborean todos los caldos que coceis los de alrededor del mar, calentitos, por más señas, y se está por eso al tanto de la magnificencia de las rosas con que habeis dado en adornar el manto de la madre, vos y ese Don Ramón del Valle Inclán, el de las sonatas de asuntos feitos y forma tan peregrinas, que los tornan angelicales; Blasco Ibañez, de estilo conquistador, tupido de elegancias, que ni de horcones y lianas un roblelald salvaje; Salvador Rueda, que sabe trenzar por modo único sonidos, colores y espíritus, y que los hace danzar á manera de serpientes indias al conjuro de un mago. Francamente, es imprudencia empezar una lista de éstas sí, por esto ó lo de más allá, no se tiene intención de rematarla; bonito papel el de hacer los disimulados delante de la Condesa de Pardo Bazán, Benavente, Martínez Sierra, Villaespesa, y ¡dale otra vez á la lista! . . . bueno, y aquel otro y ese de más allá; ¡ah! sin muchas las manos espirituales que bordan hoy en el manto de vuestra madre.

Peró la vuestra, Señor Don Ricardo, la vuestra, ¿cómo ha embelecido el lote que le tocó en suerte! Es que avanza por entre las marañas del arte con el esguazo gentil con que en otro tiempo se metieron vuestros antepasados por estas cerrazones de América erizadas de pías y garras, y vais exponiendo con hechicero desgonce lo que vais cazando entre la sombra verdeígra de la selva, como quien dice, ensueños, glorias y melancolias sorprendidas en el corazón.

Figuraos que á veces muchos de vuestros conterraneos traían el encanto de la forma, flores en torno al pozo, y de vez en cuando, el pozo seco; otros venían con amplias zonas de alma metidas entre una vestimenta conventual, sin la galanura de una margarita, digamos, prendida por allí, al descuido; y no faltaba por estos contornos quien dijese, ni así, ni así. Pero llegaron otros, entre ellos vos que, como claro río de montañas que baja orlado de garzas y pisamos rojos, veniais dejando ver en el fondo del agua los relámpagos blancos que hacen los buches de las sardinas; éso, una corriente que avanzaba por entre la ardiente coloración de un callejón de cámbulos, transparentando en el seno una muchedumbre de luceros, cañaveres de hojas, guijas de oro y disolución de cosas. Y he aquí que se presentó en vuestras manos el ansiado maridaje: una esencia, semillero de embriagueces, metida entre un frasco de labor siraicusana.

Teneis la virtud de decir siempre cuanto queréis de un modo claro, raro y musical, por complicado que sea y por más escondido que lo encontréis en los últimos repliegues del alma; no, no gastais el empalago — y aquí nos achicamos hasta volvernos infinitesimales — del maestro Bourget, que da vueltas y torna á voltear, como el perro para echarse, antes de disparar la flecha. Cualquier verdad le demanda á gran psicólogo centenares de páginas en períodos de los de medir por leguas, donde ni siquiera topa uno con el oasis de un punto aparte. Y es que hay que convenir en que la psicología pide que la expongan como vos lo haceis, burla burlando, sin la machaquería de llamar sobre ella la atención. ¿Para qué eso, si el alma se desuelga naturalmente de la bondad del relato, como las resinas, que despuntan en bloques de aromas á lo largo del tronco en sazón, sin que haya necesidad de empujarlas de adentro?

¿Y qué libros tan amables son los vuestros! Sin que rehuyais el rojo palpitante de la carne, jamás os entreteucis en el zangoloteo de la podre, ni en contar uno por uno los gusanos; y está la gracia en que siempre nos dejais en el convencimiento de que de todo había, gusanos y podre. Y como no terciáis á escuela ninguna, si es que hay escuelas en arte fuera de la indiscutible de la belleza, se queda uno sin clasificeros, porque lo mismo os asomais al abismo de una lágrima, que pintais la donosura de una novilla que pasa soltando resplandores de su piel de raso.

A veces enfilaís por entre dolorosa avenida de cipreses de ensueño, y se piensa en que sois un místico que lucha, igual que San Antonio, por defenderse de la irresistible tentación de la forma; y cuando menos se piensa en e lo, os deteneis delante de las caderas de Venus, onduladas como dos serpientes que se empuñan á luchar, y es tal vuestra complacencia y tan ingenio el temblor de las manos por mover los pinceles, que vuelve uno á decir

quía, si es un pagano que amarró uno con otro los arcos de su lira con caireles cogidos en un viñedo de Grecia.

Pero, decididamente, la fuerza de esa hecibérica está en el montón de colores que habeis sacado revolviendo los siete que se combinan en el iris, y en la oportunidad para ensartar las palabras; no, lo que es alma nueva no traéis, ni la ha traído nadie, aunque hayan bordado el tema con paciencia japonesa; claro, ella es en esencia hoy lo mismo que fué ayer; y en asuntos de belleza ideológica, lo que actualmente se dice, aunque sea con orquestación wagneriana y debajo de palio, se dijo hace mucho tiempo en tres cañas de tu pifano y á pleno aire; por eso os abre ancha calle la multitud, porque traéis la novedad de la factura; ya sabeis que un mal vino presentado por manos ducales en copa abierta en forma de azucena y entre dulces pleguerías de lengua, resulta de mil años, y que puede aplebeyarse cualquier delicia ofrecida con urbanidad de parroquia.

Ya ves, alma sensible de Don Juan, que si desolamos hoy los palmares para bailarle el agua reverentemente á lo que tanto amaste. Fue que en pasados días hubo en la tierra de tus amores, no diremos una laguna de silencio, roto de cuando en vez por tal cual Pepita Jiménez, sino uno como cansancio de grandeza, y eso que resultaban obras á montones. La Academia de la Lengua; qué irrespeto, señor! marchitaba entre el férreo varillaje de su corsé todo seno que florecía empinado en un divino escándalo; era preciso decirlo todo á codal y escuadra, y eso, vamos, ¿no resultaba; recuerda que en ese tiempo también le ponían á Salvador Rueda, por innovador, coronas, pero de espinas; afortunadamente, el chico se estuvo en lo dicho, y ya ves con qué férvida alegría se las ponen hoy de oro.

Y; qué encanto! llegó un día en que todos esos muchachos españoles se dejaron de compases y academias, y se fueron tan campaneros por los verjeles de la libertad; rapaces que se le zafan de la mano al padre y, dejando el camino real, echan por faldas y rastros, diz que de conquistadores, y vuelven por la tarde con las brazadas de parásitas, unas flores extrañas pintadas á brochazos de sol y sangre que, quieras que no, son en la admiración del metódico papá.

Lentamente, como un boa que despierta y se abre en círculos de amplitud mitológica, empezó tu tierra á despezarse y dieron en saltar del monte leones por aquí, ¿verdad, don Ricardo? leones por más allá, resueltos á no dejarse pisar la cola de ninguno de otra selva, y nos detuvimos muchos americanos que íbamos en desalada carrera detrás de los franceses, nos detuvimos á ver esa nueva manera de meter las cañas al trapiche, y admirados de la diáfania y la dulzura del madejón de miel con que nos están regalando en los predios de tu querer.

Ya lo ves, alma exquisita de Don Juan: hoy nos faltan manos para arrojar chamicos olorosos en la hoguera que hemos puesto á arder en los contornos de alturas eficientes como Ricardo León.

SAMUEL VELÁSQUEZ.

BOGOTÁ, Abril 1912.

DE LOS ARCHIVOS.

LA CONSPIRACIÓN DE SEPTIEMBRE CONTRA BOLIVAR.

DEDICAREMOS de hoy en adelante una Sección de HISPANIA á reproducir documentos inéditos ó mal conocidos y referentes á historia hispano-americana. Los Archivos de Londres, en donde hemos hallado las cartas sobre la conspiración de Septiembre, que empezamos á publicar en este número, son un manantial abundante de información histórica. Los anaques relativos á Hispano-América están casi intactos, y por lo que se refiere á Colombia no hay duda de que allí debe haber copia de documentos valiosísimos. Bien sabida es la parte que el Gobierno Británico tuvo en la obra de nuestra organización, y el papel que súbditos ingleses desempeñaron antes en la guerra de independencia.

Las cartas que en seguida publicamos son dirigidas al

Coronel Patrick Campbell, Ministro Inglés en Bogotá, por James Henderson, Cónsul General á la sazón de Su Majestad Británica en la misma ciudad. Ellas hacen parte del informe que sobre la conspiración daba á su Gobierno el Coronel Campbell.

Por lo que hace á las opiniones del Sr. Henderson, nosotros las damos por lo que valen. El relato tiene el mérito de provenir de un testigo presencial. Sus opiniones sobre los hechos y los hombres y su propensión á poner los hechos en el plano de sus preocupaciones, son factores que ha de analizar con mucha limpieza el historiador futuro al servirse de estos documentos.

“AL CORONEL CAMPBELL,

GUADUAS.

BOGOTÁ, Septiembre 28, 1828.

Señor: Siento tener que comunicar á Vd. las circunstancias de una alarmante revolución que sucedió aquí anoche, y cuyo objeto era nada menos que asesinar al General Bolívar.

El cuerpo de artillería atacó el Palacio á eso de la media noche, gritando “¡Muerá el Tirano! ¡Viva la Libertad! ¡Viva la Constitución de Cúcuta! ¡Viva Santander!” Entraron al Palacio los amotinados y llegaron á la puerta del dormitorio del General Bolívar, que se escapó arrojándose á la calle por una de las ventanas. Su Excelencia se ocultó bajo un pequeño puente en la calle, y algunos de sus amigos que acertaron á pasar y el batallón Vargas, que llegaba en su ayuda, pusieron en derrota al cuerpo de artillería, después de unas descargas de mosquetes y de cañón prolongadas por una ó dos horas.

Un Coronel Carujo parece haber tenido la dirección, y Ormond (*sic*) tomó en ello parte activa.

El Coronel Fergusson fué muerto en las puertas del Palacio, y el Coronel Bolívar, que comandaba la guardia de Padilla, fue muerto también.

Entiendo que el General Bolívar recibió ayer un anuncio de un oficial del cuerpo de Lima que un cierto Trianón, oficial que estaba prisionero, le había informado que una revolución iba á estallar, que el General Bolívar sería asesinado y que mucha gente del regimiento de Vargas estaba comprometida en el plan.

El Libertador hizo venir á su presencia al Comandante del regimiento de Vargas, de quien recibió la seguridad de que el anuncio era falso y de que podía contar con los oficiales del cuerpo, como sucedió en efecto, pues el bajo intento quedó confinado al cuerpo de artillería solamente.

Los milicianos, en número de mil, se habían reunido y manifestaban la mejor disposición. Yo fui temprano á Palacio esta mañana á ofrecer mis felicitaciones al Libertador por haberse salvado del peligro.

Esta mañana á la una tuve noticia del suceso por el General Córdova, que al llegar á Palacio vió que hacían prisionero al Comandante y pudo escapar del amago que hicieron para asegurarlo á él también. Reunió en seguida algunos soldados errantes y con ellos derrotó una parte de la artillería.

Como mi casa de habitación está en ruinoso condición á causa del último terremoto y el ruido de la mosquertería se hacía sentir cada vez más cerca, pasé mi familia, como á las dos de la mañana, á la casa del Sr. Domingo Caycedo, más distante de la escena.

Ibarra, el jóven que vive de ordinario con el General Bolívar, recibió una herida tan grave en el brazo que tendrán que amputárselo.

El General Santander, cuyo nombre fué usado en los vivas por los insurgentes, y á quien mezclaron de este modo en su intenciona, ha sido reducido á prisión, y está ahora en casa del General Urdaneta con una fuerte guardia. No resulta, sin embargo, que haya pruebas de que el General Santander tuviera participación directa en la insurrección, cuyo objeto principal parece haber sido eliminar la persona del Libertador.

Muchos individuos del regimiento de artillería han sido ya arrestados, aunque los caballerías, por el momento, han escapado; pero como la caballería está recorriendo el vecindario, no hay duda de que los asegurarán pronto.

El General Padilla y los oficiales traídos de Cartagena en calidad de presos, se escaparon; el primero está preso otra vez y, después de que la insurrección fue dominada,

vino al General Bolívar y lo abrazó en la plaza principal, felicitándolo por haber quedado salvo.

Soy S. S. S.,
JAMES HENDERSON."

"AL CORONEL CAMPBELL.

BOGOTÁ, Septiembre 28 de 1828.

Señor: Le informé á Vd. por expreso, en la mañana del 26 de Septiembre, del atrevido movimiento llevado á cabo á media noche por el regimiento de artillería, con el fin de efectuar una revolución y asesinar al General Bolívar, de la manera milagrosa como Su Excelencia logró escapar y de cómo fueron sometidos los insurgentes.

El Teniente-Coronel Silva, que tenía el mando de la artillería, fue hecho prisionero poco después de haber mandado yo mi carta para usted. El General Córdova le tomó en seguida la declaración, que dió con mucha franqueza, y de la cual resulta que el Coronel Guerra, del Estado Mayor, que durante la mañana se había ocupado activamente en descubrir á los conspiradores y había sido nombrado para tomarles declaración á los prisioneros, había trazado el plan de la insurrección en casa del Sr. Vargas Tejada. La declaración añade que el Coronel Guerra, la tarde de la revuelta, había dado órdenes al cuerpo de artillería, constante de 150 hombres más ó menos, de que estuviera listo para la empresa. El no tomó el mando del ataque hecho por ese cuerpo sobre el Palacio ó sobre los cuarteles del regimiento de Vargas ni parte ninguna en él, pues pasó la noche en casa del Sr. Castillo, Presidente del Consejo de Estado. Salíó de casa de Castillo como á las once de la noche, se fué á la suya y no se levantó hasta que llegó el alarma á su familia con las descargas, y entonces fue á unirse con el General Urdaneta y con el partido del Libertador. La general estima de que es objeto Guerra, la gran confianza que en él tenía el Gobierno, hace que su hipócrita conducta sea motivo de gran sorpresa, y le coloca en la situación del peor de los criminales. Confiesa que el Coronel Carujo le habló del asunto de la conspiración, á que dice que se oponía, y que ordenó al regimiento de artillería que estuviese listo, en expectativa de que se atentara contra la vida del Libertador; pero como se abstuvo de comunicarlo al Gobierno, su culpabilidad queda confirmada con su propia confesión. Hasta ahora se sabe que las gentes comprometidas en este infame proceder son:

Coronel Guerra, Coronel Carujo, Capitán Bricieño, del Estado Mayor; Coronel Silva, Capitán Mendoza, Capitán Trianon, Teniente Galindo, Teniente Alqueceras, Teniente Lopez, Teniente Mestroga (*sic*), Teniente Galindo, Padre Azuero, Azuero, Horment, Zuláyar, González, del cuerpo de Artillería; Tejada, Rojas, Diputados á la última convención.

De los anteriores, el Coronel Guerra, el Coronel Silva, el Capitán Mendoza, el Teniente López, el Padre Azuero, el joven Azuero y el Señor Rojas están presos. El General Santander, los Coroneles Wilthew y Marquez (sus antiguos edecanos) y muchos otros individuos, están detenidos por sospecha.

La mayor parte de los soldados de la Artillería están arrestados, y no hay duda de que serán capturados los que se ocultan todavía, porque no hay salida de la Sabana de Bogotá que no esté interceptada por los milicianos, que han desplegado el mayor celo y actividad.

Se dice y se cree con fundamento que si el complot hubiera tenido éxito, las propiedades de los extranjeros habrían sido botín de la soldadesca.

El General Santander ha aceptado la misión á los Estados Unidos, y le han permitido que nombre á Vargas Tejada como Secretario de la Legación, por lo cual resulta muy probable que él supiera por Tejada el andar y las tramas del complot.

Silva ha declarado que, de tiempo atrás, la idea de tal procedimiento le había sido sugerida al General Santander, que suplicó en nombre de Dios que no se pensara nunca en eso.

Hay un firme deseo de dar con alguna prueba para inculpar á Santander y poderle condenar, pero es probable que haya obrado con demasiada cautela para dar lugar á aparecer comprometido.

Desde que escribí la precedente, Horment y Zuláyar han sido detenidos en la Hacienda de Antonio Santamaría, cerca de Fontibón.

El primero reconoce atrevidamente su parte en la conspiración y su objeto, que era restablecer la Constitución. Se dice que los individuos á quienes se les prueba que tomaron parte en la conspiración serán fusilados mañana.

Los comerciantes ingleses, particularmente la casa de Illingworth & Co., han suscrito una buena suma para dar al regimiento de Vargas y á la caballería, pues tienen la creencia de que su propiedad se salvó por los oportunos esfuerzos de estos regimientos.

El General Bolívar prometió darles 30,000 dólares esa noche después de que quedaron frustradas las intenciones de los conspiradores.

Soy, etc.

JAMES HENDERSON."

(Continuará.)

CRÍTICA.

LIBROS CASTELLANOS.

EL Señor Don W. R. de Villaurrutia le ha dedicado los ocios de una vacación de verano á un estudio histórico sobre las relaciones entre España é Inglaterra en la guerra de Independencia.* Después de trasegar por la *Record Office* con un interés apasionado, nos da un libro copioso, sincero, pródigamente informado y de la mayor utilidad para las gentes dadas á este género de estudios.

La época es tentadora: pocas de la historia contemporánea encontramos tan ricas en accidentes menudos. La intriga adquiere valores de heroísmo; la simulación le indica su curso á la historia, y el impulso dado por los grandes hombres á las multitudes ciegas de furor y patriotismo se desvía en las enrequecidas de las camarillas.

El Señor de Villaurrutia nos da apenas la historia de un año en el primer tomo de su obra. Los sucesos que se atropellan velozmente desde el inolvidable Dos de Mayo de 1808 hasta la batalla de Talavera en 1809, están aquí narrados al pormenor en 450 páginas de letra menuda.

Y, sin embargo, la narración parece premurosa. Los sucesos se desenvuelven precipitadamente, y el recuento de las intrigas cortesanas, de las veleidades amorosas de reyes, reinas, títulos y laureles no hacen más lento el andar vertiginoso de la historia. El autor les concede á las infidelidades de las reinas y princesas una atención que parecería exagerada, si esa laxitud de las costumbres cortesanas no sirviera para determinar con precisión el ambiente y la época. La *Record Office* guarda en este particular secretos de la más alta significación. Estas revelaciones que el documento frío viene á hacernos al cabo de un siglo sirven á lo menos para hacer comparaciones. Hay un decir muy extendido sobre que al cabo de siglos de conquistas la moral europea no ha avanzado ni un paso ante los ojos de la ley cristiana. Pero resulta indudable, leyendo este libro, que las testas coronadas usan de mayores miramientos con las convenciones usuales.

Acaso se trate de mera prudencia, acaso la virtud aparente no sea más que el homenaje que á ella le rinde el vicio cubierto con los paños gruesos de la hipocresía. Pero á lo menos en decencia aparente las sociedades han avanzado un paso. La publicidad, sin duda, ha venido á ser un freno: la sed desordenada de oro entre monarcas y favoritos ha puesto tal vez á la lujuria en un plano de segunda importancia.

El autor de este libro le tiene amor apasionado á la anécdota escabrosa, y puntúa con mucha oportunidad las frases de color subido que han conservado las crónicas. Hablando de la liviandad suprema, ó digamos supina, de la Princesa de Benevento, mujer de Talleyrand, viene aquí transcrito un parlamento de segundos entre Napoleón y su Ministro. Vale, por la agilidad y viveza de las frases y por su valor documental, la pena de ser repetido: Los amores del Duque de San Carlos con la de Benevento habían causado rumores desapacibles. El escándalo se había propagado hasta la mente preocupada del Emperador, y un día en que

*Relaciones entre España é Inglaterra durante la Guerra de la Independencia. Tomo I. Madrid, Librería de F. Beltrán, 1911.

las intrigas de Talleyrand traían disgustado al rudo Corso, éste asíó la primera oportunidad para decirle, en presencia del Ministro Decrès: "*Tous ne m'avez pas dit que le Duc de San Carlos était l'amant de votre femme*"; á lo que contestó Talleyrand: "*En effet, Sire, je n'avais pas pensé que ce rapport put intéresser la gloire de V. M. ni la mienne*"; y volviéndose al Ministro añadió: "*Quel dommage qu'un si grand homme soit si mal éclairé*."

El episodio más emocionante de estas jornadas es sin duda la carrera gloriosa de Sir John Moore. El Señor de Villaurrutia ha diseñado con cariño las líneas salientes de este héroe mal humorado, rudo, nobilísimo, idólatra de la disciplina y enemigo mortal de las intrigas cortesanas. Su entrada á España, su retirada á Portugal, sus actitudes de héroe incolemente en esa equívoca victoria de la Coruña, su fin inesperado, hasta su sepultura premurosa que inspiró las líneas inolvidables de Charles Wolfe,

"*Not a drum was heard, not a funeral note,*"

de todo hace mérito el historiador para arrebatarlos de página á página y de capítulo á capítulo en busca de un lamentable desenlace que ya conocemos.

Para los hispano-americanos esta época es de excepcional importancia. Las vicisitudes de la Corona española tuvieron en América resonancia histórica. Las colonias se interesaron por la suerte de su Rey durante unos días; siguieron con mirada atenta los sucesos, en el pomor que hasta ellos dejaba llegar la censura, y, cuando creyeron que era demasiado débil la monarquía para hacer observar sus leyes en los vastos dominios ultramarinos, proclamaron la independencia en unas partes, á tiempo que en otras desconocían á las autoridades, á la manera que las Juntas en España, con el objeto de afianzar bajo otro soberano la integridad de la Monarquía. Acaso en los volúmenes ulteriores quiera el Señor de Villaurrutia concederles á los sucesos de la emancipación americana mayor atención que en el presente. No saldrá del cuadro que se ha trazado. Las relaciones entre Inglaterra y España quedaron allí sometidas á una prueba distinta de la que les impuso el peligro napoleónico; pero aunque eran menos cordiales y andaban un poco lejos de las reglas protocolarias, es evidente que las relaciones existieron.

— E. GÓMEZ CARRILLO. *Jerusalén y la Tierra Santa*.— Sociedad de Ediciones, Louis Michand, París.— El delicioso cronista de los bulevares prodiga aquí la facilidad de su frase y la abundancia de sus recursos verbales y pictóricos para darnos su visión de la Tierra Santa. Nos da la emoción inmediata, la visión momentánea de ese paisaje un poco desprestigiado por la ya copiosa literatura en que ha solido reflejarse. La manera de verter sus emociones es absolutamente desprevénida. No llevaba el autor una composición de lugar á la cual pensara acomodar, según es corriente en obras de viajeros, las regiones descritas. Ni es esta una mera visión exterior del Oriente, como pudiera hacerlo pensar el tono desembarazado á que el cronista nos tiene acostumbrados. Ha mirado hacia adentro, ha querido poner en resumen el alma judía, viéndola no sólo entre los muros actuales de Jerusalén, sino también difundida en el tiempo y en el espacio; moviéndose, según el dictamen de Jehová, en las páginas del Nuevo Testamento, en los ghettos de la Edad Media y en las lonjas de la hora presente. Hay páginas dignas de ser releídas; lampos de luz genuinamente oriental y una melancolía semítica se difunde involuntariamente por todo el volumen.

— ALFONSO CASTRO. *Los Humildes*.—Medellín, Imprenta Editorial, 1910.— Es una novela de costumbres montañesas. La narración es un pretexto para analizar con exceso de detalles, friamente (tal vez demasiado friamente), las devastaciones que obra sobre una voluntad enferma el ambiente mofético de las aldeas, el chisme callejero, la política de bandos rústicos y un primer amor irrefrenable y ciego. El ambiente viene expuesto con demasiada evidencia y frialdad; faltan el calor hondo, el amor á la cosa analizada ó descrita. Por sobre toda la obra circula un aire de desprecio hacia la vida misma que esas páginas reflejan. El personaje principal es un introspectivo que se asoma á ver la vida con vacilaciones y terrores pasajeros de epiléptico. El amor mismo no le impulsa á la acción, sino á las satisfacciones postreras del Nirvana. Está bien observado: parece un caso de clínica; pero la observación viene expuesta en un ropaje que ni seduce ni convence. Al nove-

lista no le pedimos que convenga; pero el novelista á veces, y tal es el caso presente, se encariña de una tesis y pretende imponerla. Las miserias de la política de campanario son una calamidad legendaria, dígalos *Doña Perfecta*; pero el abúlico de *Los Humildes*, en vez de reaccionar contra esas mezquindades, se dejó dominar por ellas: lo mismo han podido dominarle la temperatura, la lluvia, los malos negocios. ¿Está la Montaña enferma de la voluntad? Si lo estuviere, importa que sin tardanza los escritores como Alfonso Castro le azoten los nervios y la vuelvan al carño de la vida.

La parte menos ágil de la narración viene siendo el diálogo. Es horriblemente sumario. Es una transcripción estenográfica tomada de interlocutores sin ingenio por un lado, demasiado preocupados de decir cosas grandes y maravillosas por otro.

— DR. LUIS LARA PARDO. *De Porfirio Díaz á Francisco Madero*.— Polyglot Publishing & Commercial Co., Nueva York, 1912.— El autor dice: "Mi objeto es comentar, y no narrar," pag. 167. De donde resulta que para los que no estamos absolutamente familiarizados con la historia anecdótica de Méjico, de 1876 para acá, el libro sería difícil de leer á no mediar el encanto de una frase florida, aglissima, como de escritor nacido, para darle cada veinticuatro horas al público indiscreto una columna de comentarios intencionados sobre el suceso de mayor importancia. Hemos leído el libro con avidez, en una sesión matinal, y lo hemos dejado jadeantes. La intención dominante, que es mostrar el peligro septentrional, surge en un relieve perentorio. Las personas que aparecen, se ocultan, reaparecen disfrazadas ó contra-hechas en los últimos dos años de la vida mejicana, acaso tengan derecho á un juicio mejor documentado que éste. Volveremos, tal vez, sobre tema de tanto predicamento.

B. SANÍN CANO.

OBRAS RECIBIDAS.

— J. A. TAMAYO. *Manifiesto Intimo*. Panamá, Tipografía *Diario de Panamá*.

— *Repertorio del Diario del Salvador*. Revista nacional de ciencias, artes, literatura, industria, comercio y agricultura.—San Salvador, Imprenta *Diario del Salvador*.

— *Revista Dental*.—Lagunas 2, Altos, Habana, Cuba.

— *Die Friedenswarte für zwischenstaatliche Organisation*. Cuaderno 3, Año XIV. Revista dedicada á los intereses de la organización internacional de la paz.—Redacción, Alfred Fried, Viena IX 2.

— *La Vie*. Revista sem-anal.—68, Rue Mazarine, París.

— *Revue de la Société Académique d'Histoire Internationale*.—París, 50, Bd. St. Jacques.

— J. D. MOSCOTE. *Por la Educación Nacional*.—Tip. Guardia Hermanos, Panamá, 1912.

— JOSÉ MANUEL GOENAGA. *Apuntamientos para la Biografía de José Fernández Madrid*.—Bogotá, 1910, Imprenta del Centenario.

— JOSÉ MANUEL GOENAGA. *La entrevista de Guayaquil*.—1911, Bogotá, Imprenta de J. Casis.

— MAX CHAVEZ. *Discurso Patriótico*.—Pasto, 1911, Imp. del Departamento.

— RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA. *Ex-Votos*.—Sin pié de imprenta. No se vende.

— J. M. AGOSTO MENDEZ. *Anafilos*.—Tip. La Empresa, Hermanos Sugart.

— PABLO E. NIETO. *Justificación de Mr. Roosevelt*.—1912.

— LAUREANO VALLENILLA LANZ. *La Guerra de Nuestra Independencia fué una Guerra Civil*.—Tip. Emp. "El Cojo." Caracas, 1912.

— *Anuario Estadístico de la República de Chile*.—Año 1910. Santiago de Chile, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1911.

— JOSÉ D. PORTOCARRERO. *Grito de Alarma*.—Imprenta Alsina, San José, Costa Rica, 1912.

— L. E. NIETO CABALLERO. *El Curso Forzoso y su Historia en Colombia*.—1912, Linotipo de la *Gaceta Republicana*, Bogotá.

— MANUEL UGARTE. *Misceláneas* (Colección Ariel). — Establecimiento Tipográfico Alsina, San José, Costa Rica, 1912.

— ADOLFO LEON GÓMEZ. *El Tribuno de 1810*. — 1910, Bogotá, Colombia, Imprenta Nacional.

— ADOLFO LEON GÓMEZ. *Ofrenda a la Patria*. — 1910, Imprenta de Sur América, Bogotá.

— ALEJANDRO ANDRADE COELLO. *Maldonado, Mejía, Montalvo*. — Tomo I, Quito, Ecuador.—Imprenta y Encuadernación Nacionales, 1911.

— BLANCA DE LOS RÍOS. *Esperanzas y Recuerdos* (Poesías). — Imp. de Bernabé Rodríguez, Madrid, 1912.

— SALVADOR MENDIETA. *La Enfermedad de Centro-América*. — Casa Editorial Maucci, Barcelona, 1912.

SECCIÓN INTERNACIONAL.

DE MÉJICO.

EL problema de la guerra civil en Méjico está sobre el tapete. Parece que la lucha armada entre las facciones es ya para ese pueblo un estado normal que proporciona un argumento más a los que ven en los gobiernos fuertes la única fórmula de salvación posible para algunas nacionalidades de la América hispana. Aunque autoritario y despótico, las gentes empiezan a sentir la nostalgia del gobierno del General Díaz, quien, mal que bien, dió al país una tregua de paz; y lamentarse de la ausencia del caudillo y de que la edad no le permita empuñar de nuevo las riendas de la administración.

El mal que tortura a los contreráneos de Don Benito Juárez dará a los sociólogos tema para escribir muchas páginas; ninguno de ellos, sin embargo, logrará resolver el problema, hallar el remedio para la dolencia nacional. Uno y otra pertenecen a la categoría de aquellos que solamente la cordura se encarga de resolver y de curar. Aquello de que las locuras de juventud de un pueblo sólo encuentran curativo, como las de la juventud del hombre, en el tiempo, es inadmisibles. Mi corta edad, decía Pitt a Fox, es defecto de que me voy corrigiendo cada día. Bien está el argumento entre hombres; pero los pueblos no pueden acogerse a él. Es el caso que a los pueblos de la América tropical se les exige, por los Estados Unidos, que sean cuerdos, que no cometan más locuras, porque ya diz que está colmada la medida de su paciencia; se les pide, en una palabra, que modifiquen sus características de raza, que a tanto equivale pedirles tengan la fiesta en paz.

El Presidente Tatt ha notificado al Presidente Madero, y también a Orozco, jefe de la revolución, que los Estados Unidos no consentirán ya más una situación que, según ellos, pone en peligro las vidas y perjuicia los intereses de sus nacionales. La prensa de yanquilandia aplaude unánime esta advertencia simultánea a las dos personalidades salientes del país; muchos de sus órganos piden francamente la intervención. *La Tribuna*, de Nueva York, diario semi-oficial, compara a Méjico con un bailarín ebrio que bailase un zapateo, con botas erizadas de clavos, sobre una caja de dinamita, y agrega que la paciencia de la Casa Blanca toca ya a su fin.

Quienes conozcan la situación política de los pueblos que demoran al sur del Río Grande, hasta el Canal de Panamá, — dice otro periódico americano, — no podrán en duda que ella no se remediará sino cuando los Estados Unidos intervengan con mano firme, a la vez que desinteresada. Que se proceda como se procedió con Cuba; la intervención se impone. Una vez organizados esos países, que se gobiernen como aquella se gobierna.

Mano firme y mano desinteresada. Lo primero no hay que dudarlo; en cuanto a lo segundo, falta verlo. Si Mr. Roosevelt resulta elegido Presidente, no se dejará dar dos veces el con-sajo; que éste coincide con su manera de proceder y de pensar. *Citizens of nowhere*,

ciudadanos de ninguna parte, son hoy los hijos de Puerto Rico; y en menos de un cuarto de siglo, el español será idioma, si no olvidado, sí postergado en Panamá.

El gobierno americano, en nota a Mr. Wilson, su embajador en Méjico, se expresa como sigue:

Los Estados Unidos esperan y exigen que las vidas y las propiedades de los ciudadanos americanos en Méjico sean ampliamente protegidas; y hará responsable a ese país y a sus nacionales por cualesquiera actos que maliciosos ó ilegalmente perjudiquen ó pongan en peligro la vida y la propiedad de los ciudadanos de la Unión. Los Estados Unidos insisten en que las reglas y los principios aceptados por las naciones civilizadas para que cada país sea responsable por sus actos en tiempo de guerra sean rigurosamente observados; y todo lo que se salga de esta línea de conducta, todo acto que perjudique a nuestros ciudadanos, causa ser de profundo resentimiento para nuestro gobierno y nuestro pueblo, y de todo ello haremos responsable al pueblo mejicano.

No es ésta una simple advertencia; es un *ultimatum*. Al Presidente Madero y al jefe de la revolución podría dar mucho que pensar la terminante declaración de la Casa Blanca, si es que hay tiempo para pensar en estas cosas cuando se vive, con el arma al brazo, esquivando las sorpresas y los asaltos. No son los cabeceillos los que de estas cosas se preocupan generalmente; son los que lejos del teatro de los sucesos los contemplan con descontentamiento y serenidad. El problema es más grave de lo que a primera vista aparece. Si la voz del patriotismo fuese oída, que no lo es cuando el cañón tiene la palabra, este debía ser el momento en que Méjico en masa se lavantara, no para engrosar las filas de ninguno de los bandos contendores, sino para reducirlos a la impotencia, imponer la paz, y evitarse el bochorno de la intervención americana. Se dirá que los cabeceillos acaban de ser advertidos. Esta advertencia está de más. Nadie ignora hoy en la parte sur del Continente que las luchas armadas están allí prohibidas por la república sajona, que todo disparo, hecho en son de guerra, es toque de llamada a la intervención extraña y principio de la propia disolución. Madero y Orozco saben esto tanto y tan bien como lo sabe toda la América latina.

¿No existe acaso en Méjico un partido político intermedio que busque a los conflictos de la política solución distinta de la de la fuerza? ¿Será preciso que allí se siga apelando a ésta como *ultima ratio*? La actitud americana es considerada por algunos de los órganos de publicidad en Méjico como atentatoria de la soberanía, como concebida en términos poco acordes con los que fueran de esperarse de una nación amiga. Tal es la opinión de *El Imparcial*: al paso que la *Nueva Era* y el *Diario* hacen a Orozco responsable de lo que ocurre, y *La Prensa* opina que los ciudadanos de los Estados Unidos que viven y trabajan en Méjico deben aceptar de buen grado las cosas como son, como las aceptan los hijos del país, ó salirse de él. Lo que en romance significa: víyanse Vds. con la música a otra parte. *El Tiempo* a su turno es de opinión de que se rechace la intervención americana; que, llegado el momento, todos los mejicanos se levanten contra ella y acudan a la defensa nacional. ¿No sería más patriótica, más eficaz esa defensa si los mejicanos, y debe de ser legión el número de los que ni con Madero ni con Orozco militan, asumiesen la defensa del honor y de la integridad de su patria poniéndole fin a un conflicto del cual ninguna gloria ni provecho derivan ellos, y que sus vecinos se manifiestan dispuestos a no tolerar por más tiempo? Si no duerme el de la casa de al lado, ni deja dormir, ¿podrá increpársele al vecino que ponga los medios para recuperar su tranquilidad, máxime si la conducta de aquél pone en peligro los intereses y la vida misma de éste? Los mismos que con él conviven, ¿no están en su derecho si le obligan a guardar la paz?

En otro periódico se encuentran las siguientes líneas, las más sensatas de cuantas sobre el particular he leído:

La Providencia ha colocado a los mejicanos en el puesto de mayor peligro para la latina raza, y si perdemos nuestra posición, que es la llave del Continente, ¿cuál será la suerte de las repúblicas latinas? solamente un arreglo, sobre bases honorables, entre el gobierno y los revolucionarios, puede efectuar el milagro de salvarnos. Si insistimos en esta destrucción salvaje de cuanto a nosotros y a los extranjeros pertenece; si el capricho la insensatez y el odio llevan a los bandos contendores hasta el punto de preferir la muerte de la patria, con tal de que los adversarios corran idéntica suerte, todo ello equivaldrá a un suicidio, y en el lugar en que en el mapa aparece luego esta centuria una nación independiente y libre, aparecerá luego esta sinistra frase: *Aquí estuvo Méjico*.

Si el problema no se resuelve por medio del arreglo

sugerido por el periódico citado, ó si los mismos ciudadanos á quienes el negocio de la política es extraño y en cuyos oídos el *Finis Mexico* empieza á resonar, no imponen la paz y hacen efectiva su protesta, la intervención se impondrá. Y no hay que olvidar que si de Cuba fue posible para los americanos salir, no es probable que de Méjico la salida sea fácil. Que allí los problemas son más complejos, más extenso el territorio, y la Bahía de la Magdalena constituye una estación naval cuyo valor estratégico será apreciado en toda su extensión cuando el Atlántico mezcle sus aguas con las del Mar de Balboa.

ENRIQUE PÉREZ.

LONDRES, Junio de 1912.

NOTAS INTERNACIONALES.

(Traducido de "Concord" para HISPANIA.)

LA *Saturday Review* publicó, no hay mucho, una significativa carta en la cual se sugería la hermosa idea de que Gran Bretaña denunciara la doctrina Monroe, para desviar de esta suerte el peligro alemán y conservando la integridad del imperio británico, dejar en libertad á Alemania para apoderarse de cuanto territorio necesitase en las ricas pero débiles repúblicas sur-americanas. Semejante arreglo mataría, — patrióticamente desde luego, — dos pájaros con una misma piedra: protegería á nuestra Señora de las Nieves Canadenses de las amorosas manifestaciones del hermano Jonathan, é impediría la inevitable guerra con el conquistador teutónico. No hay que sorprenderse, pues, de que algunos publicistas sur-americanos, de clara visión, empiecen á alarmarse ante el peligro europeo, el cual, solo Dios sabe si estará ya incubado en la caja de Pandora de algún tratado secreto. En todo caso, estas doctrinas siniestras justifican en demasía la actitud y el tono de HISPANIA, cuando pide la alianza de las razas y naciones indo-ibéricas en una unión Pan-Americana de paz y de progreso, como combinación y defensa contra un destino análogo al de la Persia ó Trípoli.

HISPANIA es una Revista española de primera clase que se ocupa especialmente de las cuestiones políticas y sociales que afectan á las repúblicas latino-americanas. El número de Marzo ha sido de grande interés para los pacifistas, con motivo del notable manifiesto dirigido á los Pueblos de América en el sentido de la Unión Pan-Americana. El manifiesto está suscrito por A. de Manos-Albas, *nom de guerre*, que escasamente oculta la personalidad de distinguido diplomático, reputado por sus triunfos en la diplomacia sur-americana y su brillante actuación en la Conferencia Internacional de La Haya. No he leído todavía el manifiesto en su ropaje inglés, pero se me informa que adorna las páginas del número de Marzo de *Review of Reviews*, con entusiasta introducción de Mr. W. T. Stead, cuya muerte, ocurrida en la tragedia del "Titanic," todos lamentamos.

El manifiesto hace notar que, durante los últimos cuarenta años de expansión europea, la paz armada ha sido guardada entre las potencias europeas. Más millones de hombres que nunca gimen bajo el peso de las armas en estos países cristianos; pero el poder de agresión europea se ha dirigido, en este periodo hacia la expansión colonial en Africa ó en China á expensas de las razas indefensas, más bien que á la formación de nuevos imperios con las presentes colonias nacionales en Europa. El proceso de absorción y de expropiación se ha agotado ya en el Viejo Mundo, y visto que China no permite su desmembración y que la anexión italiana de Trípoli parece ser ya la última etapa de la era gloriosa del despojo internacional por medio del asesinato en Africa, las potencias europeas se ven ahora en la necesidad de hacerse más grandes devorando las nacionalidades más débiles y pequeñas de la confraternidad europea, á menos que encuentren campos nuevos de acción para los buscadores de Imperios en los ricos y vastos territorios, inexplorados, de las Repúblicas Sur-Americanas. En el pasado, la doctrina Monroe sin duda

ha mantenido alejado al merodeador europeo de los ricos y tentadores territorios que forman el espléndido patrimonio de las razas Indo-Ibéricas; pero acaso ha llegado el momento psicológico en el cual, — á menos que la Unión Pan-Americana tome forma tangible y duradera y encarne el ideal de las Repúblicas latinas, — la independencia de estas naciones puede estar amenazada por alguno de esos Alejandro europeos que suspiran por la conquista de Nuevos Mundos. Para hacer frente á la posibilidad de estos peligros, los dos requisitos esenciales son la reafirmación de la doctrina Monroe por los Estados Unidos, y una declaración terminante de la gigantesca República del Norte de que ella rechaza toda política que implique anexión en el Sur.

El manifiesto hace notar, con verdad, que dado el estado actual de la ética internacional, es suficiente que un país dado esté en manos débiles para que las naciones europeas se adueñen de él. Según los apóstoles del imperialismo, la justificación de una política de expansión está en su mismo éxito; doctrina según la cual deberíamos ver con simpatía los atrevidos actos de los apaches de París. El término *noblesse oblige* significa ahora que las naciones débiles no puedan vengar el robo y el ultraje, y que las Potencias han de ahogar las voces de queja adoptando el principio universal de no intervención, basándose en un arreglo de *black-mail* llamado de compensación, en virtud del cual la potencia amiga que mira con benevolencia, y hace signos de aprobación culpables, mientras el despojo se consuma, obtiene en recompensa una parte del botín.

El manifiesto juzga muy acertadamente que las recientes operaciones en Trípoli constituyen á la vez una amenaza y una lección objetiva para las naciones sur-americanas, expuestas á los asaltos de potencias filibusteras. Si un ejército de 100,000 hombres pudiese desembarcar de pronto, sin previo aviso y sin provocación, siguiendo el último ejemplo italiano, en las costas de alguna república sur-americana, y se lanzase sobre una población dispersa de tres ó cuatro millones sobre un territorio dos veces mayor que el de Alemania ó Francia, toda resistencia sería inútil; y las comunidades civilizadas de la América latina sucumbirían inevitablemente como las naciones débiles del Viejo Mundo, y caerían en servidumbre. ¿Será ésta, acaso, una actitud de injustificada alarma? La respuesta es que si Italia juzga que vale la pena hacer grandes sacrificios de vidas y de dinero para anexar á Trípoli, los territorios mil veces más provocativos de la costa norte del Continente sur-americano, con sus espléndidas ventajas comerciales y estratégicas, ofrecen una pre-a mucho más rica á la voracidad de alguna de las potencias europeas en un próximo porvenir. Las posibilidades de una nueva era de conquista europea en el Nuevo Mundo no son para miradas con desdén. Complicaciones internacionales, que no se le alcanzan al obervador ordinario, pero que sí conciben quienes con inteligencia estudian los sucesos á medida que se presentan, bien pueden transformar las tranquilas aguas del presente en las enfurecidas y terribles ondas de las realidades del mañana.

Estoy en un todo de acuerdo con el manifiesto; conviene á la paz del mundo y al armonioso desarrollo de Sur-América, que la doctrina Monroe sea mantenida, y más aún, que se la extienda hasta su límite lógico. Ella admite al emigrante europeo, pero rechaza al soldado; el europeo es bienvenido como colono y como ciudadano, no como el jefe de un ejército invasor ó el fundador de colonia conquistada. Mas como la doctrina Monroe considera que toda agresión contra la libertad en América es un crimen contra la vida colectiva del pueblo americano, ella pide también que se reconozca, tanto en principio como en práctica, la integridad y la independencia de todas y de cada una de las diez y siete repúblicas latinas, no solamente *inter se*, sino colectivamente, en relación con los Estados Unidos y con el mundo todo. Toda debilidad en el desarrollo de esta política traerá la caída de las Américas — amplio oasis de prosperidad y de paz — en medio del amenazante desierto de militarismo y de guerra.

Un paso importante hacia la pacificación y prosperidad de las Américas, sería la constitución de Cortes de Arbitramento para el arreglo de controversias entre los diferentes Estados. Mucho se ha alcanzado en ese sentido con la formación de la Corte de Justicia Centro-Americana, que tiene su asiento en San José de Costa Rica. De acuerdo con una Convención de Arbitraje celebrada el 17 de Septiembre de 1907 entre las cinco Repúblicas Centro-Americanas de Costa Rica, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Salvador, éstas se comprometieron á no recurrir, en ningún caso, al uso de la fuerza para el arreglo de sus disputas, y nombraron un Tribunal de Justicia, con ju ces representativos de cada una de ellas. Sus deliberaciones y veredictos están sujetos á reglamentos y á principios previamente convenidos y determinados para servir de guía á los jueces en el conocimiento de controversias entre los Estados que no sean susceptibles de arreglo por negociaciones ó convenios privados. La Corte tiene una jurisdicción semejante en lo relativo á las disputas entre los ciudadanos de una de las repúblicas y el gobierno de otra, en aquellos casos en que los reclamantes no pueden obtener justicia por medio de la ley ó en aquellos en que la ley sea deficiente. Raras veces he leído en nuestra literatura pacifista nada tan consolador como los *Anales* en que se publican los actos de la *Corte de Justicia Centro-Americana*. Estas publicaciones me fueron enviadas recientemente por el Director-Secretario Don Ernesto Martín, á quien doy las gracias y felicito muy sinceramente. En estas admirables páginas, se combinan los más elevados principios de progreso social con las más ardorosas doctrinas de pacifismo, expresadas en términos de un alto idealismo ético y filosófico. Vienen acompañadas de una notable conferencia de Don Ernesto Martín explicativa de "*Las labores del pacifismo y de la Corte de Justicia Centro-Americana*." Merece este documento lugar muy preferente en la literatura de nuestro movimiento, como que vindica el ideal de paz, en primer término, con consideraciones generales éticas ó históricas; y en segundo lugar, en sus relaciones con las causas determinantes de la fundación de la Corte de Justicia en Costa Rica.

* * *

La Corte de Justicia Centro-Americana es un bello ejemplo de una línea de conducta acertada en lo relativo al movimiento pacifista en la América del Sur. La Unión Pan-Americana haría bien en inspirarse en ese ejemplo, y en dar los pasos conducentes á formar grupos confederados de las diez y siete Repúblicas, grupos basados en intereses limítrofes comunes y en consideraciones étnicas y comerciales — á fin de "garantizar eficazmente los respectivos derechos de las Repúblicas y de mantener un inalterable estado de paz y armonía en sus relaciones mútuas, sin apelar, en manera alguna, al uso de la fuerza," — para citar el preámbulo de la Convención Centro-Americana. Estas Confederaciones, organizadas que fueran de acuerdo con el plan Centro-Americano, tendrían á eliminar las muy frecuentes causas de diferencias y disputas entre las Repúblicas hermanas, y al propio tiempo servirían para combinar los comunes intereses de las Repúblicas confederadas en la defensa de sus respectivos territorios contra agresiones extrañas. Agréguese á esto el goce de una paz general que activaría el proceso del desarrollo industrial de aquellos campos vírgenes y aseguraría advenimiento tranquilo de los millones de colonos tan necesarios para la explotación de tan vastos y fértiles territorios. Prosperidad, pues, para la Unión Pan-Americana, y que cada día sea más amplio el campo de acción en que la Corte de Justicia Centro-Americana pueda servir á la causa de la prosperidad y de la paz.

WILLIAM HEAFORD.

UNIÓN PAN-AMERICANA.

Santiago de Chile, Abril 2 de 1912.

Sr. Don S. PEREZ TRIANA.

Muy señor mío:

La sugerión de Vd., contenida en su favorecida de 20 de Febrero último y en el Memorandum que la acompaña, exigiría de mí una respuesta muy extensa, á la que no pue-

do contraer mi atención, porque estoy preparándome para emprender un viaje.

Me limitaré por tanto á un resumen de ideas, que dará á conocer á Vd. en globo, mi manera de pensar.

Habla Vd. de una especie de confederación de Estados, nó sometida á una constitución, sino á un acuerdo, parecido al que se denomina en las actuales relaciones internacionales, *entente cordiale*, bajo el nombre de pan-americanismo, con el objeto de poner un muro insalvable á la conquista europea en América.

La idea no es nueva, y, *prima facie*, es aceptable.

Pero en la práctica ofrece muchos inconvenientes.

Desde luego, puedo asegurar á Vd. que en el actual estado de las cosas, sería sumamente difícil, si no imposible, que alguna potencia europea intentase llevar á cabo la conquista de alguna de las Repúblicas americanas ó de alguna parte de cualquiera de ellas, sin tomar para nada en cuenta la impropriadamente llamada doctrina Monroe, que Vd. califica, con mucha propiedad, de mera declaración, hecha en un Mensaje presidencial al Congreso de los Estados Unidos. Naturalmente, la empresa sería más ó menos difícil, según fuera la República contra la cual se dirigiera la intenciona. Desde luego la distancia es un factor que sirve de poderosa defensa á varios de estos países. Sin entrar en comparaciones ni en pormenores, puedo asegurar que una expedición de trescientos mil hombres sería absolutamente insuficiente para conquistar á Chile. Si la Inglaterra estuvo á pique de fracasar en el Transvaal, haría la más triste figura si se propusiera someter á una República sud-americana. Tuve ocasión de decir esto, en términos muy convenientes, entre broma y serio, á Lord Salisbury; y él, quizá por política, me contestó que tenía mucha razón.

El pensamiento de Monroe ha sido traducido, comntado y apreciado de mil maneras. Siento no tener á la mano una disertación de un Rector de la Universidad de Filadelfia, dada á luz hace cinco ó seis años, en la cual declaraba que era una insensata confianza la que manifestaban algunos pueblos de Sur-América en el apoyo que suponían que les prestarían los Estados Unidos en caso de conflicto con las potencias europeas, proveniente de agravios, deudas ó responsabilidades en que esos pueblos hubiesen incurrido; y que lo único que los sud-americanos podían esperar era que la República del Norte no toleraría, por propio interés, que la Europa hiciese presa de territorios en el nuevo Continente.

En efecto, todo lo que hay acerca de la sendo-doctrina de Monroe, es que en 1823 se sentía en la atmósfera una brisa muy pronunciada de intervención de la Santa Alianza en los negocios de las nacientes Repúblicas sud-americanas. Fué entonces cuando el Presidente Monroe declaró, en su Mensaje, que el gobierno de los Estados Unidos consideraría toda tentativa de conquista ó colonización de las potencias europeas en América como peligrosa para la paz y seguridad de dichos Estados Unidos; y que no podrían éstos ver con indiferencia algún acto de intervención de las referidas potencias en el nuevo hemisferio, con el fin de oprimir á las nuevas nacionalidades ó de dirigir sus destinos, porque tales propósitos importarían una manifestación de enemistad hacia los Estados Unidos. El Presidente Monroe habló *pro domo*, y nó por razón de amor ó de interés platónico que le inspirasen las Repúblicas en formación.

La situación de 1823, exclusión hecha de la finada Santa Alianza, es la misma de hoy; de manera que puede decirse que sin alianza alguna, sin *entente cordiale*, la declaración Monroe sirve de paladín á la integridad americana, se entiende, con relación á Europa, nó al protector.

En 1866, se presentó la España, en son de reivindicación de su antigua colonia Perú, y tomó posesión, por vía de apremio, de las islas Chinchá; entonces no pronunció una palabra el Gobierno americano, al revés de lo que hizo cuando Francia invadió á Méjico, sino que se formó en la costa del Pacífico la cuádruple alianza del Ecuador, Perú, Bolivia y Chile, para debelar la acción de España. Esto da la medida de como ha de entenderse y aplicarse la declaración Monroe.

Hay otro incidente, análogo al anterior, que no debe dejarse en olvido. Quiero referirme á la proposición, que presentó D. Luis M. Drago, en la segunda Conferencia de La Haya, sobre negación del derecho, que se atribuyen algunos gobiernos para ejercitar la fuerza en contra de las naciones que han incurrido en mora de cumplir las obligaciones pecuniarias, que hubieren contraído en pro de los

nacionales de esos gobiernos interventores. El Dr. Drago no inventó nada, pues su opinión es muy antigua y ha sido patrocinada por numerosos publicistas, máxime con motivo de las reclamaciones, apoyadas por la fuerza, hechas á la Turquía y á Méjico. No hay quien no recuerde que, habiendo apelado al Gobierno inglés, en tiempos de Palmerston, algunos nacionales, en demanda de auxilio, para cobrar á naciones americanas empréstitos diferidos y aun repudiados, aquel ministro les contestó: que el Gobierno de S. M. no tenía nada que ver con negocios de esa naturaleza, y que fuera bien entendido que quien prestaba su dinero, generalmente á subido interés, no tenía otros recursos que ejercitar que los suyos propios, para hacerse pagar, porque cada cual era la solvencia y respetabilidad de su deudor.

Este era el estado de la cuestión en principio, en teoría, cuando el Dr. Drago formuló su proposición. Pues bien, estaba reservado al Gobierno americano el introducir una enmienda, que implica un retroceso en el derecho público internacional, pues deja la cuestión promovida por el Dr. Drago en peor condición que la que antes tenía. La enmienda consiste en que si un gobierno deudor se resiste á pagar lo que debe á individuos privados de otra nación, se ha de constituir un arbitraje; y si el mismo gobierno deudor no satisface la obligación, que el fallo arbitral declare en su contra, queda en libertad el gobierno de la nación del reclamante para emplear toda clase de apremios (menos la conquista) para obtener el pago de la deuda. Esto se llama "ir por lana y salir esquilado." Pero se ha hecho el honor al Sr. Drago de calificar su muy conocida y vieja proposición de Doctrina.

Los Estados Unidos son los más irreducibles, en materia de reclamaciones de interés particular. Es fácil acumular los ejemplos de esta verdad; pero, como modelo ó *specimen*, basta recordar la reclamación en favor de Alsop y Cia. (sociedad chilena, declarada así por un tribunal mixto, que funcionó en Washington), por cuanto había americanos interesados en esa firma; y no descansó el gobierno de esa nación poderosa, hasta que consiguió un fallo arbitral favorable del Gobierno inglés. Por ese tiempo pronunció el Presidente Taft uno de sus numerosos discursos en el cual, haciendo alusión al caso Alsop, dijo que el Gobierno americano protegerá siempre, por doquiera, á sus nacionales, aunque tuviese que combatir y poner en conflictos á naciones muy queridas!!

Si se tratara de concertar el pan-americanismo entre las repúblicas de origen español y portugués, no se alcanzaría ningún resultado, porque fuera de tratarse de pueblos poseedores de inmensos territorios, casi despoblados (relativamente), se tropezaría con que muchos de ellos están en revolución ó á las puertas de conmociones intestinas, y están divididos por rivalidades, celos, enemistades, malquerencias, que hacen ilusoria toda unión sincera y eficaz.

Ahora, si la *entente* ha de comprender á los Estados Unidos, es fuerza confesar que tal unión ó compacto produciría el efecto de proclamar la hegemonía absoluta de la República del Norte, sin compensación ninguna por nuestra parte. Los Estados Unidos entrarán en contra de sus hermanas menores toda clase de reclamaciones, sin atenuación y sin piedad, y ocuparán territorios, que hoy no poseen, cada y cuando los necesiten. Es preciso ser ciego para no ver que en muy poco tiempo la República de Panamá y las islas Galápagos serán americanas.

Por lo que toca á Méjico y á los estados de la América austral, los Estados Unidos no intentarán conquistarlos, por muchas razones, que me abstengo de enumerar, porque algunas son de notoriedad y otras me exigirían largas explicaciones.

Lo que los Estados Unidos han pretendido, de muchísimos años atrás, es la conquista económica de estos países. El inteligente y osado (á la vez que altamente simpático) Mr. James G. Blaine fué el primero que puso en ejecución ese colosal proyecto. Desde entonces toda la conducta de los Estados Unidos, en relación á América, ha obedecido al mismo plan. Mr. Blaine tuvo la franqueza de revelarme netamente los propósitos de su gobierno. Yo estoy muy lejos de condenar y ni aún de criticar tal política, porque cada cual es libre y tiene el pleno derecho de perseguir su interés, por todas las vías legítimas que se le presenten. Exeuso recordar aquí las razones que di á Mr. Blaine, para demostrarle que la realización del desideratum americano tropezaría con muchos inconvenientes.

El plan está perfectamente armado. Existe en Washing-

ton la Oficina de las Repúblicas pan-americanas y constantemente se celebran Congresos políticos y científicos, á los que concurren todos los pueblos del Continente. El Canal de Panamá facilitará los intercambios entre los Estados Unidos y sus hermanos menores. Es bien sabido que habrá líneas de vapores, que harán el comercio del Atlántico y otras el del Pacífico; se establecerán Bancos americanos en todas las capitales; se activarán los trabajos del ferrocarril continental, etc., etc., etc. Lo que quiere el Gobierno del Norte es que los empréstitos americanos se contraigan en Nueva York, que se vaya á buscar allí mismo los capitales para todas las grandes empresas, y que el comercio general de mercaderías, de frutos de la agricultura y de la minería, de artefactos de todo género, se haga con los Estados Unidos. "La América para los americanos." Hasta el derecho de gentes se elaborará para esta parte del mundo. No quiero ir más lejos por falta de tiempo y porque tendría que alargarme demasiado.

Hablando con entera franqueza, no creo que ahora, ni en muchos años, la voracidad europea de territorios intente venir á saciarse en América. El Asia y el Africa mantendrán á ese Boá constrictor por muy largo tiempo. Cuando algún poderoso se atreva á venir á América, se encontrará que el bocado no es digerible. Por lo demás, nadie puede prever qué estado de cosas se formará, cuando tenga lugar el estupendo choque de las ambiciones de las grandes Potencias.

Por manera que yo no soy propulsor del pan-americanismo del Continente; pero confieso que es imposible detener el movimiento que se ha pronunciado en este sentido. ¿Qué habrá que hacer, para poner antemural al poder colosal y á la influencia preponderante de los Estados Unidos? Vd. me perdonará que no aborde ese problema.

Tanto por encontrarme cansado, á consecuencia de otros trabajos, cuanto por tener que salir próximamente del país, no puedo dar más desarrollo á esta contestación; y Vd. me permitirá que le ponga término, suscribiéndome de Vd. obediente servidor,

MARCIAL MARTINEZ.

THE GEORGE WASHINGTON UNIVERSITY.

Washington, D.C., May 1.º 1912.

Sr. S. PÉRRZ TRIANA, Londres.

Muy Señor mío:

Aunque tardamente, tengo el placer de acusar recibo de su apreciable de 26 de Marzo último y del ejemplar de la *Review of Reviews* que Vd. tuvo la bondad de remitirme, con su brillante é interesantísimo artículo "La Próxima Gran Palabra en la Evolución de la Paz." He leído esta pieza con el mayor cuidado, y alimentaba al hacerlo la esperanza de poder muy pronto disponer del tiempo necesario para darle una opinión que pudiera publicarse, si Vd. lo tenía á bien, en la Revista HISPANIA, de acuerdo con la amable solicitud de Vd. Los trabajos habituales de mi cargo y otros extraordinarios me han privado hasta hoy de dar curso á mis deseos, y no veo perspectiva mejor para los días venideros.

Me atreveré á decir, no obstante, que la conquista debería ser prohibida é impedida en cuanto busque en sí misma su justificación y su razón de ser. Creo sinceramente un derecho y un deber intervenir en el territorio contiguo y apoderarse de él cuando, á vuelta de largas pruebas, se ha revelado incapaz de darse un gobierno propio medianamente sólido y de preservar el orden interior. Las naciones, se hallan hoy tan estrechamente vinculadas por las relaciones comerciales y sociales, y tan desprovistas de medios de obtener reparación por los daños y perjuicios que les causen los vecinos revoltosos, que creo están justificadas, moralmente y en virtud de leyes sancionadas por precedentes universales, al intervenir en aquellos casos en que el orden y la legalidad no pueden mantenerse de otra manera, ocupando el territorio donde reina el desorden, y, cuando así lo exijan las circunstancias, conservando la posesión de

él. Los daños y perjuicios particulares admiten reparaciones á las que no hay lugar en el dominio internacional, y á la conducta privada pueden oponérsele cortapisas que no son aplicables al órden internacional tampoco. Por tanto, el derecho y la moral internacionales no pueden restringirse á los términos usuales aplicables al dominio privado. Considero, por ejemplo, la restauración del órden y de la prosperidad en Egipto por medio de la intervención de Inglaterra, como un beneficio para Egipto y para todo el territorio tributario, y no puedo así considerar indispensable ni necesaria la formalidad de un título como al tratarse del traspaso de una propiedad.

Reitero á Vd. mis agradecimientos por el honor de su comunicaci6n, y me suscribo

Su muy atento S. S.,

CHARLES NOBLE GREGORY.

Medellín, Abril 14 de 1912.

Señor DON SANTIAGO PÉREZ TRIANA, Londres.

Muy señor mío :

Después de leer la atenta carta de Vd. de 29 de Febrero último y el notable Memorandum que á ella se sirvió acompañarme, se me ha venido á la memoria la teoría de Malthus, según la cual la poblaci6n, cuando su desarrollo no tropieza con ningún inconveniente, se duplica cada 25 años, creci6ndose así en progresi6n geométrica, mientras que los alimentos no pueden aumentar sino en progresi6n aritmética; de modo que, representada la poblaci6n por uno, á los veinticinco años, será de dos; á los cincuenta, de cuatro; á los setenta y cinco, de ocho; á los ciento, de diez y seis; mientras que los medios de subsistencia sólo llegarán á cinco en el mismo período. Así es que al cabo de dos siglos la poblaci6n habrá ido de 1 á 256, en tanto que dichos medios sólo de 1 á 19. Aunque esta teoría es exagerada, los hechos que hoy ocurren en Europa al siglo de haberse precisado, están demostrando que las complicaciones internacionales en aquella parte del mundo, vienen principalmente del aumento de la poblaci6n.

Para que sea claro el problema que entraña tal aumento, basta comparar la actual poblaci6n de las naciones europeas con la de América. Bélgica tiene 208 habitantes por kilómetro cuadrado; Inglaterra, 129; Italia, 105; Alemania, 95; Francia 71; Austria-Hungría, 66; España, 35; mientras que de las Repúblicas americanas, los Estados Unidos, que es la más poblada, tiene unos 8 habitantes. Colombia, con un territorio muchísimo más extenso que Inglaterra, tiene poco más de la mitad de los habitantes de Londres. Puede decirse, sin exageraci6n, que la América se halla despoblada cuando en Europa es grande el exceso de poblaci6n. Siendo él un peligro, los gobiernos europeos están buscándole remedio para evitar una catástrofe. Han hallado como el mejor la fundaci6n de colonias, donde puedan establecerse los individuos sobrantes, quedando sujetos á la madre patria, con lo cual se logra la expansi6n territorial que debe dar como resultado la prosperidad. Pero para establecer las colonias se necesitan territorios, y hallarlos es la dificultad seria que ha engendrado las rivalidades de las naciones europeas. Al Asia y al África se han dirigido éstas en solicitud de lo que necesitan; pero para obtenerlo han tenido que crear ejércitos, armamentos y marinas extraordinarios, que exigen gastos considerables, que se aumentan sin cesar. Esos gastos agravan la situaci6n, porque los impuestos de donde se sacan, encarecen la vida de la clase obrera, que es la más numerosa. Como ya ésta comprende su derecho, debido á la educaci6n que se le da, está preparada para la lucha por medio de sindicatos que con frecuencia ocurren á las huelgas, de las cuales resultan perturbaciones sociales. De modo que la defensa exterior de cada naci6n le ha creado inconvenientes internos, originados de la lucha entre el capital y el trabajo.

Esto es causa de que se busque con más ahinco la expansi6n territorial, la cual requiere arreglos previos entre los Estados europeos. Una vez que esa expansi6n se determine entre aquéllos respecto del Asia y el África, es natural que dirijan sus aspiraciones á la despoblada América latina, con el fin de realizarla en ésta, sin pararse en los medios, porque según se practica el derecho moderno, la fuerza siempre tiene raz6n.

En nuestro Continente tropiezan, para efectuar sus deseos, con la conocida Doctrina de Monroe, en virtud de la cual la América debe ser para los americanos. Por tanto, los primeros pasos de los Gobiernos de aquellos Estados deben tener por objeto lograr de los Estados Unidos que prescindan de tal doctrina, dejando á las naciones europeas que se entiendan como les convenga en sus relaciones con las Repúblicas latinas. He leído que Inglaterra, Alemania y los Estados Unidos están tratando de lo que deba hacerse en Méjico, para que cada una de ellas pueda garantizar allí los derechos de sus nacionales. Si esto es cierto, puede dar como resultado la caducidad ó modificaci6n de aquella doctrina, y entonces dichas Repúblicas tendrán que atender por sí solas á la defensa de sus intereses, defensa imposible si queda confiada únicamente á cada naci6n en lo que le incumba. Así es que llegado este caso, podría pronosticarse una nueva conquista de la mayor parte de los territorios de las antiguas colonias españolas.

Está, pues, la América latina amenazada de un grave peligro, que Vd. describe con admirable maestría. En vista de él me honra Vd. preguntándome si en mi concepto puede conjurarsele, aceptando los Estados Unidos y las demás Repúblicas americanas como principio fundamental de la ley internacional en este Continente, la declaraci6n de Monroe llevada al extremo límite de su desarrollo lógico en una uni6n pan-americana.

A pesar de mi incompetencia en la delicada materia á que Vd. se refiere, el deseo de complacerlo, y visto que ningún mal resulta de decir cada cual lo que piensa, le expondré francamente cómo veo las cosas, anticipándole que entre las difíciles de este mundo está la de prevenir lo futuro, pues suele ocurrir que á veces lo que se tiene como más probable en atenci6n á las circunstancias, no se efectúa debido á hechos extraordinarios que no se esperaban por no encontrarse en el orden natural de las cosas.

Si fuera satisfactorio el estado presente de las Repúblicas latinas, quizá tendrían menos dificultades para evitar el peligro aludido. Siento no ver satisfactorio ese estado. Me parece que sólo en Chile, la Argentina y el Brasil funciona el Gobierno con regularidad, lo que es base de paz, órden y progreso. Méjico ha sido un cruel desengaño para los que creían que Porfirio Díaz, en su larga administraci6n, había fundado allí la era de los gobiernos que se turnasen normalmente. Las Repúblicas de Centro-América, el Ecuador, sobre todo después de los últimos asesinatos políticos, Venezuela, Paraguay, etc., aún no han adquirido ni siquiera el hábito del turno regular de los gobiernos, sin el cual no pueden estar aseguradas la paz y el orden. Es desconcertador que después de cien años de independencia, en vez de las prácticas republicanas, sólo tengamos como base del gobierno el fraude ó la violencia, causas de intranquilida constante.

A las dificultades interiores de nuestras Repúblicas se agregan sus diferencias sobre límites, que alejan más á las unas de las otras, engendrando odios que pueden llevarlas á guerras desastrosas.

En suma, están las Repúblicas amenazadas de un grave peligro, que puede comprometer la existencia de ellas, y en malas condiciones para su defensa. Luego debe ser lo primero, mejorar éstas, pues sin mejorarlas es imposible impedir aquel peligro que para mí es indudable.

Los débiles para luchar con los fuertes, tienen que unirse. Si no se unen, pueden sucumbir con honra, pero siempre sucumben. En principio, pues, se impone la uni6n de todas las Repúblicas de América si quieren conservar su independencia y soberanía. Pero como esa uni6n sería de estados débiles con una naci6n poderosa, es decir, de débiles con un fuerte, tal vez la manera de ir á la uni6n no debe ser indiferente, porque si de ella ha de resultar que los débiles queden á merced del fuerte para que éste disponga de ellos á su talento, puede decirse que al conquistado poco le importa el conquistador, y si le importare, Inglaterra es quizá la naci6n que tiene mejor sistema colonial. De otra manera: al estado á quien se le despoja de parte de su territorio, poco le importan las cualidades del despojador.

De esto deduzco que lo primero para preparar la defensa de la América latina, es que las Repúblicas de ésta se unan entre sí para luego unirse con los Estados Unidos.

La uni6n de aquéllas requiere como cosa previa que se conozcan, que se comuniquen, que estrechen relaciones diplomáticas y de toda clase. Es triste notar que en Colombia sabemos mejor lo que está pasando ahora en China que lo que ocurre en Bolivia. Ese conocimiento debe coincidir

especialmente con el arreglo amigable de las diferencias sobre límites para quitarnos de encima la pesada carga que de ellas se origina. Si todas las Repúblicas que discuten sus límites, se pusieran de acuerdo para establecer un Tribunal de Arbitraje, que podría estar compuesto de jurisperitos latino-americanos, se daría el paso más acertado para poner fin á tales diferencias. En esta materia aun pueden ser aceptables condescendencias desde que estamos en inmensos territorios, casi despoblados. En una palabra, á trueque de conservar la paz entre nuestras Repúblicas para que ellas las facilite la defensa contra agresiones extrañas, pueden hacerse en el asunto sacrificios voluntarios que no impliquen cobardía ni deshonra.

Establecida la inteligencia amistosa entre las Repúblicas latinas, éstas deben entenderse con los Estados Unidos para lograr la unión pan-americana que de manera terminante asiente como doctrina internacional nuestra que no se permiten en América nuevas conquistas de territorios para fundar colonias. Esto garantizaría la independencia y soberanía de aquellas Repúblicas, pero requiere para realizarse que á los Estados Unidos se les considere como amigos verdaderos. Para tenerlos por tales es necesario que con espíritu de justicia emiendan ellos violaciones de derechos que el débil no pudo defender. Al fuerte le es fácil satisfacer al débil, y debe satisfacerlo si de él espera provechos voluntarios. Lo que les conviene á los Estados Unidos, es el comercio con nuestras Repúblicas, y para lograrlo nada mejor que la buena amistad y la confianza mutuas.

Le hablo especialmente de esto, porque ya el mundo sabe que Don Teodoro Roosevelt, como Presidente de los Estados Unidos, fué quien tomó á Panamá, privando á Colombia de esa parte de su territorio, con violación de la moral y de los tratados públicos. Sabe el mundo esto, porque el mismo Sr. Roosevelt lo ha confesado, agregando á su confesión que los colombianos somos unos bandidos. Francamente, la desfachatez de dicho señor no tiene ejemplo en la historia, porque aunque es cierto que en el mundo se han cometido muchas injusticias, también lo es que los autores de ellas han tratado de paliarlas dando las explicaciones que les ha sido posible. Robar é insultar al robado, también puede ser cosa original del señor Roosevelt.

Bien sé que los actos de éste han merecido la improbación de muchos de sus compatriotas, en quienes no ha muerto el recuerdo de las virtudes de Washington. Pero como el despojo de Colombia lo ejecutó el Sr. Roosevelt en ejercicio de la primera magistratura de su nación, ésta debe hacer á Colombia la justicia que se le debe. Mientras no se la haga, Vd. comprende que los sentimientos colombianos no pueden ser favorables á una inteligencia con los Estados Unidos, aunque sea con el objeto de facilitar la defensa de nuestro continente. Aun aceptando que á esos sentimientos deba sobreponerse la razón, puede no ser posible vencerles de ninguna manera. Aquí pueden preguntarse: ¿qué ganamos con que nos despojen los yanquis en vez de los europeos?

No terminaré sin decir á Vd. que he leído á HISPANIA con el mayor gusto. Me parece un periódico serio que no trata de halagar, sino de decir la verdad, y este es el mayor elogio que puede hacersele.

Soy de Vd. muy atento y seguro servidor,

FERNANDO VÉLEZ.

Por razones de espacio, nos vemos obligados á publicar fragmentariamente y no en su integridad, como quisiéramos, el muy interesante concepto que nos remite el Señor Licenciado Don Luis Anderson, en contestación á la Circular de "Hispania" sobre Unión Pan-americana.

El Sr. Anderson, distinguido Abogado y diplomático de Costa Rica, es bien conocido en América por sus labores como representante de su país en Washington. En las paginas presentes se revela hábil expositor de altos puntos de vista internacionales, escritor claro, sereno y plenamente informado.

San José de Costa Rica, Abril 1.º de 1912.

Señor DON SANTIAGO PÉREZ TRIANA, Londres.

Muy distinguido Señor:

Oportunamente llegó á mis manos el Memorandum relativo á Unión Pan-americana elaborado por Vd., y que tuvo la bondad de enviarme á fines del mes pasado. Por la delicada atención le rindo mis más cumplidos agradecimientos.

He leído el importantísimo documento á que me refiero,

con el vivo interés con que acojo siempre cuanto emana de su esclarecido cerebro, y me place manifestarle mi entera conformidad con las ideas allí expuestas. Estoy de acuerdo con Vd. en que es necesidad urgente de los pueblos del Continente americano el proveer los medios de establecer entre ellos los lazos de verdadera solidaridad para la defensa común, único modo de colocar su territorio y sus instituciones al abrigo de la violencia y de posibles extrañas intromisiones, y de asegurarles para siempre su vida nacional como organismos que no podrán ser desintegrados al impulso de ambiciones expansionistas. Este problema trascendental de nuestra vida política, planteado en su forma más premiosa por el espíritu mismo de los tiempos actuales, tiene por fuerza que constituir la más seria preocupación de los patriotas y estadistas americanos, sobre todo en los países de origen ibero, cuya debilidad, al propio tiempo que sus condiciones de riqueza natural, los señalan como fácil presa al espíritu avaroso y conquistador. A la más acertada solución de tan árduo problema, debemos contribuir todos cuantos llevamos en el pecho el amor de nuestro suelo y el orgullo de nuestras libres instituciones.

Para desviar de nuestras playas la corriente conquistadora del expansionismo europeo, ha bastado hasta hoy la solemne Declaración del Presidente Monroe, que fué como la última piedra puesta al edificio de la independencia hispano-americana; así lo consideraron los próceres que nos dieron patria y libertad, quienes con misión profética y bajo las mismas aprensiones del peligro que Vd. señala ahora, contemplaron en aquella Declaración un posible medio de conjurarlos. Cuando en 1825 el Libertador, anticipándose á los tiempos, trató de reunir las naciones todas de este Continente en un magno Congreso en Panamá, se incluyó en el programa de aquella memorable Conferencia "Tomar en consideración los medios de hacer efectiva la declaración del Presidente de los Estados Unidos con respecto á ulteriores desiguos de cualquier Potencia extranjera, de colonizar parte alguna de este Continente, y también los medios de resistir cualquier extraña intervención en los asuntos domésticos de los Gobiernos Americanos."

El problema viene, pues, planteado desde hace mucho tiempo, puede decirse que es tan antiguo como nuestra existencia autónoma, sin que nos hayamos ocupado seriamente de él, á causa, sin duda, de los cuidados que durante el siglo transcurrido hasta hoy, han embargado la atención de cada uno de estos países, circunscribiéndola á los tormentos azares de su política interior; pero no sería cuerdo continuar abandonando lo principal por lo que es accesorio, y aplazar por más tiempo la resolución de estas cuestiones que envuelven en sí la vida misma de nuestras nacionalidades.

La próxima apertura del Canal de Panamá, que viene á crear una situación nueva para los países de este Continente, sobre todo de los que están vecinos del Mar Caribe, juntamente con las convulsiones que agitan á las naciones de Europa como resultado del acrecentamiento de la población, de la paz armada y las necesidades imperiosas que éstas traen consigo, hacen prever una tremenda crisis en la que se verá sin duda sometida á prueba la eficiencia de la Doctrina de Monroe.

Es, pues, evidente que las naciones débiles de América corren en este momento grave peligro de verse acometidas y desgarradas por las de Europa, empujadas hacia acá por las necesidades y por el halago. A este peligro oponemos todos la Doctrina de Monroe; pero precisamente ha dicho que es ahora y con motivo del mismo peligro cuando se va á comprobar la efectividad y la eficiencia de aquella Doctrina.

Puesto que cabe dentro de lo posible que los países americanos lleguen á verse algún día amenazados en su integridad é independencia y compelidos á defenderlas con la fuerza de las armas, la más rudimentaria previsión nos advierte que debemos prepararnos á fin de que el conflicto — si llega á presentarse — nos encuentre en condiciones de luchar con las mayores probabilidades de éxito, y podamos conservar para nuestras futuras generaciones los bienes con que la prodiga naturaleza nos dotó. Debemos buscar en el

concurso aunado de todos los países del Continente la fuerza indispensable para resistir y vencer.

La Doctrina de Monroe debe ser robustecida en forma que al propio tiempo que constituya barrera infranqueable para la invasión conquistadora de pueblos extraños hacia territorios americanos, sea lazo fuerte de unión y prenda segura de amistad y recíproca confianza entre los pueblos todos del mundo de Colón. Urge que procedamos á levantar sobre cimientos grandiosos ese que sería el verdadero edificio de la solidaridad americana.

El principal estorbo que hay que remover, es el poderosísimo que oponen el espíritu suspicaz y la desconfianza de algunos pueblos latino-americanos hacia los Estados Unidos. Eso se conseguirá desde luego y con positiva ventaja para unos y para otros si la Doctrina Monroe en su completo, lógico desarrollo, deja de ser mera doctrina de los Estados Unidos, para convertirse en Ley de los países todos de este Continente; que no sea más la feliz enunciaci6n del pensamiento de un Presidente de los Estados Unidos, secundado fielmente por cuantos le han sucedido en aquel elevado oficio, sino la declaraci6n irrevocable de la voluntad soberana de las veinte naciones libres de América.

“La Doctrina de Monroe — dice un publicista americano — no ha recibido sanción legislativa ni siquiera en el país de su origen; su desarrollo ha dependido de sucesivas afirmaciones de personas oficialmente competentes para definirlo; pero sin autoridad bastante para obligar á la Naci6n con sus particulares manifestaciones. Continúa, pues, siendo una tendencia política y no una ley municipal ó internacional.” Ha llegado el momento de que los países americanos discutan libremente dicha Doctrina, á fin de que le den el carácter de Ley Internacional que le corresponde, y asuman de consuno las responsabilidades que ella implica; pero para esto es preciso que se formule de modo tal, que no sólo satisfaga el anhelo de propia conservaci6n de estos pueblos, sino que baste ampliamente á alejar todo motivo de temor ó de recelo de unos contra otros.

Si como Vd. sabidamente indica, se lograra reunir un Congreso especial de todas las Naciones de este Continente, con el solo objeto de tratar del asunto, y como resultado de sus labores se consignara en un Pacto solemne “*que los Estados Unidos y las demás Repúblicas de América declaren que la conquista queda definitivamente proscrita del Continente Americano, comprometiéndose todas ellas á no ejercer ni tolerar la conquista de territorios americanos,*” se habría dado el paso más avanzado en el sentido de la Unión Pan-americana, cuyo objetivo principal es, según lo indica con admirable precisión el Memorandum de Vd., “*contrarrestar la política europea, y también poner fin de una vez y para siempre á toda conquista futura de territorios americanos por naciones americanas.*”

Semejante declaraci6n vendría á consagrar en esencia la del Presidente Monroe de 1823, de la cual ha dicho un escritor con gran propiedad que “*su virtud, sin la cual habría fatalmente sucumbido, estriba precisamente en que aunque adaptada á necesidades nacionales de los Estados Unidos, posée en sí un principio inherente de vida que se ciñe á las diversas circunstancias, con la flexibilidad de una planta en desarrollo.*” Pareceme además que los Estados Unidos no podrían menos de mirar con buenos ojos esta enunciaci6n de su tradicional Doctrina, pues aparte de ser lo que reclaman las exigencias del momento, vendría á disipar prejuicios contra ellos dirigidos y á asegurarles la cooperaci6n de todo el Continente en caso de emergencia. De otro lado, esa fórmula nada nuevo contiene para aquella Naci6n, pues f6r pronunciada ya en 1901 por otro Presidente de los Estados Unidos. Roosevelt en aquel año fijó, en Minnesota, el verdadero concepto de la Doctrina de Monroe en estos términos: “*Todo cuanto se necesita es que esa Doctrina continúe siendo rasgo característico de la política americana en este Continente, y los países hispano-americanos deberían, en su propio interés, patrocinarla con la misma energía que nosotros lo hacemos. No intentamos por medio de la Doctrina Monroe sancionar política alguna de agresión de un Estado americano en contra de otro, ó preferencias comerciales dirigidas contra una Potencia cualquiera. En lo que á esta Doctrina se refiere, comercialmente, todo lo que deseamos es campo libre y no favor; pero si procedemos con prudencia, debemos insistir de la manera más firme y decidida en que bajo ningún pretexto toleraremos el engrandecimiento de cualquier Potencia europea á*

expensas del territorio americano; y esto sin consideraci6n á la forma en que tal cosa se haga.”

Es de creerse, pues, que la idea no encontrará resistencia apreciable en ninguno de los Gobiernos, pues que en ella está encarnado el interés de todos y cada uno de los países, así de la América latina como de la sajona.

Ahora, una vez erigida aquella declaraci6n en canon fundamental y obligatorio del Derecho Internacional de América, ¿por qué no llevarla á recibir la consagraci6n de las Naciones todas del Orbe en La Haya durante la próxima Conferencia?

Para concluir, debo repetirle, estimado Señor, que en esta labor salvadora, por Vd. brillantemente iniciada, todos los buenos hijos de América estamos obligados á colaborar. Por mi parte, puede Vd. contar con mi modesto contingente en el empeño de llevar á cabo el propósito expuesto en el Memorandum por Vd. preparado, el cual creo será acogido por todos los pensadores de este hemisferio con el mismo entusiasmo con que lo acoyo yo, aunque no tengo méritos para contarme en el número de ellos.

Soy de Vd. con protestas de consideraci6n y distinguido aprecio, atento y seguro servidor,

LUIS ANDERSON.

San José de Costa Rica, 15 Abril de 1912.

Señor Don S. PÉREZ TRIANA, Londres.

Muy distinguido Señor:

La importancia del problema que plantea la carta-circular de usted y el respeto y la sincera admiraci6n que usted me inspira, me mueven á responder con agrado á su consulta, así considere, como muy de veras considero, que mis pareceres en materias de tanta monta y que están tratadas por pensadores de altísima intelectualidad, son de escaso ó nulo valimiento.

La codicia natural que en los pueblos europeos ha de despertar nuestra bella América, en la hora no muy lejana del cierre de la colonizaci6n asiática y africana, es un hecho que se puede profetizar sin ser favorecido por especiales iluminaciones.

Hoy por hoy aquellas naciones, en su *steeply chase colonial*, se ocupan y preocupan en desgarrar el continente negro y sus similares, pero no está remoto el día en que aquél sea campo cerrado y en que el impulso expansionista, hoy contenido hacia nosotros por el broquel de la Doctrina Monroe, busque la forma imperiosa ó la de sutil diplomacia en que se destruya esa barrera, sea llamando á los Estados Unidos al festín, con privilegios de anfitrión, sea empleando fuerzas combinadas y bastantes para que nuestro defensor del Norte cese en su actual empeño de proteger á Hispano-América.

Somos la presa del porvenir. Estamos indicados por la riqueza inagotable de nuestras tierras y por la debilidad enorme de nuestras defensas para que Europa se nos venga encima, roto en alguna forma el freno que está tascando desde Diciembre de 1823.

Y se alegarán para ello buenas razones — las razones del león — como la de su proletariado abrumador, la de sus industrias y comercio pléticos y sin mercado, la de sus poblaciones horriblemente densas, la de su derecho á vivir, á crecer y á prosperar; y también el derecho — que entonces se proclamará á grandes voces — de hacernos el bien á la fuerza, de explotar nuestras selvas vírgenes y desenterrar nuestros ocultos metales y tantas y tantas otras cosas, entre las cuales no faltará la de poner orden en el revuelto cotarro de la política.

Pretextos plausibles para ellos no han de faltar, y ya asoma como aspiraci6n — hoy tímida, mañana arrogante — la de la posible denuncia de la Doctrina protectora, ó sea la destrucci6n del dique que contiene la avalancha amenazante.

Para empear el mal del porvenir y facilitar la tarea de mañana, corren desatados como fieras, de las fronteras mejicanas á los confines australes, vientos de odio á la gran República del Norte, y el periódico atiza la hoguera, y el propagandista la aviva con sus iras, y el poeta la recalienta con sus rimas y la moda nos enseña á hablar del garrote grueso y del imperialismo americano y de los mercaderes de Chicago como del enemigo que nos va á engullir porque es sajón y somos latinos, y por otras y otras mil razones altisonantes y altisonoras.

El lance de Panamá cristaliza y justifica la aprensión : lo de Cuba y Puerto Rico y Santo Domingo, visto á través de ciertos prismas, nos endiga á mirar á *Uncle Sam* con los dientes de lobo y las garras afiladas de la abuela de la Capercicita roja.

Considero que esta corriente de antipatías que facilita la empuje europea y que nos arrastrará al abismo, á no ser contenida, entraña un verdadero desplazamiento de nuestro correcto punto de mira, oscurece la que debe ser nuestra visión del turbio porvenir y nos desvía de la senda única que nos puede llevar al cumplimiento de nuestros destinos, de pie, sin cadenas, como pueblos libres y que por su grado de civilización merecen suerte distinta de la de Trípoli: la unión pan-americana.

Los Estados Unidos son América como es América el mejicano descendiente de Guatimozín y el brasilero de entronco lusitano y el costarricense de pura cepa gallega. Y no se nos diga que hay antítesis de raza que nos dividen fundamentalmente de aquel pueblo que es, en sí mismo, la resultante de la infusión y confusión de todas las sangres europeas, de la inglesa en su origen, de la alemana en formidable cantidad, de la francesa y la española, preponderante en el sur, de la italiana, desparramada por todos sus ámbitos: grupos etnográficos que al atravesar el atlántico perdieron sus peculiaridades para fundirse en el *yankee*.

Lo que sí es una unidad es la del continente : de que del Norte al Sur somos un pueblo nuevo, sin degeneraciones históricas, sin prejuicios inveterados, que vivimos en República, que nos mantenemos sin paz armada, y que podemos y queremos progresar por nosotros, para nosotros y para los que del mundo viejo vengan á ser de los nuestros. Ancha está la puerta para que á estas regiones ocurran los europeos con su ciencia y su experiencia, pero no armado hasta los dientes ni en temibles acorazados, con bandera de vendedores y patente de protectores, sino en buques mercantes, con herramientas de trabajo, con esposa é hijos que no buscan las pasividades de la colonia, sino las ventajas de nuevo hogar y nueva patria.

Y para que eso suceda—ya lo dijo el canciller alemán—tenemos que ser fuertes : ya lo había dicho la arrogancia de Bismark, "*la force prime le droit*."

Nuestra viabilidad como pueblos independientes estriba en la unión : en la unión continental, despojado nuestro espíritu de temores infundados, clara la visual para adivinar el verdadero enemigo, preparados con la fuerza del derecho y con el derecho de la fuerza á repeler al colonizador armado y á tender los brazos al inmigrante : desplegada desde el Niágara hasta el confín andino la bandera pan-americana.

Considero limitado su tiempo para que yo prolongue más esta mi respuesta. Debo dejarla trunca, con ideas apenas apuntadas y pedir á su inteligencia superior que supla en ella las cojeras de mi pensamiento y la forzosa sobriedad de mi pluma, que se detiene ya ante la enormidad del problema y la pequeñez de sus alicentos.

Con muestras de mi más alta consideración, crea que soy Su muy atento y respetuoso servidor,

LEONIDAS PACHECO.

OPINIÓN DEL SR. DON LUIS BONAFUOX.

Para el SR. D. SANTIAGO PÉREZ TRIANA.

Mi amigo y compañero :

. . . . *Inglés te aborrecí, héroe te admiro.*

Este apóstrofe de Quintana á Nelson expresa bien lo que me inspiran los Estados Unidos del Norte americano. ¡ Los admiro, pero los aborrezco ! Hoy más que ayer los odio, porque invocaron falazmente sentimientos de humanidad para despojar á España del ya entonces carcomido florón de sus colonias. No podía España conservarlas, como no puede conservar su servidumbre la dueña que se arruinó y arrastró zancajos en su propia casa ; y no merecía conservarlas por la terquedad reaccionaria de sus gobiernos. Pero estas razones no absuelven á la República de la Unión del atentado que cometiera al quitar á España para ponerse ella, con la circunstancia agravante de haber llevado á Filipinas procedimientos inquisitoriales contra los que protestó Europa cuando España los aplicó en Montjuich.

Y una nación que procede así, que tiene un poderoso instinto dominador, y que está pletórica de vanidad y am-

bición, Vd., mi amigo, en un momento de dulce filosofía, pretende que renuncie á toda conquista futura de las Españitas en que se han convertido casi todas las Repúblicas de Sur-América !

Yo he negado que la raza anglo-sajona sea superior á las demás razas en que se han dividido los habitantes de este microscópico y ridículo planeta ; pero, á un tiempo mismo, he reconocido que la raza anglo-sajona es *otra cosa*. A eso, á ser *otra cosa*, es á lo que deben tirar nuestras Españitas si quieren pararle la pata invasora á los Estados Unidos y conservar la independencia que les dió Bolívar.

Rosny ha dicho que España necesita cambiar de atmósfera si quiere cambiar de gobiernos y costumbres, y que España cambiaría radicalmente si todos sus habitantes pudiesen cambiar de horizontes.

Yo digo que América Española necesita airearse, esterilizar el antiguo microbio, ayanquizarse para contrarrestar al yanqui con sus propios procedimientos y carácter.

Similia similibus

LUIS BONAFUOX.

PARÍS, 1.º de Mayo.

CORRESPONDENCIA.

Señor Director de HISPANIA.

Señor :

En el número 5.º de su valiente Revista alude la pluma sagaz de mi amigo D. Enrique Pérez á un artículo sobre el Parlamentarismo publicado con mi firma dos números antes. Solicito la hospitalidad de sus columnas para contestar premurosamente algunas objeciones del Señor Pérez, y para añadir algo omitido en obsequio de la brevedad al enviar á Vd. mis observaciones sobre esta superstición de la edad moderna.

El Sr. Pérez arguye :

1.º Que los vicios del Parlamentarismo no justifican su proscripción ;

2.º Que siendo una organización incipiente, es menester ayudarla y darle tiempo ;

3.º Que los críticos del parlamentarismo debemos determinar con precisión la fórmula con que haya de remplazársele ;

4.º Que en prueba de la bondad del sistema puede traerse el triunfo reciente de los mineros ingleses en lucha por el jornal mínimo.

No puedo citar textualmente las palabras del Señor Pérez, porque necesito ser breve. Voy á responder una por una sus observaciones.

Defender un sistema haciendo notar que su fracaso depende de sus vicios no es propiamente defenderlo, es acrecentar su ineficacia. En presencia de los innumerables casos históricos de dictaduras frustradas, podrían los defensores del autoritarismo unitario argüir que se trataba en esos casos de los vicios fundamentales del sistema. No es la dictadura el mal, podrían decirnos, sino el abuso que de ella se hace. Y el razonamiento es justo, pero no conduce á resultado práctico. Además, es axioma que en el caso del parlamentarismo los llamados vicios del sistema son científicamente los colorarios de su esencia. El tirano es malo tal vez porque lo fuerzan á ello circunstancias exteriores ; resulta inepto porque carece de voluntad y de inteligencia para reaccionar contra el medio, dominarlo y señalarle el rumbo. El parlamento es inepto porque, siendo una multitud, carece de razonamiento y procede por pánicos. Hay pánicos de terror, los hay de coraje, de codicia, de crueldad, de misericordia. Los parlamentos, en las horas preciosas en que comienza un nuevo rumbo de la historia, siguen el impulso de un pánico, no razonan, no escuchan. Gladstone expresó esa verdad de una manera única y precisa. "Parnell, decía, es un grande orador. Muchas veces me hizo cambiar de opinión. Nunca me hizo cambiar de voto." El voto está sofisticado por el pánico de una multitud ó temerosa, ó llena de codicia, ó loca de fervor ó de odio. No razona. Las razones del espíritu de partido están consignadas en el decálogo de principios según los cuales es necesario tener razón á todo trance contra el adversario.

Hallar un déspota aceptable es muy difícil, pero hallarlo posible. Hallar una honrada mayoría parlamentaria

está experimentalmente demostrado que es imposible. Cuando digo honrada no me refiero al respeto de la propiedad ajena solamente. Respetar las opiniones de los demás, abstenerse de opinar cuando no se siente uno dueño de la información adecuada, requiere tanta honradez cuanto se requiere para dejar intacta la propiedad del huérfano ó el capital del banco.

Dice en seguida el Sr. Pérez que el parlamentarismo gime aún en su estado incipiente, y acaso en esto se funde para excusar sus yerros. Si aceptamos que al fin de siglo y medio de ensayos apenas vamos en los comienzos, es preciso saltar á la conclusión de que importa cambiar de rumbo. No hay principio político, ni teoría de gobierno, ante cuyas excelencias puedan sacrificarse unas tras otras seis generaciones de hombres. Vivimos muy de prisa para que en 1912 estemos esperando los resultados benéficos de un sistema ensayado durante 150 años, con casi todas las razas y en casi todas las latitudes del planeta.

Nos reprocha el Sr. Pérez á los críticos del parlamentarismo que no hemos señalado el sistema con que se le ha de reemplazar. El reproche es amargo, pero de poca pesadumbre. Sistemas con qué reemplazar el estrepitoso insuceso del parlamentarismo pueden fraguarse por decenas. Si mi amigo el Sr. Pérez logra obtenerme la autorización para ensayar mi sistema durante 25 años, tendré el placer de descubrirselo. No le pido para el ensayo sino una generación. Este vasto erimen colectivo denominado reino de la democracia es un Moloch que se ha tragado seis generaciones y amenaza ponerle término con la paz armada á la existencia de la especie toda.

Y para ilustrar la verdad de sus afirmaciones en beneficio del parlamentarismo, mi amigo el Sr. Pérez trae un ejemplo de actualidad. Menciona la lucha de los obreros del carbón en la huelga reciente y adscribe al parlamentarismo el triunfo de los mineros. Suponiendo que haya habido triunfo, en ello no ha tenido nada que hacer el parlamentarismo. Además, es un decir muy extendido el de que los diputados del trabajo, por ambición ó por incapacidad, y los radicales temerosos de comprometer su bloque, dieron al traste con los grandes sacrificios de la clase obrera.

El partido obrero no tiene fé ni esperanza en el parlamentarismo. Ya ha adquirido, con la experiencia, la convicción de que sus jefes, cuando llegan á los parlamentos, sufren de laxitud en la voluntad y pierden la noción de las necesidades íntimas de su partido. Es el influjo de las multitudes sobre el individuo. Es la disolución de la personalidad al ponerse en contacto íntimo con la turba, porque la asamblea, la academia, el cenáculo, el club, están rigurosamente sometidos á la ley que rige los grupos de gente allegadiza.

Los obreros desconfían del parlamentarismo. Cuando la huelga de cargadores el año pasado, un radical de la Cámara le indicó á un jefe socialista la conveniencia de hacer inscribir en las listas de electores á los obreros que por su posición y sus conocimientos tenían derecho á la inscripción. El jefe socialista repuso: "Nosotros no creemos en las elecciones ni en el parlamento." "Pero, dijo su amigo, las elecciones son una arma para obtener los fines que su partido busca." "No necesitamos esa arma: tenemos una más eficaz y de uso más directo: tenemos la huelga." Es posible que la huelga resuelva muchos problemas que no puede, que no quiere, tal vez, ni plantear ni absolver el parlamentarismo.

B. SANIN CANO.

COMERCIO É INDUSTRIAS.

Harina de Patatas. — La historia de la patata en los dos últimos siglos, es casi toda la historia del alimento de los pobres y un capítulo importante de la historia del alimento de los ricos.

Si no me engaña mi erudición — retóricamente defectuosa en cuanto dice al desarrollo de las industrias agrícolas — la introducción del precioso vegetal á Europa se debe á la infatigable iniciativa de Sir Walter Raleigh. A Sir Walter Raleigh, según creo, se atribuye también la introducción del tabaco y del hábito de fumar.

Los enemigos del delicioso y detestable vicio, dudarán al ajustarle las cuentas á Sir Walter si los beneficios dispensados por la patata contrapesan ó exceden los males, verdaderos ó imaginarios, imputables al tabaco. Los fumadores por su parte, pueden glorificar á Sir Walter á doble título, como benefactor y consolador de la humanidad doliente.

A partir de Sir Walter, que pereció en el patíbulo como casi todos los benefactores de la humanidad, la patata desaparece del cuadro de mis conocimientos. La encuentro nuevamente á mediados del siglo XVIII en la Corte de Francia, convertida en objeto de especiales, solicitudes. Por uno ú otro camino, el Gobierno ha comprendido que la patata desempeñará papel importante en la alimentación pública. La hora es propicia para tal género de preocupaciones. Se ha aplacado apenas el hambre consiguiente á las glorias y esplendores del reinado de Luis XIV, y en breve han de sobrevenir el hambre y la desesperación precursoras de la Revolución. El Gobierno se propone popularizar el cultivo de la patata. Se distribuyen semillas, se ordena á los labradores que la cultiven. La patata asciende á la mesa real y su flor, so humilde flor, adquiere ejecutorias de nobleza en el pecho de las damas. La ignorancia y la preocupación esterilizan, sin embargo, todos estos esfuerzos. Nadie quiere cultivar ni comer aquel tubérculo de apariencia desdichada y casi repulsiva.

Por fortuna, es el siglo de los ingenios y de los filósofos. Lo que no logran las sanas intenciones ni el ejemplo y el prestigio de la autoridad, se logrará tocando los resortes de la flaqueza humana. En campo adecuado, se siembra un huerto de patatas y se publican oportunamente edictos preventivos con penas para el que intente robar las patatas del sembrado regio. La prohibición despierta los apetitos, y los merodeadores acuden al huerto de lo vedado: roban los frutos, los comen y se apresuran á cultivarlos. *Se non è vero*

Menos filósofo de lo que profesa, el gran Federico, implanta el cultivo de las patatas entre sus súbditos por métodos cuartelarios. Envía á sus granaderos á los campos y bajo la vara de los sargentos los labradores tienen que sembrar y cosechar los frutos. El hambre, ministro infalible y complementario de los Luises y los Fedéricos, y en general de todos los monarcas grandes, debió de concurrir con sus argumentos invencibles á la popularización definitiva de la patata.

El siglo XIX presencia la entrada de la patata en los reinos industriales. En pós del labrador, el agrónomo: á corta distancia del cocinero — químico intuitivo y oscuro — los químicos declarados con sus fórmulas mágicas y sus alambiques. Alcohol de patatas, alimento de patatas para ganados, son dos de los numerosos ramos de industria *á base* de patatas. De algún tiempo acá se ha fabricado en Alemania, con el nombre de *Kartoffel-werbl*, un producto que pretende ser lo que se llama harina de patatas. Según parece, es simplemente un almidón remolido y refinado. La verdadera harina, es producto más reciente. Data de la cosecha extraordinaria de 53 millones de toneladas que se obtuvo en 1901. Se trató entonces de idear un método para conservar en forma aprovechable el excedente, y se ofrecieron premios al que inventara algo práctico. Menudearon los inventos, entre ellos uno que consiste en tratar las patatas por medio del vapor de agua, reduciéndolas á copos que se aprovechan en diversas formas, para destilar alcohol, etc. Finalmente, se ha logrado encontrar el método práctico de producir harina verdadera de patata. Se lavan las patatas en una máquina común de lavar y se pasan á una especie de baño-maria con vapor de agua á baja presión. Cuando están bien cocidas se las desmenuza en un aparato de dientes. Dos tambores metálicos giratorios calentados con vapor reciben la pulpa y la desecan. La masa semi-compacta que se obtiene pasa á un "transportador" dotado de brazos giratorios que la convierten en copos.

Hay actualmente en Alemania 436 instalaciones productoras de harina de patata, y la producción anual es de 135,000 toneladas. La harina es de color blanco-amarillento y es rica en hidro-carburos. El análisis revela una composición más ó menos así: agua, 16,69%; proteína, 6,59%; sustancias grasas, 0,23%; sus

tancias no azoadas, 78.73 %; fibra, 1.18 %; y cenizas, 1.58 %.

Vickers y la Argentina.—El Gobierno argentino ha sancionado una ley aprobando un contrato con la Casa Vickers para la construcción de muelles cerca al Río de la Plata. El valor de este contrato es de cinco millones de dólares.

Automóviles.—En un informe presentado á la Escuela Superior de Agricultura de Montevideo, el costo de los diversos motores en Uruguay, y especialmente en Montevideo, está calculado por el Profesor Otto Kasdorf. De sus cálculos aparece que la energía eléctrica es comparativamente barata en Montevideo, en las instalaciones pequeñas, especialmente, lo mismo que en aquellas de uso continuo. Se observa, además, que la nafta y la benzina para motores agrícolas se pueden importar libres de derechos, y que los motores de nafta son, por consiguiente, los que más se emplean en los trabajos de agricultura. Se han hecho estas concesiones para fomentar el laboreo de las tierras por medio de las máquinas, y el sistema ha empezado á ponerse en práctica con muy buen éxito. Que el procedimiento promete ensancharse más cada día, se comprueba con el hecho de que los primeros arados automóviles se importaron ahora seis meses, y ya hay cosa de cincuenta en uso. La Sociedad Agrícola Uruguaya se propone organizar una exposición internacional en que compitan las varias clases de arados automóviles, el año próximo, con el apoyo del Ministerio de Agricultura. El Profesor Kasdorf será Presidente del Jurado, y no admitirá arados para ser exhibidos únicamente, sino que cuantos entren en la competencia habrán de someterse á las pruebas del caso.

Muebles.—Según informa el Vice-Cónsul inglés en Guatemala, el precio de mobiliarios de metal y de madera ha subido un 20%, y los altos precios de los importados se mantienen aún. No obstante lo subido de los precios, hay demanda de buenos muebles, y aún los de segunda mano se venden bien y hasta con utilidad. Tanto es esto así, que muchas familias realizan buenas utilidades vendiendo sus muebles so pretexto de próximos viajes al extranjero.

Las Industrias del algodón, la seda y la lana aumentan rápidamente en Chile. Se ve venir una gran demanda de nuevas instalaciones. La maquinaria no paga derechos. La industria del paño ha aumentado considerablemente en los últimos diez años y promete mucho. Las importaciones de hilazas montan á \$10,000,000, oro americano, anualmente. Apenas se han pasado diez años desde que se montó en Chile el primer telar moderno, y en la actualidad hay cinco fábricas: dos de algodón, una de seda y dos de lana. El capital invertido en ellas es de \$5,149,420, emplean 517 obreros, producen artículos por valor de \$4,114,280, y consumen materia prima del país por valor de \$410,260, y materia prima importada por valor de \$2,034,512. El costo de la maquinaria ha sido de \$1,312,540, y ha sido llevada principalmente de Inglaterra. Se ha iniciado una campaña para obtener que se suban los derechos de importación á esta clase de artículos, y si esto se consigue, se montarán muchas más fábricas.

Cemento.—Existen en Chile tres fábricas, importantes de cemento. El alto precio del combustible hace que sea también alto el precio del cemento; de suerte que se importa en grandes cantidades. Las importaciones van principalmente de los centros que tienen comunicación directa con el país, tales como Gran Bretaña y Alemania.

Martil Vegetal.—La recolección de *tágu*a decayó en el Ecuador hacia fines de 1910, debido á que el precio del artículo decayó también en los mercados europeos, lo cual coincidió con un grande aumento en los derechos de exportación. Las mismas causas, pero en mayor grado, produjeron un efecto semejante en 1911. La producción en este último año fué solamente de 16,465 toneladas, en comparación con 18,621 en 1909. Las exportaciones principales fueron 7,300 toneladas á Alemania; 2,700 á Francia; 4,400 á los Estados Unidos y 1,200 á Italia. Negociaciones para la construcción del Ferrocarril de Manta y Santa Ana, para favorecer las industrias de la *tágu*a y del café en la Provincia de Manabí, dieron por resultado que los trabajos de esa línea principiaran en 1911. Una gran parte del material necesario para el ferrocarril ha sido importado de los

Estados Unidos, y la compañía ha comprado durmientes y otros elementos en la localidad. Se informa que la línea, que no tiene dificultades especiales que vencer, ni puentes de importancia que construir, estará terminada muy pronto. Una emisión de bonos por \$200,000 para este ferrocarril fué hecha y enviada á Londres en el mes de Julio de 1911.

Supremacía del Gas.—Se ha descubierto el medio de quemar el gas sin producir llama y de obtener temperaturas no alcanzadas ántes con las combustiones gaseosas. La característica del nuevo procedimiento es la de que una mezcla explosiva de aire y de gas, que arde sin producir llama, puesta en contacto con un sólido granular incandescente, dá por resultado que una gran parte de la energía potencial del gas se convierta en irradiación. Las ventajas de este procedimiento, son las siguientes: 1.ª La combustión se acelera por la superficie incandescente, y, si así se desea, puede concentrarse donde el calor sea más necesario. 2.ª La combustión es perfecta con un mínimo de aire. 3.ª Se alcanzan altas temperaturas sin tener que apelar á medios regenerativos, y debido á la gran energía de la irradiación desarrollada, la trasmisión del calor del sitio de la combustión al objeto que se desea calentar es muy rápida. Si se quiere, se puede alcanzar una temperatura de 3,600° Fahrenheit.

Según el Profesor Bone, el procedimiento ha sido empleado en dos formas. En la primera, ó sea método diafragmático, una mezcla, fácil de producir, de aire y de gas, se hizo pasar, merced á una ligera presión, al través de un diafragma de materia impermeable. Una vez que la superficie del diafragma alcanzó la incandescencia, los gases ardieron sin llama sobre la superficie de éste. La combustión se mantuvo en una capa muy delgada debajo de la superficie, y una verdadera pared de fuego, sin llama, se pudo mantener todo el tiempo que fué necesario. La combustión fué no solamente perfecta, sino independiente de la naturaleza de la atmósfera exterior. Este método se adaptó especialmente á ciertas operaciones culinarias, tales como para asar y freír, y á la evaporación de líquidos. El segundo procedimiento consiste en rodear de un cuerpo granular incandescente el cuerpo que se desee calentar; y en hacer atravesar dicha masa granular por la mezcla de que se ha hablado, con lo cual se obtienen temperaturas no alcanzadas ántes con el gas. Esto, por ejemplo, es de grande aplicación, en la calefacción de calderas de vapor.

Uno y otro procedimiento son en extremo económicos.

"HISPANIA" Y LA PRENSA.

From *Review of Reviews*, January, 1912:

"We welcome HISPANIA, the latest of the monthlies, and hope that its importance will eventually necessitate at least an edition in English. . . . No. 1 contains a brilliant article from the pen of the Editor, in which Mr. Roosevelt is criticised for his action in the Panamá deal. Mr. Cunningham-Graham contributes an interesting article, giving his experience of the Argentine thirty years ago. HISPANIA is a serious venture, and it would be difficult to over-estimate the influence such an independent organ can wield in moulding and voicing the interests of the South Americans."

From *The Times* (South American Edition), January 30th, 1912:

"... The paper is a decidedly clever one, and is written from a Spanish and Spanish-American point of view. An editorial deals with the action of Mr. Roosevelt in the Panamá Canal question, while such articles as those on Italy and Tripoli, and Fraternity of the Spanish-speaking people, point to the aversion of those engaged in the publication of the paper to any form of "earth-hunger," with its accompanying wars and bloodshed. . . . We wish HISPANIA . . . every success."

From *The Literary World*, February, 1912:

"HISPANIA . . . has some well-known Spanish writers on its staff. An article on Mr. Roosevelt draws attention to his violation of international law in seizing Panamá, and denies the alleged "supreme urgency" pleaded to justify the action."

From *Review of Reviews*, February, 1912:

"The second number of this important Spanish-American monthly more than maintains the high standard of the first. Two of its articles are authoritative pronouncements upon matters of burning

interest in South America. The first is by the Chilean Minister, and deals with the disagreement of Chile and Perú over the annexed province of Tacna; the other is by ex-President Reyes. The former chief of the Colombian administration tells about the official negotiations he conducted with President Roosevelt about the Panamá Canal. A most interesting history it proves. Mr. Cunningham-Graham gives another instalment of his experiences in Argentina before there was any settled government in the country. Amongst other notable contributors is his Excellency S. Pérez Triana, the Colombian Minister in London.

From the same:

"THE CHILÉ-PERÚ CONTROVERSY: A Statement by the Chilean Minister.—His Excellency Augustin Edwards, formerly Foreign Minister of Chile, and now representative of that State in Great Britain, contributes a most important article on the Perú-Chile controversy in the February number of HISPANIA. It is virtually an official statement of Chile's attitude with regard to the Province of Tacna, temporarily ceded to her by Perú in 1883. The continued retention of this Province by Chile has been a constant source of trouble between the two States. . . ."

From *Public Opinion*, March 8th, 1912:

"HISPANIA has been founded with the object of improving political and commercial relations between this country and the Latin-American States. . . . The third number of this clever political and literary Spanish-American periodical maintains the high standard of its two predecessors. A humorously sarcastic editorial deals with the aspirations of Italy, as set forth in Italian newspapers, to annex Constantinople, and generally to initiate Scipio's conquests on the borders of the Mediterranean. In an appreciative sketch of Dickens, Mr. S. Pérez Triana says that Dickens is regarded in Spanish countries, where his works enjoy great popularity, as a master of laughter and genius who can make a poem out of anything. Mr. Triana points out, however, that Dickens respected the puritanical hypocrisy in his treatment of love. Instead of depicting passion as the great furnace it actually is, he showed it in his novels as a feeble flame hardly warm enough to heat a cup of tea."

From *Review of Reviews*, March, 1912:

"The third number of this political and literary Spanish-American periodical maintains the high standard of its two predecessors, Mr. Sanin Cano contributes a well-thought-out article upon the failure of Parliamentary rule. Mr. Enrique Pérez writes upon the military influence of Chile throughout South America. The Chilean army is the finest in Latin-America, its officers are highly trained, and many of them are now acting as instructors in the armies of neighbouring Republics. . . . In an appreciative sketch of Dickens, Mr. S. Pérez Triana compares him with Shakespeare as a great master of literature, and points out that whilst the latter drew upon the whole world for his writings, Dickens confined himself almost exclusively to the upper and lower middle classes. . . ."

El Liberal, de Barcelona:

"En Londres, en la gran metrópoli inglesa, ha empezado á publicarse en español una Revista, titulada HISPANIA.

La idea es hermosa, y si se añade además que dicha Revista está muy bien presentada, y que persigue un fin nobilísimo, cual es el de "llevar á los pueblos de habla castellana algún aliento del eco que despierta la vida que ellos viven," bien merece el apoyo que solicita de todos los que aman nuestro idioma.

Tenga la excelente Revista española de Londres larga vida para que pueda cumplir su programa y difundir nuestra cultura en Europa y América."

España Nueva, de Madrid:

"HISPANIA.—Con este título ha comenzado á publicarse en Londres una Revista española, notabilísima.

HISPANIA es un modelo de impresión y buen gusto tipográfico. . . . Sus fundadores son merecedores de todo elogio, por su noble empresa de contribuir á la difusión de la cultura hispano-americana en el extranjero."

El Tiempo, de Bogotá (Colombia):

"HISPANIA.—Este es el título de una Revista Hispano-americana cuyo primer número acaba de salir en Londres, y cuyo envío agradecemos."

El Tiempo hace votos por la prosperidad de HISPANIA, y se felicita por su aparición."

El Progreso de Medellín (Colombia):

"HISPANIA.—Con este título hemos visto una Revista Londinense, cuyo fin primordial, es el engrandecimiento y la unión de las naciones hispano-parlantes."

El Trabajo, de Cúcuta (Colombia):

"Recibimos el primer número de la interesante Revista Londinense HISPANIA, publicación que cuenta con notables colaboradores. . . . Y que se dedica, á más de sus labores comerciales, á la propaganda hispano-americana en el viejo continente. La saludamos, y con nuestro voto de aplauso va nuestro canje."

El Liberal, de Bogotá (Colombia):

"HISPANIA es una nueva Revista de política, comercio, literatura, artes y oficios, que se edita en Londres, redactada por un selecto grupo de escritores, y cuyo primer número, que agradecemos, hemos recibido."

El Mercurio, de Valparaiso (Chile):

"HISPANIA merece en consecuencia un lema de unión y servir de nombre á la empresa que con tan nobles bríos ha acometido un grupo de "españoles del otro y de este lado del mar, residentes en Londres." Su labor puede ser tan eficaz, y por cierto más duradera, que aquella que algunos espíritus generosos han comenzado desde tiempo ha.

"Cómo responder á esta benéfica propaganda? El conocimiento de los periódicos de la naturaleza de HISPANIA, su difusión en América servirán mejor que nada á cooperar en aquella. Tratemos, pues, de ayudar en forma positiva á la obra de darnos á conocer y conocernos mejor."

El Nuevo Tiempo, de Taguigalpa (Honduras):

"HISPANIA.—En Londres va á publicarse próximamente una Revista mensual en castellano, con el título de HISPANIA. Uno de los directores de ella será el ilustre escritor Don Santiago Pérez Triana."

El Figaro, de La Habana:

"Publicase en Londres una nueva Revista, destinada á ser un eco de la vida de los países todos de la lengua castellana; HISPANIA."

Nuestra atención ha sido, empero, solicitada principalmente por las diversas notas y artículos editoriales, que se encuentran diseminados por el periódico, y que acusan á la vez que una pluma experta en el manejo del idioma, un cerebro sólido, nutrido de savia fecunda, de cultura firme y efectiva. Hemos creído adivinar detrás de esos párrafos —difícil le sería disfrazarse á quien posee un estilo tan personal y tan pulcro— el espíritu del notable escritor colombiano, Santiago Pérez Triana, y nos lo confirman dos cartas que se han cruzado entre él y Mr. Stead. Es curioso é interesante recoger en nuestras páginas el incidente que motiva esas dos cartas."

Cuba, de Habana:

"Ha visto Vd. la nueva Revista hispano-americana llamada HISPANIA?

Veala Vd., que á todos conviene. A los hombres de letras, á los hombres de negocios, á todos conviene.

Por ella se enterará Vd. que también existe con el mismo nombre en Londres, donde se publica, otra sociedad que se dedica á fomentar los negocios en América, facilitando referencias, créditos, y también dinero si el caso lo amerita.

Es único Agente en esta Isla el Sr. Pedro Carbón, Obispo 63, el cual facilitará gratis el primer número, para que Vd. estudie si debe suscribirse á la misma."

Diario de la Marina, de Habana:

"HISPANIA.—Con este nombre, y bajo la dirección de elementos competentísimos hispano-americanos, ha comenzado á publicarse en Londres una Revista que se dedica á artes, ciencias y finanzas. Creemos está llamada á tener un resonante éxito por la excelencia de sus escritos.

Sabemos también que su Agente en esta plaza, Pedro Carbón, Obispo 63, recibió un número crecido de muestra para repartir entre nuestros hombres de letras y negocios, pues á todos interesa conocer esta Revista."

Hispania

Política, Comercio, Finanzas, Literatura, Artes y Ciencias.

A PARECE EL 1.º DE CADA MES.

Condiciones de abono:

Un año	\$1.00 oro.
Número suelto	0.10 "

Escribese á

HISPANIA,

7, Sicilian Avenue, Southampton Row, Londres.

La Dirección de HISPANIA no ha autorizado á ninguna persona para cobrar el valor de las suscripciones en esta ciudad. Todos los valores deben enviarse á nuestras Oficinas bajo sobre dirigido al Gerente.

Chilian Government 5 per Cent. Loan, 1910.

Messrs. N. M. Rothschild & Sons beg to announce that Bonds amounting to **£27,480** Nominal Capital have been Purchased for the Sinking Fund of 1st June, 1912.

New Court, St. Swithin's Lane,
3rd May, .912.

Commercial Bank of Spanish America, Ltd.

antes, Cortes Commercial & Banking Co., Ltd.

9, Bishopsgate, Londres, E.C.

CASA DE COMERCIO Y DE BANCA.

Se ocupa de toda especie de operaciones de comercio y de banca: compra y despacho de mercaderías en Inglaterra, el Continente de Europa y los Estados Unidos: venta de frutos de todas clases procedentes de la América Central y del Sur: cobro de letras de cambio en Europa y las Américas: compra y venta de documentos de crédito, acciones, bonos, etc.

Chilian Five per Cent. Loan of 1910.

The Dividend on this Loan, due on the 1st June next, will be paid by Messrs. N. M. ROTHSCILD & SONS on the following Monday and on each succeeding day (Saturdays excepted), between the hours of 11 and 2.

Printed Forms to be applied for and the Coupons left three days for examination.

New Court, St. Swithin's Lane.

ABASTECEDORES de
Hierro Galvanizado,
toda clase de Ferreteria
y Artículos de
Electro-Plata.

Marcas de Fábrica
"Legítimo"
y "Sin
Rival."

POPPELWELL & CO.
9, Bury Court, St. Mary Axe, Londres, E.C.

Quando
venga Vd. á
Londres visite
nuestros muestrarios

Ventas al por Mayor unicamente

Todos los comerciantes negocian en nuestros artículos

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

Linea de Filipinas.

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Córnuá Yigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sea: 3 y 31 Enero, 28 Febrero, 27 Marzo, 24 Abril, 22 Mayo, 19 Junio, 17 Julio, 14 Agosto, 11 Septiembre, 9 Octubre, 6 Noviembre y 4 Diciembre: directamente para Génova, Port-Said, Suez, Colombo, Singapur, Ho Iio y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, á partir del 23 Enero, para Singapur, demás escalas intermedias que á la ida, hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo en y de los puertos de la Costa Oriental de África, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Linea de New-York, Cuba Méjico.

Servicio mensual saliendo de Génova, el 31, de Nápoles el 25, de Barcelona el 36, de Málaga el 28 y de Cádiz el 20, directamente para New-York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz el 27 y de Habana el 30 de cada mes, directamente para New-York, Cádiz, Barcelona y Génova. Se admite pasaje y carga para puertos del Pacífico con trasbordo en Puerto Méjico, así como para Tampico con trasbordo en Veracruz.

Linea de Venezuela-Colombia.

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga, y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Puerto Placita (facultativa), Habana, Puerto Limón y Colon, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanailla, Curacao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz y Tampico, con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de Navegación del Pacífico, para cuyos puertos

Agentes en Barcelona: Sres. RIPOL Y CIA.

admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo y Coro, con trasbordo en Caracaço, y para Cumaná, Carúpano y Trinidad, con trasbordo en Puerto Cabello.

Linea de Buenos Aires.

Servicio mensual, saliendo de Génova (accidental) el 1, de Barcelona el 3, de Málaga el 5, y de Cádiz el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1, y de Montevideo el 2, directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona, y accidentalmente Génova. Combinación por trasbordo en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

Linea de Fernando Póo.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 2, de Alicante el 4, de Cádiz el 7, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de África.

Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Linea de Cuba Méjico.

Servicio mensual á Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Córnuá el 21, directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tampico el 12, de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Córnuá y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.

ELDERS & FYFFES, LTD.

Bajo convenio con el Gobierno de S.M. el Rey de Inglaterra para conducir

PAQUETES POSTALES A JAMÁICA Y COSTA RICA,

Vía la más directa para Jamáica y América Central.

Servicio exacto de vapores de primera clase entre LIVERPOOL y SANTA MARTA TODOS LOS MARTES.

BRISTOL y KINGSTON (JAMÁICA) Y PUERTO LIMÓN (COSTA RICA) TODOS LOS JUEVES.

Pasajes para todos los puertos del Mar de las Antillas.

VAPORES:

Chagres	5,050 tons.	Reventazon	4,041 tons.	Manistee	3,869 tons.
Manzanares	4,400 "	Nicoya	3,911 "	Matina	3,870 "
Arcataes	4,400 "	Zent	3,890 "	Miami	3,782 "
Tortugero	4,161 "	Pacuare	3,891 "	Chirripo	4,041 "
Barranca	4,115 "				



RIFLES

Rifles con Mira

El rifle modelo del servicio Británico, calibre .303 y 7 m/m (especialmente adaptado a los cartuchos Mauser chilenos) fabricado por la Birmingham Small Arms Co., es de fama universal debido a su completa exactitud. También fabrica rifles para sport, sistema Lee-Enfield, de calibres .303, .315 (8 m/m), 7 m/m y .375.

Miras ó aperturas que se colocan en la parte posterior del gatillo en los rifles militares, se usan hoy generalmente en las Colonias Inglesas y en algunas de las Republicas Sur-americanas, en donde se practica mucho el tiro al blanco. El Modelo No. 9c. de la Birmingham Small Arms Co. ha sido especialmente adaptado al Mauser, y ya se ha servido una orden considerable para el Gobierno Argentino.

Diversas clases de Rifles Miniatura son fabricados por esta Compañía, y en cuanto al conocido Rifle de Aire comprimido, patentado, esta científicamente demostrado que es arma de gran exactitud y alcance.

Catálogos ilustrados se envían, libres de porte, a quien los solicite.

THE BIRMINGHAM SMALL ARMS CO., LTD., BIRMINGHAM, INGLATERRA.

Fabricantes de Rifles para los Gobiernos. Coloniales y extranjeros, y de las famosas bicicletas y motocicletas.



Metropolitan Amalgamated Railway Carriage and - - Wagon Company, Limited

... including ...
THE PATENT SHAFT AND AXLE TREE CO., LTD.
DOCKER BROTHERS, LIMITED.



Constructora de CARROS de FERROCARRIL, VAGONES, CARROS de TRANVIA, BASTIDORES de HIERRO y AGERO, CARROS para FERROCARRILES ELÉCTRICOS y de VIA ESTRECHA, RUEDAS y EJES de toda clase y para MATERIAL RODANTE.

BOGIES de ACERO LAMINADO, Barnices, Colores, Pinturas "Hermator" y otras Especialidades, Sistema Docker.



Representante en Buenos Aires,
Evans, Thornton y Cia, Calle Bartolomé Mitre 349.
Representante en Rio de Janeiro,
WALTER BROS. Y CIA., RUA DA QUITANDA 115.

Registered Offices : **SALTLEY, BIRMINGHAM.**
Telegrams : "METRO, BIRMINGHAM."

THE Anglo South-American Bank LIMITED.

Capital Suscrito - - - £2.500,000
Capital Emitido - - - £1.250,000
Fondo de Reserva - - - £850,000

Casa Matriz - - OLD BROAD STREET, LONDRES, E.C.

Sucursal en Hamburgo: ADOLPHSPLATZ 3.

Agencia en New York: 60, WALL STREET.

Sucursales y Agencias en todos los centros más importantes de Sud-América.

Efectúa giros telegráficos, vende giros y emite cartas de crédito. Se encarga también de la compra y venta de valores, del cobro de dividendos, de la negociación y cobranza de Letras. Cupones, bonos sorteados, y toda clase de operaciones bancarias.

Recibe Depósitos en cuenta corriente, a la vista, y a plazo fijo a tipos convencionales.

Sucursales y Agencias:

EUROPA: Hamburgo.

ESTADOS UNIDOS: New York.

ARGENTINA: Bahía Blanca, Buenos Aires, Mendoza, Rio Gallegos, San Rafael.

BOLIVIA: Oruro. URUGUAY: Montevideo.

CHILE: Antofagasta, Chillan, Concepción, Copiapó, Coquimbo, Iquique, La Serena, Punta Arenas, Santiago, Valparaíso.

CRÉDIT LYONNAIS,

Fundado en 1863.

Capital desembolsado Fcos. 250.000,000
Fondo de Reserva ... „ 152.000,000
Depósitos y Cuentas Corrientes (31 Oct. 1911) „ 1,873.622,215

287 Oficinas y Agencias en Francia.
27 Agencias en otros Países.

Oficina en Londres:
40, LOMBARD STREET, E.C.

Dirección telegráfica: "Credionais."

Sub-Agencia del West End:
4, COCKSPUR STREET, S.W.

Dirección telegráfica: "Guichet"

Apertura de Cuentas Corrientes a Bancos, Casas de Comercio y Particulares. Operaciones de cambio, descuento, bolsa, etc. Adelantos sobre valores públicos.

Departamento especial de Mercancías para la venta de café, cueros, caucho, frutos, etc.

Para datos y condiciones dirigirse a l

DIRECTOR DEL CRÉDIT LYONNAIS,
40, Lombard Street, Londres, E.C.
G.P.O. Box No. 18.

365 --- NOT OUT



POOLE BAR BUOY.

International Marine Signal Company's
Automatic Acetylene Gas Buoy
Charged --- September 6th 1910
Re-charged-September 6th 1911
The light burned continuously 365 days.

For further Particulars apply
INTERNATIONAL MARINE SIGNAL COMPANY, LTD.,
OTTAWA, CANADA, or
29, CHARING CROSS, LONDON, S.W., ENGLAND.

AGENTES DE HISPANIA.

Suplicamos á las personas á quienes hemos enviado los seis primeros números de HISPANIA, avisen á nuestros agentes si toman ó no la suscripción. Los pagos deben hacerse á dichos agentes en oro inglés.

AGENTES:

ARGENTINA	...	Sres. García y Dasso, Cuyo 825—Buenos Aires.
BARCELONA	...	D. Domingo Ribó, Pelayo 46.
BOLIVIA	...	D. Humberto Muñóz Cornejo — La Paz. D. Jenaro Ponce de León — Cochabamba. D. Luis Maidana — Oruro. D. Antonio Caba, Plaza 25 de Mayo — Sucre. D. Carlos Muggio — Santa Cruz.
BOCAS DEL TORO (PANAMÁ)	...	D. J. W. Barranco R. — Bocas del Toro.
CHILE	...	D. Carlos Baldrich, 1032 Huérfanos—Santiago
COLOMBIA	...	Librería Americana — Bogotá. D. F. J. Diez — Barranquilla. Dr. Enrique Liéras — Bucaramanga. D. L. Cuberos Niño — Cúcuta. Dr. Joaquín A. Collazos — Cali. D. Simón Bossa — Cartagena. D. Jorge N. Soto — Girardot. Dr. Agustín Angarita R. — Honda. D. Jorge Barrios — Ibagué. D. Antonio J. Cano — Medellín. Dr. Aquilino Villegas — Manizales. D. Hernán Villamizar — Pamplona. D. Enrique Santos — Tunja. D. Clodomiro Paz — Popayán. D. Elías Chaves M. — Pasto. D. Luis Izquierdo — Sogamoso. D. J. M. Campo R. — Santa Marta.
COSTA RICA	...	Sres. L. M. Castro y Cia — San José.
CUBA	...	D. Pedro Carboñ, 63 Obispo — Habana.
ECUADOR	...	Sres. Mauri y Moléstina — Guayaquil.
ESTADOS UNIDOS	...	Dr. G. Forero Franco — 4 W. 22nd Street, Nueva York.
FRANCIA	...	D. P. J. Mathew, 52 Rue des Petites-Ecuries — Paris.
GUATEMALA	...	Sres. E. Goubaud y Cia.
MADRID	...	D. Fernando Blanco, Lista 66 — Madrid.
MÉJICO	...	D. Mauricio Guillótt, Apartado 223 — Méjico, D. F.
PERÚ	...	Imprenta y Librería Gil — Lima.
SALVADOR	...	D. J. M. Lacayo Telles — San Salvador.
SANTO DOMINGO	...	Pedro J. Marciana.
ANDALUSIA	...	José L. Rivas, Trasmamara 29, p.d.—Sevilla.
URUGUAY	...	Sr. A. Barreiro y Ramos, Calle 25 de Mayo, — Montevideo.
VALPARAISO	...	D. Ramón Ugarte — Casilla 561.
VENEZUELA	...	Librería Española — Caracas.

Wertheimer, Lea y Cia.,

Impresores de "HISPANIA."

CLIFTON HOUSE, WORSHIP STREET, LONDRES, E.C.

Impresores en Español y -
otras Lenguas Extranjeras.

Especialistas en la Producción de
ANUNCIOS LLAMATIVOS.

Fabricantes de Libros de Cuentas
y Exportadores de toda clase
de Útiles de Escritorio.

CURSO PRÁCTICO DE TAQUIGRAFÍA MARTINIANA,

POR

DON SALVADOR LLOPIS DE LINAGE,

Taquigrafo-Redactor del "Diario de las Sesiones" del
Congreso español de Diputados;

Editado por la revista profesional ibero-americana
El Mundo Taquígráfico.

para aprender dicho arte-ciencia sin necesidad de Profesor,
PUDIENDO TRADUCIR CORRECTA Y FIELMENTE.

Precio: dos pesetas, en Madrid,

Librería de Fé, Puerta del Sol, No. 15, y en
casa del autor, Valverde 8, 1.º

¿Desea Vd. que le enviemos á HISPANIA?

Sírvase recortar este Cupón y remítanoslo acompañado de un giro
por 4/-.

CUPÓN.

HISPANIA, LTD., 7, Sicilian Avenue, Southampton Row, Londres, W.C.

Señores Redactores:
Acompañó á usted un giro por 4/- valor de la
suscripción á un año de su Revista.

Nombre

Dirección



AMERICAN BANK NOTE COMPANY

CASA FUNDADA EN 1795

REORGANIZADA EN 1879

Billetes de Banco, Títulos de Acciones, Bonos para Gobiernos y Compañías, Giros, Cheques, Letras de Cambio, Sellos de Correos, etc. Trabajos Litográficos y de Imprenta

Grabadores Impresores

Secretos especiales para evitar falsificaciones. Tiquetes para Ferrocarril, estilo moderno, Naipes, Colecciones de Mapas, para toda clase de Estudios, Grabados ó Impresos.

La respetabilidad de esta Casa es reconocida en el mundo entero.

BROAD Y BEAVER STREETS, NUEVA YORK

Sucursales en los Estados Unidos:

BOSTON

FILADELFIA

CHICAGO

Agentes en todas las Capitales de Hispano-América.

Deutsche Bank (Berlin) London Agency.

George Yard, Lombard St., London, E.C.
Casa Central: Deutsche Bank, Berlin.

SUCURSALES

en Augsburgo, Brema, Bruselas, Constantinopla,
Dresde, Francfort s/M., Hamburgo, Chemnitz,
Leipsic, Londres, Meissen, Munich,
Nuremberg, Wiesbaden.

Capital Integrado - £10.000,000

Reservas - - - £5.500,000

El Banco, que tiene relaciones en todas partes del mundo, se encarga entre otras de las siguientes operaciones:

- ABRE cuentas corrientes,
- EXPIDE cartas de crédito para la importación de frutas del país y mercancías,
- letras de cambio,
- transferencias por cable,
- DESCUENTA letras de cambio previa aprobación,
- COBRA cupones, dividendos, letras de cambio, etc.,
- RECIBE valores y títulos en custodia y
- EFFECTUA además trasacciones bancarias de toda clase.

Representantes del BANCO ALEMÁN TRANSATLÁNTICO de Madrid, Barcelona, Buenos Aires, Valparaiso, Lima, La Paz, Montevideo, etc.; BANCO ALLEMÃO TRANSATLANTICO, Rio de Janeiro, y de VARIOS BANCOS de Nueva York, Cuba, Méjico, etc., etc.



"King George IV"

SCOTCH WHISKY.

(EL REY DE LOS WHISKIES)

Delicioso producto de

THE DISTILLERS COMPANY LIMITED,

de EDINBURGH.

Glasgow, London, Dublin, Sydney & Melbourne.

Proprietarios de quince Destilerías-las mas grandes en el mundo.

Capital y fondo de reserva £3.000.000.

Para negocios ó informaciones, en Hispano-América dirigirse á nuestro Departamento Latino Americano

FRONTERA GUARDIOLA & COMPANY,
Av. de Mayo, 1079, Buenos Aires.

Banco del = = = Peru y Londres

LIMA, PERÚ.

Capital suscrito y pagado £p.500,000
Fondo de Reserva - - £p.275,000

SUCURSALES

en Piura, Chiclayo, Pascasmayo,
Trujillo, Huaraz, Callao, Cerro de
Paseo, Chincha Alta, Ica, Mollendo,
Cuzco, Arequipa é Iquitos.

DEPÓSITOS Y PRÉSTAMOS.

Cartas de Crédito, letras de cambio y
giros por cable. Se cobran y descuentan
letras ó se adelantan fondos sobre ellas.

PARIS: 2, SQUARE DE L'OPÉRA.

Agencia en Londres:

LONDON BANK OF MEXICO AND SOUTH AMERICA, LTD.,
94, Gracechurch Street, London, E.C.

LONDON BANK OF MEXICO AND SOUTH AMERICA, LTD.

Capital autorizado - - £1.000,000
Capital suscrito - - - £800,000
Capital pagado - - - £480,000
Fondo de reserva - - £480,000

El Banco tiene Agentes en

**LAS ANTILLAS, MÉJICO,
SUR y CENTRO AMÉRICA.**

Cartas de Crédito, letras de cambio,
giros por cable. Se descuentan giros ó
se avanzan fondos sobre ellos. Completa
Información en las oficinas:

94, Gracechurch Street, London, E.C.

EDWARDS BROTHERS

(Establecidos en 1870.)

EMBARCADORES.

Oficina Principal:

Alexandra Buildings, Ormond Street, LIVERPOOL.

Almacenes:

14, Jackson's Row, MANCHESTER.

OFICINAS EN SIERRA LEONA, LISBOA, Etc.

Abastecedores de toda clase de artículos para
tenderos, comerciantes, etc.

"AHSANA."



Se da INMEDIATO CUMPLIMIENTO á toda
orden acompañada de la consignación de una parte de
su valor.

Se envían CATÁLOGOS ILUSTRADOS á quien los
solicite sobre infinidad de artículos, ferretería, etc.

ESPECIALIDAD en artículos para hombre, tales
como cuellos, puños, corbatas, etc.

Se hacen despachos por conducto de Agentes y de
Bancos por el sistema de pagos al verificar la entrega
del artículo.



Abastecedores, por real orden, de
S. M. el Rey MANUEL de Portugal.

*"Suave como la seda,
dulce como la almendra."*

Si quiere Vd. saber lo que
es buen Whisky, pruebe.

Sparkling Dew Scotch Whisky.

Posee esa delicadeza de gusto que solamente
da la edad. Ha sido embarrilado y tonificado
en toneles de Sherry hasta ponerse "suave
como la seda y dulce como la almendra." Debe
Vd. tomarlo.

STEPHEN SMITH & Co., Ltd.,

Exportadores de Vinos y Licores,

BOW, LONDRES, INGLATERRA.

Los Propietarios de las anteriores marcas de Vinos y de Whisky
necesitan Agentes para éstas y otras clases selectas de Licores.
Pidanse precios y datos. Se desea entrar en correspondencia con
las personas dedicadas a este ramo de negocios.